

siente las suyas, por el dolor de las ofensas de Dios.

Quando à vn enfermo le aflige vn dolor vehemētissimo, no siente los dolorcillos pequeños, que fatigan à su cuerpo: porque todo el sentimiento se lo lleva el gran dolor. Así ha de ser, quando ofendiendo à Dios, me ofenden a mi: porque no he de sentir mi pena, sino la culpa con que se le ofende à Dios.

3 Es verdad que lo ordinario (en mi particularmente) ès todo lo contrario. Porque quando con vna misma herida, ò golpe ofenden à Dios, y à mi, siento muchissimo mi ofensa; poquissimo la de Dios. Esto nace de que se vâ el dolor adonde estàn los sentimientos de el amor: y como yo me amo à mi mucho; y à Dios poco, siento mucho que me ofendan; y mui poco que ofendan à Dios. Al revès fuera, si mi amor estuviera, y fuera à Dios; y mi aborrecimiento en mi, y à mi.

4 No avia de ser así en mi, como es en mi; sino que abrasado en amor de Dios, no solo no avia de sentir yo mis penas, sino conformarme con las penas, y abraçar el penar: pues que tambien pena Dios, con ofenderle al pecar el que me causa las penas. Porque lo que haze el amor ès conformar los amados por la vnion de voluntad, y hazerlos vnos por el amor: y pues padece mi amado, justo ès que padezca yo.

Con esto se quitan los odios, los rencores, y las

venganzas. Porque si yo no siento mi pena, no aborrezco, y si siento la pena que padece el Señor por la culpa, suspiro, padezco, y ruego por el culpado, para que llore: y cessa su culpa, y la pena de el Señor.

5 En el segundo numero, yà que en el primero lleva al Alma à la paciencia por el amor de el Señor, la lleva por su santa voluntad à la misma paciencia, y dize: *Que pues su Divina Magestad quiere sufrir, tambien ha de sufrir el Alma.* La qual, si ama, solo ha de querer aquello que quiere Dios, q̄ es su amado, y su amador: y el Señor siempre junta el amar con el sufrir.

6 Dios quiere padecer: pues yo quiero padecer, Dios sufre sus penas: pues yo las mias. Dios quiere que yo padezca: pues yo quiero padecer. Sino tengo yo otro querer que el de Dios, què puedo yo querer sino lo que quiere Dios? No solo no quiero querer, pero me falta la facultad de querer sino lo que quiere Dios. Y sino me falta la facultad de querer, por lo menos deseo no querer, sino lo que quiere Dios.

Sea al gozar, sea al penar, sea al vivir, sea al morir, solo quiero aquello que quiere Dios. El mire lo que quiere que yo quiera: porque yo solo quiero querer aquello que quiere Dios.

7 En el mismo numero ofrece otro motivo, al padecer con paciencia, mui discreto, y es que pues
Dios,

Dios ; siendo inocente , y la misma inocencia, padecio en el cuerpo, y en el Alma, y en su modo padece di las culpas en el Alma, quando con ellas le ofenden; porquè yo no padecerè en el cuerpo, y en el Alma, siendo yo materia tan digna de padecer: como donde se han criado con el apetito torpe, y malas inclinaciones las culpas, que son tan dignas de ser castigadas, y reformadas con penar, y padecer? Como si dixera: Quando està padeciendo, y padeciò la misma inocencia, que ès Dios; porquè no padecerè yo, siendo yo la misma culpa? y mas quando con el padecer, se llega à satisfacer los delitos de la culpa.

8 Por esto, padeciendo grandes dolores vn hombre discreto, pecador y à penitente, y contrito, le dezia à Dios voceando: que se los repitiesse mas. y mas: y mirandolos como à remedio de su daño, clamava: *Entren penas, Señor, y salgan culpas.* Como si dixera: *Entren penas en el cuerpo, y salgan culpas de el Alma.* Es purgatorio el penar en esta vida, que quita culpas con penas: como en el purgatorio salen de el Alma las señales, y reato de la culpa, con la pena que padece, purificandose el Alma.

9 En el tercero repite su santo mote: *O morir, ò padecer*: de el qual tocamos algo en las Notas à la Carta 27. numero 5. y 6. Solo advierto que aqui la disyuntiva, *O*, hizo conyuntiva, *Y*: porq̃ no dize: *O morir, ò padecer*; sino: *Morir, y padecer.* Por

Por esso vn conocido mio à los que repetian el mote de la Santa, *O morir, ò padecer*; les respondia: *Y morir, y padecer: vno, y otro avrà de ser: porque en esta vida llena de trabajos, todo ès morir padeciendo, y padecer muriendo.*

10 La Santa en este lugar mudò la disyuntiva, en conyuntiva: porque como dà documento de paciencia, pone à la vista el daño con el remedio: y en esta vida no solo es pena el morir, sino el padecer tambien, al vivir para morir.

De suerte que primero se padece, y despues se muere: y de toda esta pena de morir, y padecer; de padecer, y morir; ès el remedio que sea por Dios no solo el morir, sino tambien el padecer: y holgarnos de padecer, y morir por Dios: y mas quando sabemos, que no serèmos tentados de la fidelidad de el Señor, sino segun aquello que podrèmos tolerar:

1. Corint. *Non patietur vos tentari supra id quod potestis: como*
10. v. 13. advierte la Santa en el numero 4.

11 Y mas quando no solo su divina Magestad me lleva, como el carro al que và dentro, sino que me guía, como el carretero al carro, que esso quiere
4. Reg. 2. *dezir la Santa: Carro fois de Israel, y guía de èl, dixo*
v. 12. *Elias à Eliseo: teniendo como buena hija escritas en el Alma las luzes que su Padre diò à las Almas.*

„ Como si dixera: Dios me lleva sobre si, y me guía
„ para que vaya con èl. Esto ès, èl me dà las fuerças pa-

ra que obre, y èl me dà luz para que vea, y èl me alié-
 ta, y me sustenta, conforme à lo que dixo à sus Dici-
 pulos: *Ecce ego vobiscum sum*: y en otra parte: *Sine* M ath. 28.
me nihil potestis facere. v. 20.

12 Aquí explica la Santa los efectos admira- Ioan. 15.
 bles de la gracia: porque Dios enamorado de el Al- v. 5.
 ma, lo haze casi todo con su gracia, y por su gracia.

Porque Dios me excita, Dios me levanta, Dios
 me despierta, Dios me lleva, Dios me anima, Dios
 me encamina, Dios me abre los ojos, Dios me cura,
 Dios me sana, Dios me mueve, Dios me aconseja,
 Dios me enseña, Dios me vence, Dios me conven-
 ce, Dios me triunfa.

Finalmente, como dezia San Pablo: No yo, sino la
 la gracia de Dios conmigo: *Non ego, sed gratia Dei* 1. Cor. 15.
mecum: Esto es: yo le doi la voluntad, pero Dios me v. 10.
 dà que le dè la voluntad. Yo obro, pero Dios me dà
 que yo obre, y me dà que pueda obrar por
 Dios, con Dios, para Dios.

(?†?)



AVISOS QUE DIO SANTA TERESA
despues de muerta.

*AVISOS QUE DIO LA SANTA
por medio de la Insigne, y V. Virgen Catali-
na de Iesus, Fundadora de el Convento de
Veas, al Padre Frai Geronimo Gracian
primer Provincial de la
Reforma.*

AVISO IX.

PARA EL PADRE PROVINCIAL.

Primero.



ESTE dia (que ès Domin-
go de Casimodo) me
mandò esta presencia
de nuestra Santa Ma-
dre, que diga à V. P.
muchas cosas, que ha
vn mes que me las diò
à entender, y por que tocavan à V. P. las de-

xava de escribir , para quando me viesse con V.P. porque ès imposible poder dezir lo que se me ha dicho por menudo : y afsi solo dirè aqui algo, para que no se olvide todo. Lo primero : *Que no se escriba cosa que sea revelacion, ni se haga caso de ello. Porque aunque es verdad que muchas son verdaderas: pero tambien se sabe, que son muchas falsas, y mē-tirosas; y ès cosa recia andar sacando una verdad entre cien mentiras: y que es cosa peligrosa, y para ello me diò muchas razones.*

2 *La primera, que quanto mas ài de este modo, mas se desvian de la Fè: la qual luz es mas cierta, que quantas revelaciones ài.*

3 *La segunda, que los hombres son muy amigos de esta manera de espiritu, y santifican facilmente el Alma que las tiene: y ès negar el orden que Dios tiene puesto para la justificacion de el Alma, que ès por medio de las virtudes, y el cumplimiento de su lei, y mandamientos.*

4 *Dize: Que V.P. ponga mucho en atajar esto quanto pudiere: por que importa mucho. Y que por la mayor parte somos las mu-*

geres mui faciles de dexarnos llevar de imaginaciones: y como falta la prudencia, y letras de los hombres, para poner las cosas en lo que son, tienen mayor peligro de esto.

5 Y por esto dize, que le pesará lean mucho sus Hijas sus libros, particularmente el grande, que trata de su vida: porque no piensen que está en aquellas revelaciones la perfeccion, y con esto las deseen, y procuren, pensando imitarla.

6 Por esta manera dió à entender muchas verdades, que lo que ella tiene, y goza no se lo dieron por las revelaciones que tuvo; sino por las virtudes. Y que V. P. va estragando el espíritu à sus Monjas, entendiendoles haze bien, en darles lugar à esto. Y que es menester, aunque aya algunas, que las tengan, y mui ciertas, y verdaderas que se les deshaga, y haga que se repare poco en ellas, como cosa que vale poco, y que à vezes impiden mas que aprovechan. Y ha sido esto con tanta luz que me ha quitado el deseo que tenia de leer el libro de nuestra Santa Madre.

Esta

7 Esta prefencia de nuestra Santa Madre advierte: *Que en estas vissions imaginarias, sin que vayan juntamente con las intelectuales, puede aver mas sutil engaño. Porque lo que se vee con los ojos interiores tiene mas fuerça, que lo que se vee con los ojos de el cuerpo. Y que, aunque nuestro Señor regala algunas vezes à las almas de esta manera, para grandes provechos, es cosa peligrosissima, por la gran guerra que puede hazer el demonio à gente espiritual, para cosas malas, por este camino de el espíritu; en especial quando ài propiedad en ellas. Y que en esto avrà seguridad, quando cree mas à quien la rige, que à su propio espíritu. Y que el espíritu mas subido es el que aparta de todo sentir sensual.*

NOTAS.

I



QVERNAR los Santos Patriarcas de las Religiones en la tierra sus Ordenes, y Provincias, siempre ha sucedido: pero en muriendo sueltan la jurisdiccion, y sucede la intercession; y lo que aqui governavan con

la fuerça de su exemplo, y de su voz; alientan, y aseguran, y favorecen en la presencia divina con sus oraciones, pidiendo siempre por los hijos, y hijas de su santa profesion.

Solo à Santa Teresa parece que la ha privilegiado Dios, con que gobierne desde el Cielo, y diversas vezes se ha aparecido, dando consejos, direcciones, ordenes, y avisos para el gobierno vniversal de sus hijos, y sus hijas.

2 Algo de esto ha sucedido à otros Patriarcas, como à San Francisco, Serafin de la Iglesia, que tres años despues de muerto tuvo Capitulo à sus Religiosos en vna casa particular: pero no sè si se ha visto en las Eclesiasticas historias con tanta frecuencia, como en la Santa.

3 Apareciõse muchas vezes à vna Religiosa de Veas de admirable espiritu, llamada Catalina de Iesus: de la qual hablan las Coronicas como de vna de las mas raras en santidad, y perfeccion de toda la Reforma. Vease el capitulo 32. de el libro 3. de su Coronica, tomo 1. y el tomo 2. lib. 7. desde el cap. 13. en adelante, donde se escribe la prodigiosa vida de esta Venerable Virgen, y especialmente el capitulo 30. donde se refieren estos, y otros mui importâtes Avisos: el qual texto seguiremos, por averse copiado de su mismo original.

4 A esta Santa Virgen le iba dando algunos

aviso Santa Teresa, su Madre, para que los advirtiese al Provincial; y son tales, que se conoce que nacen de el Cielo, para mejorar la tierra.

5 El primero es el referido: el qual è aviso, y explicacion: y la explicacion, y el aviso son admirables, y baxado lo vno, y lo otro de el Cielo al suelo, para llevar las Almas de el suelo al Cielo.

Sin duda la oyeron con atencion los Padres, y Hijos de el Carmelo: porque resplandecen en el silencio, y negacion à estas cosas: y à sus revelaciones les ponen el candado de el silencio, diziendo: *Secretum meum mihi*: mi secreto para mi: pues si las tienen, se las callan, y se niegan à ellas: y ellos, y sus Hijas viven en Fè, y en esperança, y caridad, y en silencio, y esperança, que es toda su fortaleza: *In silentio*, *Espe erit fortitudo vestra*.

Isaia 24
v.16.

Isaia 30
v.15.

6 Abraçanse con las revelaciones, y verdades reveladas de la Iglesia: que son, al creer, gobernar se por los articulos de la Fè: y al obrar, por los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia: y no tienen mas revelaciones, que guardar sus santos votos, obedecer à sus Superiores, como si en ellos miraran al mismo Dios, ser observantes en sus Reglas, y Constituciones. Viven mortificados, y humildes: tratan de lo eterno: desprecian lo temporal: toman de lo temporal, solo aquello que è forçoso para lo eterno: oran, lloran, gimen, acuden à Dios con penitencia, y fervor de espiritu, con abstraccion, y retiro.

Tie-

7 Tienen vn retiro sin ociosidad, y con alta, y humilde contemplacion: vacian el coraçon de deseos: ahogan los deseos imperfectos al nacer, en el mismo coraçon, y fianlo todo de Dios, y de su gracia: y buscan en su gracia, y con su gracia al mismo Dios.

8 Obran en la vida teniēdo presente à la muerte: miran à la muerte en las mismas ocasiones, y operaciones de la vida: sirven con seriedad, y compuncion, y alegria: tienen juicio, como quien teme el juicio: tienen quenta con la vida, como quien la ha de dar despues de su muerte: miran aora al infierno, para no entrar despues en el infierno: hazen de la celda Cielo, para ir de la celda al Cielo. Este modo de obrar, de vivir, de desear son seguras, y santas revelaciones: y esto hazen, y viven con estos Avisos de su Santa Madre. La qual, con aver sido tan ilustrada de revelaciones en el suelo, toda via les embiava desde el Cielo estos utiles, santos, y perfectos documentos contra desear, y publicar las revelaciones.

9 Y aunque esta revelacion de Santa Teresa trae consigo (como hemos dicho) la explicacion, y siendo fuya basta, y sobra para su inteligencia; toda via no la tocaremos, sino que la retocaremos con algunas advertencias, que miren mas à esforçar la atencion de quien leyere tan importante doctrina, que no à declarar la revelacion.

10 En el numero primero dize: *Que no se escriba cosa de revelaciones*: con que haze la Santa diferencia de tenerlas à escribirlas.

Que la Beata, ò devota, ò Religiosa, ò el espiritual tenga, ò no tenga revelaciones, no està en su mano, y assi no dize la Santa: *No tengan revelaciones*; sino: *No se haga caso de ellas, y no se escriban las revelaciones.*

11 De fuerte que el tenerlas, ò no tenerlas no està en su mano: pero el escribirlas, ò no escribirlas està en su mano; y si està en su mano el no escribirlas, quiènte metiò en dar la mano al escribirlas, passando al escribirlas, desde el tenerlas? Quièn le metiò en passar la revelacion de la cabeça à la mano, y de la mano al papel, y luego que anden bolando con las alas de las hojas de el pzel por el mundo las revelaciones?

En esto pone moderacion la Santa, en manifestar la revelacion, no al Confessor, que esso bueno ès, sino al papel: porque esso suele ser peligroso, y ès mas peligroso hazerlo: porque està en nuestra mano dexarlo de hazer. Porque aquello ès peligroso en nosotros, en donde se empeña la voluntad; no donde nos lleva la necesidad.

12 En el mismo numero, siguiendo la Santa el mismo intento, haze vna ponderacion bien rara, y que enfrena mucho con ella à los que tuvieren aficion

cion a revelaciones. Porque dize: *Que aunque muchas son verdaderas: pero se sabe que muchas son falsas, y mentirosas; y ès recia cosa andar sacando una verdad entre cien mentiras.* Reparo en el modo de el dezirlo: *Muchas (dize) son verdaderas.* No dize: *Se sabe que son verdaderas,* sino: *Son verdaderas.* Pero al calificar las falsas, no dize: *Son falsas;* sino: *Se sabe que son falsas.*

13 Y esto lo dize con gran misterio. Porque las revelaciones verdaderas son verdaderas delante de Dios: pero hasta que la Iglesia las califique, no se sabe que sean verdaderas, aunque sean verdaderas.

Pero las falsas, quando son contrarias à la lei de Dios, y se desvian de el amor de Dios, ò de las reglas, y preceptos de Dios, no solo son falsas, sino que luego se conoce, y se sabe, y se publica que son falsas, y hazen vn ruido grandissimo en la Iglesia, como revelaciones falsas, y escandalizan la Iglesia.

14 De aqui se colige quan arriesgadas obran las Almas, que por su propia voluntad andan sobre la maroma delgada de aperecer revelaciones, y quan ruidosas seràn siempre sus caidas: porque van à perder mucho, y ganar poco.

Pues si son verdaderas las revelaciones, aunque lo sean, hasta despues de muertos no se declaran por verdaderas; y raras vezes las declara la Iglesia: pero si son falsas, luego, y de contado, y viviendo

la visten de el sanbenito de falsas. Y si esto es así (como lo insinúa la Santa) quien se aventura à vna afrenta de contado, por vna honra mui incierta, y de fiado?

15. Tambien se ha de advertir, que dize: *Que ài muchas verdaderas en la Iglesia*: para que no se obre con temeridad en el calificar, ni dar credito à las revelaciones; así al condenarlas, como al oirlas, y censurarlas: pues las que pueden ser falsas, pueden tambien ser verdaderas: y en la Iglesia, así como à Santos que aman à Dios, à Dios que à estos Santos tal vez les dà à entender verdades reveladas, y ciertas: y ni se ha de condenar esto por imposible, que sería defatino, y aun error; ni por tan ordinario, porque sería ligereça.

16. Pero luego añade à esta regla vna terrible limitacion: *Y recia cosa ès* (reparo en la palabra *recia cosa*, que aun en el Cielo conservava la frase, con que hablava, y que vsava en la tierra) *recia cosa es andar sacando vna verdad entre cien mentiras.*

Esta ès mui notable calificacion de la poca seguridad que ài en las revelaciones, y quan peligroso ès este camino: y es bien que lo oigan, y lo lean, y lo entiendan con atencion las Almas, para huir de apeteer semejante camino.

17. Porque no pagan las revelaciones à la ver-

dad los diezmos, como se paga à la Iglesia, de diez vno, sino las primicias, y mui cortas, y inciertas, de ciento vno, y dudoso: y este es certissimo tributo.

De fuerte, que de cien revelaciones, las noventa y nueve son falsas, y sola vna ès verdadera, en la opinion de la Santa. Y advertimos, que ès esta vna opinion, que la tiene en el Cielo; y opinion que se tiene en el Cielo, no ès opinion provable: porque en el Cielo se acabò lo provable, y se vive con lo cierto, y de alli anda ausente lo dudoso, y se vive con lo evidente. Y assi como esta revelacion sea la verdadera de las ciento (como yo piamente lo creo: porque trae consigo excelentissima doçtrina) y no sea de las noventa y nueve, en esse caso esta doçtrina ès, y serà verdaderissima.

18 La verdad de esta ponderacion, y que no ès ponderacion, sino verdad, lo creerà facilmente qualquiera medianamente versado en la Historia Ecclesiastica. Porque dexando à vna parte las verdades reveladas de la Fè, porque essas son sobre toda censura, y las formò Dios para reglas de la misma Fè: si se contassen, ò pudiesen contar las revelaciones verdaderas, y falsas, que ha avido en el mundo, exceden mas que à ciento por vno las falsas à las verdaderas.

Veanse las revelaciones falsas de los Nicolaitas, Agapètas, Maniqueos, Alumbrados, Origenistas,

Mon-

Montanistas, y otros infinitos Monstruos: y veanse la maquina de revelaciones falsas de infinitos, que han castigado por ser falsas revelaciones, aun no siendo Hereges: y veanse las verdaderas, de Santa Brigida, y Santa Catalina, y Santa Teresa, y otros Santos, y Santas de la Iglesia; que no corresponden las verdaderas, à vna por ciento de las falsas. Y sino fuera por no salir de la clausura de las notas, podiamos traer innumerables exemplos.

19 De aqui se sigue vna consequencia penosissima para el Alma que las padece: y otra no menos penosa para el Confessor que las averigua: *Que ès recia cosa* (como dize la Santa) *andar sacando vna verdad entre cien mentiras.*

Para el Alma que las padece, ò las apetece (que seria peor) ès recia cosa andar rodeada de cien mentiras, para buscar vna no necessaria verdad; quando fuera peligroso andar rodeada de cien verdades, como tuvièsse consigo vna necessaria mentira, quanto mas vna voluntaria mentira.

20 Porque si el camino de el Alma ha de ser todo de Dios, y de verdad: *In spiritu, & veritate*: que ^{Ioan. 4. v.} ²³ cosa mas recia, que en camino de verdad andar vna Alma rodeada de mentiras, quando vna mentira basta para afeer, y destruir el camino de la verdad?

Si à vna persona, que ha de hazer vn viaje im-

portantissimo, y que le vâ la vida en hazerlo con seguridad, le guiâsse vn hombre por donde huviêsse cien caminos, que los noventa y nueve fuessen à vn despeñadero, y el vno solo al Lugar; quando avia vn camino por otra parte claro, llano, cierto, seguro, descubierto, y real, no tendria por demonio al que le pusiesse en el primero camino, porque dexasse el segundo?

Asi el Alma, considere que si de cien revelaciones, las noventa, y nueve son falsas, y la vna verdadera: y en creyendo, ò cayendo en vna falsa, se despeña, y no es facil hallar la verdadera entre cien falsas, lleva vn peligroso camino.

21 Para el pobre Confessor ès tambien recia cosa andar sacando (como dize là Santa) ò entresacando vna verdad entre cien mentiras: porque si à vn hombre le pusiessen delante vn monton de cien manzanas podridas, y le dixessen: Escoged aqui vna manzana buena, y entera, por ventura no era cosa enfadosissima buscar vna manzana buena, entre cien podridas, y malas?

Y aun en monton era esto tolerable, aunque enfadoso: pero si fuesse en va arbol mui alto, que por la distancia no era facil el conocerlo, y por andar de rama en rama era mas facil el caer, que el escoger, aun serìa mas penoso, dificultoso, y peligroso.

Asi

22 Así suele suceder à los Padres espirituales, que han de andar averiguando secretos de las Almas, altos, profundos, dificultosos, de rama en rama, de accion, en accion, y de pensamiento en pensamiento: en los quales tal vez corren su peligro si lo creen, ò sino lo creen: y es terrible cosa gobernar con este peligro.

23 Y causa mas ponderacion, que aun no dize la Santa: *Que es recia cosa hallar vna verdad entre cien mentiras; sino: Buscar, ò sacar vna verdad entre cien mentiras.* De suerte que puede ser que sea verdad en mi deseo, al buscarla, y mentira en el suceso, al hallarla.

De suerte, que no ài vna manzana buena entre las ciento, sino vna que la busco buena, y puede ser que la halle como las otras podrida. Así puede ser, que entre cien revelaciones, siendo las noventa y nueve falsas, busque vna verdadera: la qual, despues de averse cansado en buscarla, la halle falsa.

24 Luego và la Santa poniendo razones para manifestar este peligro: y la primera que ofrece en el numero segundo ès: *Apartarse de la Fè, siendo esta mas cierta que quantas revelaciones ài.*

25 Pero como se aparta el Alma de la Fè por las revelaciones? pues las revelaciones verdaderas, no solo no apartan de la Fè, sino que aumentã, y avi-

van la Fè, y la acrecientan : como en muchas partes lo dize la Santa de si misma en sus obras.

No ài duda que las revelaciones ciertas avivan la Fè: pero en contingencia de si son ciertas, ò no son ciertas, amar las revelaciones, y desearlas, no solo apartan de la Fè, sino que pueden dar al trašte en el Alma que las desea, con la Fè, y apagar de el todo à su caridad, y arrancarle de el coraçon la esperança, y sepultarla en el infierno.

26 Supongamos, que vna Alma se enamora de sus revelaciones, y và creyendo à sus revelaciones, y se fia, y entrega à sus revelaciones, y vive con ellas; y estas revelaciones no son la Fè, que ès cierta, è infalible, santa, perfecta, y que encamina, y guìa à lo bueno, perfecto, y santo: pero esta Alma tiene por perfecto, y santo como à la Fè à sus revelaciones: con esto la Fè manda vna cosa; otra las revelaciones: ella quiere, y cree mas à sus revelaciones, que à su Fè: con que las llevan al infierno sus revelaciones; quando sin ellas la llevava al Cielo su Fè.

27 Expliquemoslo de otra manera. Las Almas, para vivir bien en la vida de el espiritu, han de vivir (como avemos advertido) con lo que creen, mucho mas que con lo que veen, porque lo q̄ creen, es à Dios, y en Dios, que no veen: lo que veen ès al mundo: han de vivir con Dios, que creen; y no con el mundo que veen.

Creen

Creén que ài Cielo, y no lo veen, ni la gloria de el Cielo; veen al mundo, y sus deleites: han de vivir procurando la gloria de el Cielo, que creen, y no veen; y bolviendo las espaldas à los deleites, que veen.

28 Pues si la Fè aun quiere que nos neguemos à lo que vemos, para que gozemos lo que no vemos, y creemos; quanto mas querrà que nos neguemos à lo que ni se deve creer, ni se puede veer, que son las propias revelaciones: pues à ellas, ni les devemos el credito de la Fè, ni las podemos dar la vista como à lo que en el mundo vemos?

Y asì en esta escuridad de la Fè està todo nuestro remedio: y esto que ès escuridad ès mas cierto que el Sol, y que quantas revelaciones puede aver fuera de la misma Fè.

29 Desta necedad de apartarse de la Fè, por las revelaciones, han nacido todas las caídas de los que se han perdido en la Iglesia por revelaciones: y basta, y sobra por todas la caída de el gran Padre Tertuliano, Padre tan Eminente de la Iglesia: que por creer las revelaciones de vna mugercilla, y à Montano su Protector, siendo vno de los cedros mas levantados de el libano, llegò à ser menor que los pisados tomillos de el desierto.

30 Añade otra razon la Santa en el numero ter-

cero, para dar por arriesgado el gobernarfe, y aficio-
narfe à las revelaciones, y ès: *Que santifican las Al-
mas los hombres por ellas; quando se han de santificar
por las virtudes.*

Aqui la Santa llama *Santificacion*, a la opinion de
santidad: y *Santificar*, llama al tener por santas a las
» Almas. Como si dixera: Tienenlas por santas, por las
» revelaciones, que son inciertas; y no por las virtu-
» des, que son ciertas. Tienenlas por santas, por que di-
» zen que Dios se les aparece; quando toda su santidad
» avia de consistir en esta vida, no en que Dios las vea
» a ellas (que siempre las està viendo) sino en que ellas
» sirvan à Dios. Tienenlas por santas, por vna cosa que
» puede ser que sea falsa; y dexan las virtudes, en que
» consiste la verdad de la santidad, y que nunca dexan
» de ser verdadero indicio de gracia, y de santidad.

31 De aqui resulta, que como ellas veen que las
tienen por santas, por revelaciones, y no por vir-
tudes, van arrimando las virtudes, y aplicandose, y
arrimándose a las revelaciones; y revelaciones sin vir-
tudes, no son revelaciones, sino ilusiones.

32 Y reparo, que dize la Santa: *Que los hombres
las santifican à ellas.* De donde se colige claramente,
que habla de las revelaciones de las mugeres, y de la
opinion de santidad, que por ellas les dan los hom-
bres: con que avisa à los hombres, que no se dexen

llevar de el juizio, revelaciones, ilufiones, y engaños de las mugeres: fino que obren en esto como hombres, y no como mugeres.

Porque no sè como se ès, que las revelaciones de las mugeres les parecen mejor à los hombres, y las de los hombres à las mugeres; que no las de estas à ellas, y las de aquellos à estos. Deve de nacer esto de la maldita inclinacion de los sexos encontrados: en los quales facilmente se huelga mas el hombre de el trato de las mugeres; q̄ no de los hombres: y las mugeres de el trato de los hombres; que no de las mugeres. Con que cada especie de gente dà mas credito à aquello que naturalmente ama mas; quando por el mismo caso que lo ama mas, ha de recatarse mas, y no aplicarle sobrado credito: porque el juizio que ha de fer de el espiritu, no sea de la aficion, y de la naturaleza.

33 Por esto ès menester que anden los Maestros de espiritu atentísimos, y recatadísimos en estas materias: y cuidando de no cegarse, aun con la honesta inclinacion, y aficion à sus hijas espirituales, despabilando bien los ojos, y desnudando el coraçon. Porque ès vn sexo blando, amable, suave, y vn poquito traidor: que inclina, traba, y llama; y luego abrafa, y quema, y mata: y assi ès menester andar con el con cien mil recatos.

34 Añadese à esto, que la imaginacion de las

mugeres comunmente suele ser vivissima ; su facilidad grandissima ; su credulidad arrojadissima : con que facilmente se creen à sí mismas , y se llevan tras sí al que las ha de tener , y detener , y contener , para que se gobiernen por Dios , y por las virtudes ; y no por su juicio propio , y por sí.

35 En el numero quarto , pondera la Santa otra razon de la flaqueza de las mugeres , y dize : que como por vna parte se dexan llevar de su antojo , ò imaginacion ; y por otra no tienen letras , claro està que gobierno de imaginacion sin letras , es gobierno de perdicion . Porque si las revelaciones , yà sean en la imaginacion , yà sean en el entendimiento , yà sean en la vista , no se registran por las letras , con la lei de Dios , y con los preceptos divinos , con los consejos Evangelicos , y con el juicio prudente de el Confesor docto , espiritual , y desapassionado ; corren riesgo de ser engaños , y ilusiones , las que se tienen por revelaciones .

36 Y lo que es mas , son tan dificultosas de entender , que aun andando al lado de muchas letras , las revelaciones han parado en ilusiones : ò porque las letras se dexaron gobernar de las revelaciones ; quando avian de gobernar à las revelaciones las letras : ò porque no pudieron las letras vencer la escuridad , y tinieblas , con que governavan al Alma las revelaciones .

De lo primero, buen exemplo es el referido de Tertuliano, Varon lleno de letras, que se dexò llevar, y cautivar todas sus letras de vna muger, gobernada de falsas revelaciones.

37 De lo segundo (que ès que muchas vezes las letras aun no bastan a defengañar a los que tienen revelaciones) a cada passo se veen innumerables exemplos. En nuestros tiempos vna Labradora, que vivia en vn Lugarejo cerca de vna de las Vniversidades de España, la primera en las letras Teologicas, trajo al retortero a Varones doctísimos, y perfectísimos, que la tenian en grande opinion de santidad, y admiravan sus revelaciones: y no bastaron tantas letras, y lo que ès mas, tan grande espiritu, para conocer aquel espiritu, que era todo el vn embuste: y así fue castigada por el Santo Tribunal.

38 La razon de esto ès, que aquellos santos, y doctos Varones, como grandes medicos, juzgavan segun la relacion da aquella enferma, y ella mentia, y dissimulava; y era el exterior tã mesurado, y compuesto, que no se podia penetrar lo interior descompuesto, y desmesurado: y si al medico engaña el enfermo, no lo curarà el mismo Hipocrates, ni Galeno: y así han sido engañados, de mugeres, Varones doctísimos, y santísimos, sin culpa suya, y con perdicion de ellas: muriendose el enfermo por su engaño, y escapandose el medico por su buena intencion.

39 No faltavan aqui las letras; sino que no bastavan las letras a curar la enfermedad: porque fue engañosa la relacion, como la revelacion.

Y otras vezes la conocen, y no la curan: porque no quiere la enferma aplicar la intencion, ni la accion a los remedios, y huye de los remedios que le aplica el medico: con que viene la enferma a parar en la sepultura, sin culpa alguna del medico.

40 En el numero quinto, como la Santa avia tenido tantas revelaciones, y se las avian mandado escribir, como quien desde el Cielo quiere dar satisfacion a la tierra, les dixo a sus Religiosas: que en sus libros, donde ài discursos de virtudes, y de revelaciones, imiten las virtudes, y no se aficionen a las revelaciones: y que le pesarà mucho que hagan lo contrario, y que lean mucho en sus libros, llevadas mas de el afecto a las revelaciones que en ellos se escriben; que de la celestial, y admirable doctrina que contienen: con la qual tanto fruto han hecho en la Iglesia, y dado infinitas Almas a la gloria: y que òi son la piedra de el toque de los Maestros de espiritu, para discernir el verdadero de el falso. La qual es doctrina configuiente a la antecedente. Y es como si dixera: Las revelaciones son inciertas; las virtudes ciertas: andad Hijas con lo cierto; y dexad lo incierto. Las revelaciones son peligrosas; las virtudes seguras: dexad lo peligroso, y caminad con lo seguro.

41 Y añade en el numero sexto, para que vean que es mucho mejor camino el de las virtudes que el de las revelaciones: *Que el premio que gozava en la otra vida, no era por las revelaciones; sino por las virtudes.*

Como si les dixerá: Hijas, prevenios de la moneda con que se compra la gloria, para venir a la gloria: porque en la gloria no passa la moneda de las revelaciones; sino la de las virtudes. Dios, quando dixo: *Negotiamini dum venio*: Negociad, y tratad, y Luca 19. v. 13. contratad, mientras que vengo a juzgaros, no quiso que el trato, y la grangeria fuesse con revelaciones; sino con las virtudes: comprando estas con la mortificacion, con la observancia de los preceptos, con seguir los consejos, con la oracion, con la penitencia, y el sudor, y el trabajo, y la paciencia, y la cruz. El negociar con los talétos de la gracia, y de la naturaleza no ha de ser empleádo, ni cargando en revelaciones: porque ès peligrosa mercaderia, y cargaçon; sino con la imitacion de las virtudes de el Señor, y de la Virgen, y de los Santos; y esta ès la moneda que passa en la otra vida, y la que en esta grangearon los Santos, que estàn en ella.

42 Y dize discretamente, no que no tengan revelaciones; por que effo claro està (como hemos dicho) que no ès en su mano; sino que no se aficionen à ellas, y que no hagan caso de ellas, y que no se govier-

viernen por ellas, y que se nieguen à ellas. Porque las revelaciones han de mirarse como enfermedades: las quales no se tienen, sino que se padecen.

Y así quando affige à vno la calentura, los q̄ quieren hablar cō propiedad, no dizē: *Pedro tiene grã calentura*, sino: *Padece gran calentura*: porq̄ lo q̄ se padece, propiamente no se tiene; antes la calentura lo tiene à èl; que no èl à la calentura: porque si èl tuviera à la calentura, no la tuviera, sino que la soltara. Pero porque la calentura lo tiene à èl; no la puede echar de sí, hasta que le suelta à èl la calentura.

43 Así se han de tener las revelaciones, y arrebatos, y visiones: no como quien las tiene à ellas; sino como quien las padece, y no puede dexar de tenerlas, aunque quiera: y escogiendo el Alma buen medico espiritual, que la cure, y la gobierne; y aun tal vez, ès menester buen medico corporal: porque dependen (si las revelaciones son imaginaciones) de el estado de la salud corporal, el curar lo espiritual: y ès menester que la curen en lo espiritual, y en lo temporal.

44 Añade en el mismo numero: q̄ aunque aya algunas revelaciones ciertas (que si avrà) ès mejor dexar las ciertas, por no incurrir en las inciertas; que no gobernarfe por las ciertas, con riesgos de perderse por las inciertas.

Es prudentissimo dictamen, y celestial, como ba-

xado de el Cielo. Porque en lo que voi à ganar, y no à perder, esso he de hazer; y en lo que voi a perder, y no a ganar, esso tengo de reusar.

45 Si yo tengo en la Iglesia quantas verdades he menester para salvarme, y à reveladas, y ciertas, y infalibles, y de Fè; quièn me mete en embarcarme en vn navio de revelaciones dudosas, que quando pienso que me lleva al puerto, den conmigo à pique en la tempestad, y me sepulten en el infierno?

Quièn dexa lo cierto, por lo dudoso? Quièn dexa lo seguro, por lo peligroso? Quièn dexa lo que ès de Dios, por lo que ès de mi propio juizio, sino quien no tiene rastro de juizio?

46 Yo supongo, que sean ciertas mis revelaciones, què me importa, sino me he de salvar por las revelaciones, sino por las virtudes? Pero si fueren inciertas, y falsas, y me embarcasse en ellas, què navegacion era la mia en la vida espiritual, toda de escollos, y de Scylas, y Carybdes? Pues si yo puedo navegar en mar sereno; no ès locura navegar en el tormentoso?

47 Dirà alguno que esto leyere: Pues Señor, no quereis que aya revelaciones en la Iglesia? No ha de aver en ella revelaciones, pues ài en ella Almas, que à Dios tratan, y a quien Dios se manifiesta?

No digo yo que no las aya, ni que no las ha de aver: sino que asì como ài, y ha de aver revelaciones;

nes;aya tambien temores,y rezelos,y recatos,y consejos,y advertencias, y humildad en estas revelaciones:y que aya luz,y letras, y cuidado de no gobernarfe por revelaciones, donde esta la lei de Dios patente, clara, llana, santa, y descubierta, y de infalible verdad, sin sombras de falsedad.

48 Y assi el Alma, que padece este trabajo, padezca lo como peligro, y trabajo; y no como gozo, alegria, y vanidad, y propia satisfacion. Ande en humildad, y consejo. No se tenga por mejor: sino humillese, y tema, y tiemble, pensando que es la peor de el mundo: y con esso esperando, y confiando en Dios, y obrando, y sirviendo, y obedeciendo à su Santa lei, y à su Confessor, y haziendo caso de las virtudes, y dexando à Dios las revelaciones; viva, y obre, estimando mas (como lo hazian los Santos) la cruz sin revelaciones; que no las revelaciones sin cruz.

49 Y los Maestros espirituales no den motivo à las Almas para que se aficionen à estas cosas inciertas, dudosas, y peligrosas: y que aunque no ài duda que quando Dios las embia, causan grandes utilidades en las Almas, y en la Iglesia; pero no assi quando las Almas las solicitan, y los Confesores las aplauden: porque esto es sumamente peligroso.

50 Las revelaciones de Santa Brigida son ciertas (como hemos dicho) las de Santa Catalina, las de Santa Getradis: y estas, y las de Santa Teresa todas

pueden piamente creerse que son ciertas, y verdaderas, y por ser verdaderas pueden contarse; pero las que han sido falsas, y lo son, y lo seràn, son tantas, que no sè si podràn facilmente contarse.

Y despues de ser ciertas aquellas, confieffa aquí Santa Teresa, que no se fue al Cielo por sus revelaciones; sino por sus virtudes. Y assi, Almas, demonos à las virtudes, y neguemonos à las revelaciones.

51. Yo confieffo que de todas quantas revelaciones ài de la Santa, ninguna me ha contentado mas que esta revelacion contra las revelaciones: porque estas verdades, que aquí dize, afsientan tan de quadrado en la razon natural, y sobrenatural, y se conforma de suerte con lo espiritual, y prudencial de la Iglesia; que quando de las otras revelaciones se pudiera dudar; de esta no dudàra yo: pues aunque no viera esta verdad desde el Cielo, es grandissima verdad, y vtilissima en la tierra, para huir de los lazos de la tierra, y conseguir la gracia en el suelo, y la gloria en el Cielo.

52. Pero tambien ès necessario advertir, que no se han de censurar con aspereça estas cosas, ni affigir sobrado à las Almas affigidas: sino obrar en todo con tal fuerça reservada al creerlas, que nunca nos empeñemos, ni embarquemos en lo que no son las verdades de la Fè: que ès en donde avemos de navegar.

Tenia yo vn amigo, y sobradamente amigo, que viendo que se escandecia, y enfurecia otro conocido suyo, oyendo algunas revelaciones, le dezia: que no se acongojasse por esso: sino ò las creyesse, como sino las creyesse: ò no las creyesse, como sino le importassen. Porque el dia que el Maestro, que govierna aquellas Almas, no se embarca, ni se empena en estas cosas, y que las mismas Almas se humillan, y solo obran, y creen por lo q̄ ordena la Fè, y su Maestro: no ài que affigirse, ni acongojarse, ni causar mas pena à quien lo padece; pues muchas vezes no està en su mano dexarlo de padecer. Y afsi como hemos visto muchas caidas por no hazerlo afsi; hemos visto notable gloria, y vtilidad à la Iglesia por hazerlo afsi.

53 Vltimamente dize la V. Madre Catalina de Iesus (à quien se le hizo esta revelacion) *Que con ella se le quitò el deseo que tenia de leer el libro de la vida de la Santa*: esto es, las revelaciones que està en la vida de la Santa, que fue quitarle la gana de revelaciones: y en quanto à esto, tambien se me ha quitado à mi: y creo que se les quitarà à quantos la leyeren, y fueren cuerdos, y quisieren andar por buen camino, y facil, y claro: por que deseo de revelaciones, corre peligro de ser deseo de imperfecciones; y lo que ès peor, de engaños, y de ilusiones.

AVISO X.

[PARA EL PADRE PROVINCIAL.]

Segundo.



LGVNOS dias antes de la fiesta de San Andres, estando yo en oracion encomendando à Dios las cosas de nuestra Orden, se me representò aquella presencia de nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, y me dixo: *Di al Provincial, que procure introducir en las casas, que no se procure aumento temporal, ni espiritual, por los medios que los seglares lo hazen: porque no haràn lo vno, ni lo otro; sino que se fien de Dios, y vivan en recogimiento. Porque algunas vezes piensan que hazen provecho à los seglares, y à nuestra Orden, en comunicarlos muchos; y antes pierden credito, y sacan daño en sus spiritus. Y pensando pegarles espíritu traen ellos el de los seglares, y sus modos:*

y assi saca mucho provecho el demonio. Porque por la sollicitud en lo temporal, entra el espiritu de distraccion en la orden, y tiniebla en el espiritu.

2 Que procure tener en si, y para los demas la memoria de estas cosas. Y que qualquiera cosa que se aya de determinar, ponerla primero en recogimiento de oracion: porque pueda tener tanto espiritu., como entien- de, y haga efecto lo que enseñare, y mandare. Y que procure tener tanto espiritu para si, como sabe para los otros.

NOTAS.

1  ESDE el Cielo zelava Santa Teresa la abstraccion de sus hijos, y assi diò este aviso, para que yá que era forçoso socorrerse, como lo hazen los seglares (porque vivimos en cuerpos mortales) no sea con los modos de los seglares.

2 A dos cosas puede mirar este aviso. La primera, à lo interior. La segunda, à lo exterior. A lo interior, fue dezirles à los Religiosos: Forçoso ès q el Prior

el Prior busque con que se sustente su Convento, „
 como lo es que el seglar busque como sustente su fa- „
 milia: pero el Prior, y la Priora lo busquen, puesta „
 toda su confianza en Dios, y pidiendolo primero à „
 Dios, y con aquella seguridad que Dios ofrece en la „
 Fè, en la esperança, y amor de Dios: y teniendo pre- „
 sente, que quien sustenta los gusanos de la tierra, no „
 dexarà que mueran de hambre sus siervos: y lo que „
 dixo su Divina Magestad, que pues alimenta los pa- Matth. 10.
 xarillos de el campo, bié sustentará à los que le amã, v. 29. y 31.
 y tratan de agradarlo, y de servirlo, no dexando los „
 medios, sino teniendo presente a Dios en los me- „
 dios. „

3 De aqui resulta (y este ès el segundo fin de este aviso) que con esto se despide vn axioma comun, que dize: *Poner los medios, como sino huviera Dios: y acudir à Dios, como sino huviera medios.*

Porque de este axioma, la primera parte: *Poner los medios, como sino huviera Dios*, tiene malissimo equivoco: porque en los medios, y en los fines, y en todo hemos de obrar, como si huviera Dios, y con Dios, y para Dios, y por Dios. Y no ài buenos medios, ni remedios sin Dios; y lo que ès mas, ni es bien querer sin Dios los medios, ni los remedios.

4 Y aunque veo, que el intento de el que invè-
 tò este adagio, no fue dezir, que fuessen sin Dios los
 medios, sino que se apliquen con esfuerço, y con ca-

lor; toda via, para templar, y moderar, y dar acierto al esfuerço, y al calor de los medios, ès menester no perder, ni vn punto à Dios, y tener presente à Dios, y que los medios no se hallen en ningun tiempo sin Dios: porque sin Dios, los medios mas son daños; que no medios, ni remedios. Y esto es lo que dize en este aviso la Santa.

5 Lo interior, de que han de cuidar los superiores, para diferenciarse de los seglares, es no buscar el sustento, dando de lo espiritual, por lo temporal: esto es no apartandose de su instituto, por el aumento temporal de la casa. Porq̃ si la comida me costasse la virtud; y tanto fuesse yo perdiendo de lo bueno, quanto me fuesse dando de el sustento, seria desdichada grangeria dar de lo de el Cielo, por los bienes de la tierra: y quitar de la diciplina regular en lo espiritual, por tomar de lo temporal: y dar las virtudes, por los dineros: dar los bienes eternos, por los temporales.

6 Esto sucederia, si se hiziesse con grangerias illicitas, si se enredassen en haciendas superfluas, si esto lo obrassen con tanta ocupacion, que ahogassen al espiritu, y apagassen el fervor de la caridad, y desterrassen la quietud de la abstraccion, y contemplacion.

Y assi la comida, y sustento de los Religiosos, se ha de grangear en los principios, en los medios, en los fines, en lo interior, y en lo exterior por Dios, con Dios, y para servir à Dios: para que su Divina Mage-

ges-

gestad la bendiga, y haga que se logre en su servicio. Por esso discretamente algunos llaman à la comida de la Religion, *bendita*: y à la de algunas casas seglares mal gobernadas, *maldita*.

7 Porque el Religioso la busca, y pone los medios con Dios, de Dios, y por Dios. Vá à buscar la limosna, y la pide por amor de Dios. Danle el pan, y la fruta, y el pescado, y dize: *Sea por amor de Dios*. Llévala à casa, y dala al Hermano Cocinero, y le dize en entrando: *Deo gratias*: y añade: *Guisse esto por amor de Dios*. El Cocinero lo haze todo por Dios: y si le dan prisa, la may or colera dize: *Acabe Hermano por amor de Dios*: y èl responde: *Tengan paciencia por amor de Dios*. Llévanla al Refitorio, y la recibe la bendicion de el Prelado, y la de Dios: y entre liciones santas, y de Dios, se sustentan siempre, tratado de Dios: y danle luego las gracias à Dios de aquel sustento: y assi todo ello està lleno de bendiciones de Dios.

8 Por el contrario en algunas casas mal gobernadas de seglares, todo està lleno de maldiciones. Porque dize el Mayor domo al amo, que le dè dinero para el sustento de la casa, porque no tiene vn real. Responde que no lo tiene, que lo busque. El otro renegando sale jurando, y botando, y maldiciendo: que como ha de sustentar à la casa sin dinero?

Passa luego este ruido al Dispensero: y èl con otros tantos reniegos, y juramentos pone las mismas di-

dificultades. Al fin à fuerza de diligencias, entre infinitas maldiciones, se vâ à vna dispensa, y se trae con otros tantos reniegos la comida: adereçanla, y al pedirla, y al darla, y al comerla, todo es pendencia, disgustos, y maldiciones, y disensiones; y así à este genero de comida, no ài que admirar la puedan llamar, *maldita.*

9 De estos modos han de huir los Religiosos, y aun los seglares; procurando que la intencion sea de Dios; el disponer los medios, con Dios; el sustentarse para servir a Dios: si hallan lo que buscan, dar gracias a Dios; y sino lo hallan, pedir, y tener paciencia por Dios: porque de esta suerte no he visto hombre sin sustento: *Nan. vidi iustum derelictum: nec semen eius. quærens panem.*

Psal. 36.
v. 25.

A V I S O X I.

PARA EL PADRE PROVINCIAL.

Tercero.

1  Ambien me ha dicho nuestra Madre Santa, diga à V. P. *Que no aya reeleccion de Piores: porque importa por muchas cosas. La primera, porque aunque importa mucho ayudar à los otros; im-*
por-

porta mas el aprovechamiento propio de cada uno, y lo bien que parecerà ser subditos, los q̄ han sido Prelados, y serà de grande exemplo; y los Piores nuevos iran se imponiendo. Y que aunque estos no tengan tanta experiencia, que los que han sido Piores los podrán aprovechar, tomando su consejo; aunque no queriendose meter à dar selo ellos, ni entremeterse en alguna cosa de gobierno, sin pedirselo. Porque se me ha dicho que importa mucho que sean de veras subditos, los que hã sido Prelados, y lo parezcan, para exemplo de los otros: y no piensen los demas que no se pueden hallar sin mandar, y gobernar. Y que parezcan subditos, como si nunca huvieran sido Piores, ni lo huviesse de bolver à ser; no contando lo que ellos hazian en sus officios: sino aprovecharse à si mismos: y de esta manera haràn gran provecho, quãdo lo buelvan à ser.

NOTAS.



1 **ESTE** es Aviso, y explicacion: y assi no es necessaria la Nota: pues el Aviso, y la explicacion son de los Cielos. Harto dudosa es la question entre los políticos, si conviene que los officios sean perpetuos, ò temporales: y sobre esto discurren dilatadamente los Estadistas.

2 Yo, antes que viesse este Aviso de la Santa, solia dezir, que en siendo buenos los Superiores, y procediendo bien, avian de ser eternos. Porque fino, se quita de el gobierno al experimentado, y al justo, y al zeloso, y al cuerdo, y al que tiene contentos à los subditos, y al que los mejora con su exemplo, y confirma con su fervor; para dar el gobierno à quien lo ha de gobernar todo con vn incierto, y mal seguro acierto.

Y por el contrario, si son malos los Governadores, y notablemente malos, no avian de aguardar à que acabasse el trienio: pues à tres años de mal gobierno, pueden trabucar el mundo, y dexarlo sin remedio, ni gobierno.

3 Tambien veo, que tres gobiernos que estableciò Dios: el de los Iuezes, y el de los Reyes, y el de los Pontifices, todos fueron perpetuos. El de los Iuezes en Moisen, y sus sucessores, hasta Samuel. El

de los Reyes en Saul, y sus sucesores, hasta Sedecias; y el de los Pontifices desde San Pedro, hasta el fin de el mundo. Y señal è esta, que es buena la reeleccion, ò por dezirlo mejor, la perpetuidad de los gobiernos.

4° Pero puede responderse: que esso se entiende en los gobiernos, que establece Dios: pero en la eleccion de los hombres, y mas en vida regular, interior, y espiritual, suele ser la ruina de la Religion la reeleccion, como aqui advierte la Santa.

Y asì comunmente es lo mejor, y mas bien recibido el mudarse los gobiernos por numero de años, y por los tiempos limitados, por lo que aqui se dize en la revelacion..

5 Y añade entre otras conveniencias: *Que los que fueren mandando, hagan officios de obedecer*: por dos razones espirituales, y discretas..

6 La primera, porque no se les olvide con el mandar, el obedecer; respecto de que esta nuestra naturaleza, aun en el mui perfecto, en acostumbRANDOSE à mandar, se le vâ olvidando de fuerte el obedecer, que huye de el obedecer, acostumbrado à mandar; y huir de el obedecer, es huir de la humildad, y de la obediencia; y huir de la humildad, y de la obediencia, ès huir de el Cielo, y irse acercando al infierno.

7 La segunda, porque sabiendo practicamente

obedecer, sepan despues practicamente mandar: porque aviendo sentido en si la amargura de el precepto, serà despues dulce al mandar, y sabrà dar suavemente los preceptos: y quando sufra en si la condicion de el Prelado, moderarà despues la condicion, al ser Prelado; y dos onzas de juicio practico, enseñan mas que cien arrobas de juicio especulativo.

Sepa el Religioso que es ser azotado; y azotará cõ blandura siendo Prelado. Coma el pan negro siendo subdito, y vea lo que lo sienten los subditos; y buscarà para sus subditos, siendo Superior, el pan blanco.

A V I S O X I I .

PARA EL PADRE PROVINCIAL.

Quarto.



El dia de los Reyes me ha dicho, que diga al Padre Provincial: *Que una vara unida que corre entre los Religiosos, de que no haze penitencia, y trae lienzo, que ha sido razon tenerla: porque muchos de los*

los subditos, q̄ no son amigos de su regalo, no miran la necesidad, y trabajo, y lo que padece por los caminos, sino un dia que llega de buesped, si comió carne, y tomó un poco de regalo por su enfermedad: y tientanse, y apetecen ser Prelados: y que por esto, que le vean tambien penitente, aunque no sea con mucho secreto, por el buen exemplo.

2 *Que alabe mucho la penitencia, y reprehenda qualquier exceso, y demasia en las comidas; porque como no dañe à la salud, toda penitencia, aspereça, y menosprecio ayuda mucho al espiritu.*

3 *Que procure desterrar con rigor, si no bastare la suavidad, todo lo que fuere qualquier punto de relaxacion de Regla, y Constituciones: porque de ordinario estas cosas tienen pequeños principios, y grandes fines.*

NOTAS.

I  S este Aviso el cimiento, y fundamento de la regular enseñanza, que consiste en la fuerza de el exemplo, de que acabamos de hablar: *Que exorte el Prelado à la penitencia à los*
sub-

subditos, con el exemplo, y las obras. Mas edifica vn Prelado callando, y obrando; que no obrando, y predicando. Mas persuade con ir al Coro, para que vayan al Coro; que con predicar vna hora todos los dias, diciendo divinidades sobre que vayan al Coro.

2 El edificio de el aprovechamiento interior de los subditos, no se deve à la voz de sus Prelados, sino à su exemplo, y sus virtudes. Por esso se llama al obrar bien, edificar; y no se llama asì al hablar bien: porque obrando, principalmente se edifica: como en esto material, obrando se edifican las casas, y no hablando.

3 El Señor primero fue humilde, para enseñar la humildad; y primero padeciò, para enseñar à padecer; y primero tomò la Cruz, para que sus Dicipulos le siguiessen en Cruz: porque andar el Prelado sin Cruz, y dezir à los otros que la tomen, y le sigan con ella, parece que ès enseñanza Farisaica, de la qual dezia el Señor: *Omnia quae cumque dixerint vobis, servate, & facite; secundum opera verò eorum nolite facere:* Hazed lo que os dicen; pero no lo que hazen: pues poniendo grande carga en los ombros agenos, no querian ellos ni aun con el dedo tocar, ni aliviarles la carga.

3 Por esto no convertian los Fariseos: porque quanto hazian con la voz, deshazian con el exemplo perverso. Y por el contrario, el Señor, y sus Apóstoles

les edificavan, obrando; y enseñavan hablando, y executando: y à los que atraia à si la virtud de sus obras, alumbrava, y guiava la luz, y fuerça de sus palabras.

5 La virtud que aqui aconseja la Santa q̄obre, y persuada este Superior, ès la de la penitencia: y en esto se conoce que ès doctrina baxada de el Cielo, y por no predicarse frequentemente en los pulpitos, temo que està perdida la tierra.

6 Tres Predicadores grandes ha avido en el mundo, que los han excedido à todos. El Hijo de Dios, que predicava su misma palabra, y esse començò à predicar penitencia. S. Iuan Baptista, y esse predicava Bautismo de penitencia. San Pedro, Vicario de Christo, y esse començò predicando penitencia.

Pues quien ha desterrado de los pulpitos la penitencia? Como nos olvidamos de predicar penitencia? Crecen los pecados, y se olvida la penitencia? Esto no ès dar al traste con el mundo los pecados?



A V I S O X I I I .

PARA SUS HIJAS LAS CARMELITAS Descalças.



I El dia de los Reyes, preguntando à esta presençia de nuestra Madre: en què libro leeriamos? tomò vna cartilla de la Doctrina Christiana, y dixo: *Este ès el libro que deseo lean de noche, y de dia mis Monjas, que ès la lei de Dios.* Y començò à leer el articulo de el juizio, con vna voz que estremecia, y espantava: la qual se me quedò en los oïdos algunos dias, y descubriò vna maquina de doctrina altissima, y la perfeccion à que llega vna Alma por este camino, y assi no puedo arrostrar à enseñar cosas altas à las Almas que tengo à mi cargo; sino ando con grande deseo de enseñarlas las cosas de la cartilla, è imponerlas en esto. Y para mi apetezco à leer en la doctrina, que me parece ài bien que aprender: y no sè que tesoro ài en ella para mi. Procuro aficionarlàs à cosa

de

de humildad, y mortificacion, y exercicio de manos. Lo demas les darà nuestro Señor, quando convenga.

NOTAS.

ESTE santo consejo que Santa Teresa les embiò de el Cielo à sus Hijas: de que el libro en que mas les conviene leer de dia, y de noche, ès la cartilla de la lei de Dios; no solo es consejo de la Santa, sino de el Santo Rei David, à quien se lo dictò el Espiritu Santo, quando dixo: *Lectua tota die meditatio mea* Psal. 119. v. ^{97.} Señor, tu lei ès todo el dia mi meditacion. Es como vna muger, que se precia de bien prendida, y anda todo el dia con el espejo en la mano (y aun algunas, dizen, que lo traen en la manga) para mirarse, si està bien prendida, ò bien presa de su amor propio. Estas mugeres bien se vee, que ni ellas se quieren mal, ni quieren ellas que las quieran mal.

2. Así ha de ser el Alma santa en lo bueno, como es la loca en lo vano. Ha de tomar el espejo de la lei de el Señor perpetuamente en la mano, y mirarse à ella, y pulirse, y adornarse, y examinarse con ella, no saliendo vn punto de ella.

Ha de preguntarse por toda la lei, y ha de ajustar

sus obras, palabras, y pensamientos à la santa lei, mirando su Alma en la santa lei; y en viendo cosa en sí que no se ajuste à la lei de Dios, arrojarla, y apartarla de sí; y bolverse luego à ajustar à la lei de el Señor.

3 Por esso la buena Esposa de el Señor ha de tener presente siempre sus Constituciones: y en ellas, como en vn espejo, se ha de estar mirando, y exercitando. Y seria conveniente que estuviessen impresas, y tuviessen muchas copias de ellas: para que las que estàn impresas en el papel, mirandose, como en vn espejo, en ellas, las impriman en su coraçon.

4 Yo me acuerdo, que sirviendo vna Iglesia, en que avia vn grã numero de Monjas, sugetas à la Dignidad, les concedi 40. dias de Indulgencia à la Religiosa que leyere las Constituciones, y se registrasse à ellas: y si cada dia lo hazia, cada dia se las concedia, y hallavan en ello aprovechamiento.

5 Es verdad, que esto mismo lo han de hazer perfectamente, como lo hazen imperfectamente las de el siglo: porque estas se gobiernan por su propio amor; pero las Esposas de el Señor lo han de hazer todo por el amor, y con el amor de su Esposo, y solo por agradarle: y para agradarle han de andar con el espejo de las Constituciones, y cartilla de la lei de Dios en las manos: y esto con tal amor, que lo gobierne mas el amor, que no el temor. Y de tal manera guarden las Constituciones, y con tal amor, que aunque

que no huviera Constituciones, fueran sus Constituciones el amor de su Esposo.

6 Este, pues, que aqui llamamos espejo, llama Santa Teresa la Cartilla: porque alli han de aprender la ciencia de el espiritu: pues en las Constituciones les enseña la clausura, la pobreza, la obediencia, la caridad, y todas las demas virtudes de su santa profesion.

Alli hallaràn el Maestro, y el Magisterio, y todo quanto han de aprender, y saber en la vida de el espiritu. Y yo fiarè poco de Religiosa, ni de Alma que no tenga siempre à la vista, como David, esta celestial cartilla de la lei de el Señor, y sus Constituciones, y obligaciones: atendiendo à lo que miran, y atendiendo no solo à las voces, sino à las señas de el Señor: esto es, a las inspiraciones, y movimientos interiores de el Espiritu Santo.

7 Afsi dize el Santo Rei David: *Sicut oculi ancille in manibus dominae suae, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.* La buena sierva no solo està atenta à lo que manda su Señora con la voz, sino à lo que manda por señas con la mano; y està no solo oyendo la voz, sino mirando à la mano, para obedecer à lo que ordena por señas. Afsi ha de hazer el Alma santa en Dios.

8 Tambien esta cartilla, y espejo en las Almas, para mirarse, reformarse, y aprender, puede ser un

Christo crucificado. O que espejo !ò que hermosa !ò que luz !ò que doctrina que està enseñando en la Cruz!

Esta cartilla le ofrecia San Francisco, Serafin de la Iglesia, à vn Religioso suyo, que le pedia vn Breviario, ò Biblia, para aprender las escrituras: y el Santo, zeloso de su Evangelica pobreza, juzgando que era contra ella que tuviesse otro Breviario mas de el comun; aviendoselo negado diversas vezes, diciendo, que acudiesse al de la Comunidad, bolviendolo à importunar, le dixo: que no queria darle Breviario. Y preguntandole el fervoroso Religioso: *Porque no?* Le respondiò: *Porque en dandote el Breviario, me pediràs que te dè vn criado.* El Religioso dixo: *Pues para que he yo menester criado?* Respondiò el Santo: *Para poder dezir: ola, daca el Breviario.* Y añadiò: *Tu Breviario, Hijo, y donde has de aprender lo que te conviene, sea vn Christo crucificado.* Como si dixera: Para cumplir con el rezo, y à tienes el Breviario de el Convento: para aprender, mira, Hijo, à vn Christo crucificado.

9 Respondiò como Serafin de pobreza, y de amor. De pobreza, zelandola con tal estremo, que aun lo mui permitido, y honesto le negava à su Hijo, y lo contenia en lo preciffo, para que no passasse à lo superfluo. Y de amor: pues lo encamina à origen de amor, que ès vn Christo crucificado en la Cruz, por nuestro amor.

OTROS SEIS DOCUMENTOS, Y Avisos, que Santa Teresa diò à una Hija suya, y à otro Prelado de la Reforma, despues de muerta.

AVISO XIV.



MA mas, y anda con mas rectitud, que el camino es estrecho.

NOTAS.



ESTOS seis documentos que se siguen tambien los diò la Santa, segun refieren las Coronicas, desde el Cielo: y ellos son tan espirituales, y santos, que se conoce con evidencia que es doctrina celestial, aunque no vinieran desde el Cielo.

2 Este primero, ès el primero con razon: pues se funda en el primero de los preceptos de el Decalogo: *Amaràs à Dios*, y dize: *Ama mas*. Vna cosa es dezir: *Ama*; y otra, y mayor, el dezir: *Ama mas*. El amar ha de ser de todos: pero amar mas ès de pocos, à quien Dios, porque los ama mas, haze que le amen mas, y mas.

No

3 No te contentes, dize la Santa con amar; sino con amar mas òi que ayer : y amar mas mañana que òi; y cada dia ama mas, y mas, y mas.

Quando el Señor explicò este mandamiento, lo explicò con grande ponderacion: porque no dixo so-

Math. 22. lo: *Ama à Dios, como en todos los demas preceptos:*

v. 37.

No mientas: No adulteres: Honra à tu padre, y à tu madre: sino que dixo : Ama à tu Dios de todo tu coraçon, de todo tu entendimiento, y de todas tus entrañas. Como si dixera: Ama à Dios de el todo, y de todas maneras, y en todos tiempos. Ama à Dios mas, y mas que à todo, y à todos. Todas las demas virtudes tienen sus tiempos determinados, y puede aver casos en que no se puedan exercitar. Porque el guardar las fiestas cessa quando no son dias de fiesta : el no jurar cessa en muchas ocasiones, que no se ofrece, ni la necesidad, ni la ocasion de jurar: el no mentir cessa en el tiempo de el silencio: la sensualidad en apartando la ocasion: el ayuno en faltando las fuerças. Pero para guardar el precepto de amar à Dios, siempre ès ocasion, siempre ès tiempo, y siempre ès posible, y siempre ès facil, y siempre, y en todo tiempo ès muy suave, util, y gustoso, acomodado, deleitoso, y agradable.

4 Porq̃ así como en todas partes està Dios, y todo lo llena, lo alegra, lo vivifica, lo ocupa; en todas puede el Alma amarlo, servirlo, agradarlo, y adorar-

lo: ni falta la materia, ni falta el tiempo, ni falta el sujeto, ni falta el objeto, ni causa; antes deleita la ocupacion. Y assi Alma (dize Santa Teresa) *Ama mas: y en amando mas, buelve à amar mas, y no te facies de amar à aquel Señor, que no se fació de amar, y de morir por tu amor. Y assi me admiro, que aya quien diga, que este mandamiento de amar à Dios està implicito en el no ofender à Dios, y en los demas de el Decalago: y con cumplir aquellos se cumple este, y esso basta; con que en todo rigor parece que nos dexan nueve mandamientos: por que quitan el primero, y el mayor, librandolo en los demas, y no se si diga, y cautivandolo en ellos.*

5 Tambien me entristece mucho, que aya otros que digan: que este mandamiento de amar à Dios solo obliga en casos mui raros, y peligrosos, y contingentes, y que pueden licitamente passar mucho tiempo sin amar à Dios las Almas; con que quando Dios puso mas fuerça, y ponderacion en el precepto, la ponemos nosotros menor, y mas dilatada en la execucion.

Y assi aunque sea precepto afirmativo: pero ès tan eficaz, y necessario, y conveniente, y suave, y facil, y vtil; que ès menester que le demos repetida execucion: por que vna cosa tan devida, como amar à Dios, como es posible, ni verisimil, que admita tantas, y tan grandes dilaciones, como consienten estas, y otras opiniones?

6 Pero dexemos esto à los Teologos Morales y vamos à lo místico, y à lo seguro, con que se salvò Santa Teresa, y todos los Santos de el Cielo. Amas, y mas, y mas à vn Dios, que cada dia te ama mas, y mas; pues cada dia mas te sufre, y perdona mas, y mas. Demos al no amar las dilaciones; y al amar mas, y mas las execuciones; sigamos esta opinion, dexando otras opiniones.

7 No se queda aqui la Santa: sino que añade: *Y anda con mas rectitud.* Passò de el amar al obrar; y de la raiz al arbol; y de el arbol a la fruta. Como quien dize: Esse amar, Alma, reducelo de amar a obrar; y esse obrar sea dentro de el amar.

Crezca la pureza de el obrar, al passo que crece en tu Alma el amar. Sea vn relox concertado tu amar, y tu obrar, y tal q̄ el espiritu de este relox sea el amar, y sea el obrar la mano que señale la hora, y calidad de tu amor. Las obras son la mano de tu relox, que señalan su concierto; y como anda el espiritu allà dentro, anda la mano acà fuera. Malas obras, desconcertado relox. Buenas obras, buẽ espiritu, y relox. Amor sin obras, mas es engaño que amor. Obras sin amor, son cuerpo sin Alma: porque les falta el amor. Amor, y obras componen toda la armonia, y musica suavissima, que alegra, y recrea, y entretiene a los oídos de Dios.

8 Si tengo caridad sin obras, y no responden, ni

correspondèn estas à la caridad, temo que no es ca-
 ridad: pues que nos dixo el Señor: *A fructibus eorum*, Math. 7
cognoscetis eos: que por las obras (como por la fruta v. 16.
 el arbol) conoceriamos qual sea la caridad.

Por el contrario, si tengo obras (como nos dize
 San Pablo) prodigiosas, y admirables, y estupendas:
 pero no tengo caridad: *Factus sum velut aes sonans,* 1. Co-
aut cymbalum tinniens: Soi como la campana, que lla- rin. 13.
 ma a los otros a la Iglesia, y està fuera de la Iglesia. Su v. 1.
 voz ès de perfeccion; su materia de metal.

9 Añade vna razon admirable, y eficaz; no solo
 para amar, y obrar, sino para amar, y obrar cada dia
 mas, y mas, y es: *Que es el camino estrecho*. Y son pala-
 bras de vida, y de vida eterna: pues son de el que ès
 vida, camino, y verdad eterna, quando dixo: *Arcta* Math. 7. v
est via qua ducit ad vitam. Estrecho es el camino que 14.
 lleva a la eterna vida.

Camino estrecho, aspero, dificultoso, por sierras,
 por breñas, por aspereças no puede andarse, ni ven-
 cerse, sino con grande fuerça de amar, y obrar.

10 A esto mira tambien lo que dize el Espiri-
 tu Santo: que obremos por alcanzar, seguir, y conse-
 guir lo bueno, y lo santo, y lo perfecto, y lo justo, y lo
 honesto, no solo con diligencia, no solo con ansia, no
 solo con perseverancia, no solo con afecto; sino con
 agonìa: que ès la mas fuerte ponderacion de la difi-
 cultad de la empresa, y de la ansia de el que ha de

Ecclef. 4. ocuparse en ella: *Pro iustitia agonizare: Et usque ad mortem certa pro iustitia*: busca lo bueno con ansia, y con agonía hasta morir. O que engaño, pensar que el camino de el Cielo es ancho, y acomodado, y que caben en él los deleites de la vida, mucho amar al mundo, y mucho apetito a la carne, grandes gustos, y recreaciones! ò que engaño! ò que perdición! que daño! No es sino estrecho, penitencia, lagrimas, y contrición, y dolor, y desnudez de pasiones, de vicios, y de apetitos. Este è camino de el Cielo, y buscarlo con ansia, y con agonía no solo al vivir, sino hasta morir dure esta ansia, y agonía.

II Esta ansia, y agonía, que se aplica a caminos muy estrechos, y a grandes dificultades, quiere la Santa que sea amorosa agonía; porque el amor todo lo vence, y lo allana, y facilita, y suaviza: y este dà aliento, y esfuerço para vencer no solo lo dificultoso, sino lo que parece imposible.

Esto que parece imposible à nuestra debilidad, que es salvarse con la gracia de el Señor, lo ha de vencer el amor: y de este amor ha de nacer la agonía de salvarse, y esforçarse cada dia en amar, y en obrar mas, y mas; y no cessar de amar, y de caminar, y de obrar, como dize San Pablo: *In agòne*: como quien està en vna agonía, y en vna lucha, en que no và menos que el morir, ò el vencer: el morir eternamente, para padecer eternamente; ò gozar eternamente de Dios.

A V I S O X V .

I OS de el Cielo, y los de la tierra seamos una misma cosa en pureza, y en amor: los de el Cielo, gozando los de la tierra, padeciendo: nosotros adorando la esencia divina; vosotros, el Santissimo Sacramento: y di esto à mis Hijas.

N O T A S .

I I STE es admirable documento: y en èl. quiere la Santa desde el Cielo, que sea la tierra Cielo. Esto sucederà en tres cosas, que aquí señala. La primera, que los de la tierra procuren parecerse en la pureza a los de el Cielo. La segunda, que los de la tierra amen, a quien aman los de el Cielo. La tercera, con que adoren con reverencia profunda al Santissimo Sacramento en la tierra; como adoran a la esencia divina los de el Cielo: pues en el Santissimo Sacramento se halla la divina esencia, que es à en el Cielo, y la tierra; y a mas de esso, està encarnado el Verbo eterno.

2 Con esto enseña quatro cosas: la primera, que viva el Alma en pureça, y que cada dia mas, y mas se limpie, y se purifique: porque las passiones de el Alma, son el destierro de su gracia; y tanto entra de Dios en nosotros, quanto sale de impureça de nosotros: tanto va entrando de luz, quanto sale de tinieblas.

Toda nuestra habilidad consiste en vaciar el coraçon de deseos, de propiedades, de asimientos, de cosas que impiden el habitar Dios en nuestro coraçon: pues en teniendo desocupada el Alma de lo que a Dios embaraça, toda la ocupa con su gracia, con su luz, con sus virtudes, consigo mismo: y en estando Dios en el Alma bien servido, y adorado; gobierna, guìa, y alumbra, y purifica, y limpia Dios el Alma: y aquella Alma en la tierra, està como las Almas de el Cielo; sino en el gozo de la vision beatifica, en el gozo de el amor; sino en los efectos inefables de la gloria, en los efectos admirables de la gracia.

3 La segunda cosa que enseña ès, que viva el Alma en amor, y esso depende mucho de la pureça: porque si el Alma està pura, y limpia, y solo tiene a Dios en si, y no deseos vanos, ni propiedades; ella andarà enamorada de Dios: y si ella anda enamorada de Dios, ella conseruvarà pureça, y se daràn las manos la pureça, y el amor: porque el amor purifica, y la pureça dispone a mayores incendios de el amar, por la pureça.

4 Algunas vezes me he puesto a considerar, qual è lo que comiença primero en las Almas: la pureça de el obrar, ò el amar? Porque parece que el amor è el que encamina a la pureça: respeto de que el amor procura no disgustar à quien ama, y asì la pureça se deve toda al amor.

Por otra parte veo que la pureça è la que trae à si el amor: y no entrà en el Alma el amor, sino le hiziera el passo, y le abriera la puerta la pureça. Porque en estando puro, y limpio el coraçon, como no puede dexar de amar el humano coraçon, ama al Señor, que limpiò su coraçon, y sucede à la pureça el amor, como el efecto a la causa, ò el suceso a la proporcionada disposicion de el suceso.

5 En esta duda, yo creeria que la gracia es la que promueve la pureça; y esta dispone, y llama al amor; y este amor, como vâ creciendo en el Alma cada dia, la promueve à mas, y mayor pureça; y esta pureça, creciendo, haze, y dispone cada dia à mas amor; y este mismo amor, al passo que crece en el Alma, le promueve à mas pureça, tanto quanto fuere creciendo en amor; y tanto vâ creciendo de pureça en el amar, en el querer, en el desear, en el obrar; quanto se aumenta el amar.

6 Lo tercero que enseña ès: que lo que en las Almas bienaventuradas ès gozar; sea en esta vida en las Almas santas padecer. *Las de el Cielo* (dize) go-

zando; las de la tierra, padeciendo. Con que nos enseña, que el Cielo en esta vida no se fabrica, como en la eterna, gozando; sino padeciendo: y esto por muchas razones.

7 La primera, porque no ès posible que llegue à tener amor pacifico en el Alma la misma Alma, sin vècer por la gracia las pasiones de el amor mūdano: y para vencer, y desterrar de el Alma las pasiones, es menester primero padecer, y pelear, hasta auyentarlas, y desterrarlas de el Alma. De que se sigue, que no puede llegar a la gloria, y paz de el amor en el suelo, y hazer à mi Alma, con esta paz, Gloria y Cielo; sin padecer, y penar, para arrojar de mi Alma las pasiones, porque entre Dios en el Alma, que ès el que haze al Alma Cielo.

8 Lo segundo, por que no solo el padecer haze Cielo el suelo, como causa de ir al Cielo los de el suelo, pues con el padecer se fabrica el ir al Cielo, desde el suelo: sino porque en el Alma enamorada el mismo padecer ès yà Cielo, y consuelo, y alegria. Y como en el Cielo se goza cō deleites, y coronas de gloria inmortal; en el suelo se goza con penas, y tribulaciones, y afficciones, que nos llevan a aquella inmortal corona. Y como allà alegra el vèr à Dios; acà alegra el padecer por Dios: y lo que haze allí la gloria, para alegrar à las Almas en la patria; haze aqui el amor, y la caridad divina por las penas, para alegrar à

las Almas en el dellierro. Y como dize aqui Santa Teresa, todos gozã, y son vnos los de la Iglesia triunfante, y la militante: aquellos gozando; y estos mereciendo: aquellos gozando de Dios; y estos firviendo a Dios: aquellos alegrandose de ver à Dios; y estos alegrandose de padecer por Dios.

9 Con lo quarto que enseña allana vna grande diferencia entre los de el Cielo, y los de la tierra: y es, que pueden los de el Cielo dezir que tienen grande ventaja a los de la tierra, en que ellos veen a Dios; pero que nosotros no veemos a Dios.

A esto responde la Santa, y nosotros con la Santa podemos responder: que tambien vèmos a Dios como ellos, aunque no lo vèmos de la manera q̃ ellos.

10 Porque el Santísimo Sacramento, y el Señor, que vèmos Sacramentado, es el mismo Hijo de Dios, que ellos veen sin el misterio, y nosotros miramos, y adoramos Sacramentado en el misterio: y tan Dios ès el Hijo de Dios Sacramentado en la Iglesia, como lo es en el Cielo sin Sacramento, descubierto, y manifiesto.

11 Y si ellos gozan de la vista beatifica: nosotros podemos llamar beatifica el ver, y adorar este Sacramento, que sino beatifica en la gloria, que aqui causa, beatifica en la gracia, y bien que nos comunica: y que en vna cosa les excedemos nosotros; si nos exceden ellos en muchas à nosotros: y ès, que nosotros

tros vemos con grande merito, à lo que ellos veen sin merito, aunque con gloria. Nosotros vemos con Fèlo que ellos sin ella: porque cesò la Fè con la evidencia. Veen con mas gozo, mas no con merecimiento.

12 Ellos veen al que nosotros recibimos; y mas ès en su manera el recibir, que no el vèr. Ellos gozan con lo que veen; y nosotros gozamos con recibir, para padecer por quien recibimos, y para gozar por quien padecemos, y à quien recibimos, y adoramos, y gozamos.

Finalmente podemos dezir los de la tierra: que desde que el Señor se quedò Sacramentado en el suelo, y à las Almas santas, y justas pueden tener por Cielo al suelo, y hazer vna vida celestial en la tierra.

A V I S O X V I.



L Demonio ès tan soberbio, que pretende entrar por las puertas que entra Dios: que son las comuniones, y confesiones, y oracion: y poner ponzoña, en lo que es medicina.

NOTAS.

1 STE ès vn Aviso excelente: porque ès mui medicinal, para obrar lo bueno, con tal cuidado, y diligencia, y advertencia; que entre las manos no se nos buelva lo bueno perdido, perverso, y malo.

2 Esto podiamos entender que aconseja San Pablo, quando dize: *Vince in bono malum*. Vence en lo bueno lo malo. No solo dize: vence con lo bueno à lo malo: sino vence dentro de lo bueno lo malo: para lo qual ès menester mayor gracia, q̄ para vencer lo malo, que anda ausente de lo bueno. Pues como puede lo malo estar dentro de lo bueno? Como pueden las tinieblas habitar dentro de la misma luz? Como puede en lo interior de lo blanco, tener lo negro su habitacion? Como pueden estar Dios, y Dagon en vn Templo?

Rom. 12.
v. 21.

3 No puede estar en lo bueno lo malo, claro està: porque no es posible que sea bueno, en teniendo dentro de sí lo que ès malo, y no puede jamas hazer-se vna confeccion, ò mezcla de malo y bueno, que no sea todo malo: porque como Dios, y Belial no se juntan, tampoco lo bueno, y malo.

4 Pero lo que se dize es, que en exercicios que materialmente son buenos, y santos, y perfectos, puede introducirse tal malicia, que nos los haga malos,

pecaminosos, ò imperfectos: y esto es lo que haze el demonio en lo bueno, procurando sembrar zizaña, como entre el trigo limpio, puro, y candido, para que aquella zizaña pecaminosa ahogue de el todo aquel trigo: y esta zizaña dize San Pablo que fuele andar con lo bueno, y es menester arrancarla: y así se puede entender: *Vince in bono malum.*

5 La soberbia del demonio que no pudo verse en el Cielo lograda, procura lograrse en el mundo, condenada: y ya que no pudo clavar su diente en la Divinidad de el Señor, cuya omnipotencia le arrojò a eterna condenacion, lo procura clavar en nuestra humildad, y pobreza, y humanidad, criaturas de el Señor: y ya que no pudo vencer al Redentor, quiere vencerlo en las Almas: y toda su ansia ès vengarse en la hechura, el que no pudo vengarse en el hazedor.

6 Finalmente de la manera que algunos malos hombres, que no pudiendo vengarse en el enemigo, se vengan en sus hijos, en su hacienda, en su heredad, y procuran abrasarla; así este enemigo astuto, y entendido, y vengativo, y experimentado, y viejo, y maldito pone el daño en la misma medicina: para que con lo que èl pone en ella, sea daño; y no sea medicina, y estos hijos adoptivos de el eterno Padre, hijos por gracia, y misericordia, coman veneno al comer la medicina; y que se traguen la muerte con el pan de el Cielo, que les dà su eterno Padre.

7 Con esto haze dos cosas mui perversas, y sobervias. La primera, abrir las puertas de la culpa, para entrar èl en el Alma. La segunda, cerrar las puertas de la gloria, porque no entre en ella el Alma.

Porque las puertas de el Alma para la gloria son los Santos Sacramentos: y si èl haze, y procura que se reciban indignamente, y que en su recepcion, y en su administracion se ofenda à Dios, cierrale al Alma la puerta, para el merito, y la gloria; y se entra èl en el Alma por la puerta de la culpa, y lleva tras si la puerta, y se queda como en su casa (ò por dezirlo mejor, como en su infierno) en el Alma.

De suerte, que de ausente, y desterrado, se haze señor de aquella Alma: y con lo que ella avia de hazer escala para la gloria; se fabrica la muerte, y el mismo infierno.

8 Tres cosas señala la Santa aqui, por donde Dios llama, y lleva à las Almas a la gloria, y por donde el demonio procura que se vayan al infierno. La primera, las comuniones: la segunda, las confesiones: la tercera, la oracion. Y porque no explica aqui la Santa, como es posible que el demonio pueda hazer infierno la gloria, y culpa la gracia: esto es, como puede hazer los medios de gloria, y gracia, que sean, mal exercitados, de condenacion, y infierno; serà bien que brevemente lo expliquemos, para que abramos los ojos, y escarmentemos, viendo que sabe el demonio hazer daños los remedios.

9 Lo primero, no ài duda que es manjar de vida el Sacramento Eucaristico: porque este ès pan de el Cielo: este ès Manà Divino: este ès el que no solo nos dà vida espiritual, santa, perfecta, y alegre, y gozosa, sino vida eterna, y celestial: y todas estas, y otras son palabras de la lei Evangelica.

Pero tambien ès cierto, que este manjar dà todo esto a quien dignamente lo recibe, y à los que cõ temor santo le introducen en el pecho, y con disposicion conveniente à los que lo temen, y aman, y reciben con humildad, espiritu, pureça, y fervor. Pero à los que sin pureça conveniente lo reciben, y sin hazer juizio, y consideracion; estos se comen el juizio de Dios: y el juizio de Dios, adorado, y temido es grã bien; pero el juizio de Dios comido, como nos dize San Pablo, ès muerte, y condenacion: *Iudicium sibi manducat, & bibit.*

I. Corint.
11. v. 29.

10 Pues lo que haze el demonio para matarnos, ès, yà que no puede poner veneno en el Sacramento, ponelo en la recepcion, y en la disposiciõ de el que lo recibe: y haze que de tal manera lo reciba, que el que es vida, recibido con reverencia, y temor; sea muerte, recibido sin temor, ni reverencia.

Y así, Almas, ès menester atender, y entender, q̃ no està el bien en recibir al Señor tanto, quanto en recibir al Señor como à Señor, como à Dios, como à Esposo, como à Padre, como à Amigo, como à Pastor: y

con aquella reverencia que el buen siervo recibe en su posada al Señor: con aquella fidelidad, que guarda la buena Esposa a su Esposo: con aquel respeto, que obedece el buen hijo a su padre: con aquella fineça, que procede con su amigo, el buen amigo: cō aquella obediencia, y humildad, con que sigue la oveja a su Pastor: de esta fuerte se ha de servir, adorar, agradecer, y recibir al Señor.

Porque recibirle oveja perdida, Esposa adultera, amigo infiel, esclavo duro, y inobediente hijo, ingrata criatura à su Dios, y Criador; no es, Alma, no recibirlo; sino ofenderlo, herirlo, y crucificarlo: y no se recibe vida; sino juicio, muerte, y muerte de eterna condenacion.

11 La segunda medicina, en donde el demonio fuele poner la ponzoña, ès en el exercicio de la santa confesion. Porq̄ despues q̄el demonio hirio al Alma cō la culpa, no tiene otro remedio la pobre, sino esta saludable medicina: y despues de aver perdido la gracia, y arrojado se loca, y temeraria en el mar ponzoñoso de el pecado, no tiene otro modo de librar se, sino esta segunda tabla, que es el Sacramento de penitencia.

12 Pues como el demonio aborrece tanto al Alma, y quiere que sus daños sean sin remedio alguno: pone en el remedio el daño. Y siendo su remedio que se confiesse con los labios: para que no se confiesse,

se, y onele vn candado en los labios; y yà por vergüenza de avergonzada; yà por pereça; yà con otros dis-trainmientos; le tiene cerrados los labios: y siendo su remedio que el pecador se confiesse, y que sea con dolor, y contricion, ò verdadera atricion; llevalo à confessar sin contricion, sin atricion, ni dolor.

Es su remedio llevar proposito de la enmienda; llevalo à que se confiesse con tanta prisa, que no parece que vâ como quien huye de el pecado, sino como quien huye de el Sacramento: porque dize que vâ por cumplir con la Iglesia. Como quien dize: Solo por cumplir; no por merecer: por escapar de la pena de la Iglesia; no por salir de la culpa, que me mata a mi, y escandaliza a la Iglesia.

13 Si el dixera: Voi por cumplir con la Iglesia, como hijo verdadero de la Iglesia, obedeciendo el precepto de la Iglesia, para reducirme por la gracia al gremio vniversal de la Iglesia, y hazerme por ella mistico miembro de la Iglesia; era buen modo de cumplir con la Iglesia: pero con algunos que el demonio dilata las confesiones de año à año, no haze que asì lo entiendan, sino que vâ por cumplir con la Iglesia: esto ès, por cumplimiento; no por amor, ni santo temor. Van porque no los descomulgüe, porque no pierdan su honra.

Todo esto ès poner el demonio el veneno donde ha de estar la medicina: y el que no puede poner en

el Sacramento , ponerlo en despreciar el Sacramen-
to, y en la mala recepcion de el Sacramento.

14 No así, no, Almas: la confesion sea clara, pu-
ra, verdadera, penitente, y dolorosa: el ir a este Sacra-
mento, con dolor, con temor santo ; con contricion
perfecta, cō proposito constante de no bolver a ofen-
der a Dios: dezir limpiamente lo que impuramente
obraste. A tu padre hablas, a tu Dios , a quien derramò
por ti su sangre , a quien desea, mas que tu, tu re-
medio, a quien sabe yà, al dezir, aquello que cometiste
al pecar. El mismo que se hallò viendolo quando
pecavas , y donde pecavas , lo està oyendo donde lo
confieffas. No mire tanto al Sacerdote ; quanto a
Dios, que se representa en el Sacerdote.

15 La tercera medicina de el Alma , en q̄ San-
ta Teresa señala, y advierte: que el demonio pone pō-
zoña, es la oracion: y aqui puede advertirse, quan im-
portante remedio ès la oracion , para el Alma : pues
Santa Teresa lo propone con el Sacramento Euca-
rístico, y la confesion: y el demonio , como a reme-
dio tan eficaz, afešta a èl su artilleria, y su ponzoña.

16 En la oracion puede poner el demonio de
muchas maneras la ponzoña , y todas en mi senti-
miento se vencen de vna manera. Puede ponerla cō-
bidando en la oracion con deseos de propia excelen-
cia: porque solo el orar es dignidad (yà se vè) hablar
con Dios: ponerse delante de Dios: tratar con Dios.

Solo hablar con el Rei, es dignidad: pues que serà hablar con Dios? Y si de aqui, de donde le ha de nacer al Alma humildad, y confiança, y dezir con Abraham: *Genef. 18. Cum sim pulvis, & cinis:* que ès polvo, y ceniza; ella se engrie, y ensobervece, y se desvanee, y desea arrobos, visiones, revelaciones, y busca otros delirios como este, que recibidos son peligrosos, y deseados dañosos; y à el demonio puso su ponzoña en la oracion de aquella Alma.

Genef. 18.
v. 27.

17 Lo segundo la puede poner con turbar el demonio la imaginacion de el que ora, y ponerle en ella, y en la fantasia, ilusiones, engaños, y disparates. Y si el Alma se dexa gobernar de la imaginacion, y no apela de la imaginacion a la humildad, y sinceridad de el coraçon, y al consejo de el prudente Confessor: y à como el Alma ponzoña.

18 Lo tercero, suele poner sequedades, tentaciones, torpeças, y otros mil modos de têtar al Orador, para retraerlo, y apartarlo de aquel soberano, y utilissimo exercicio. Y si el Alma no resiste, y persevera; antes se acobarda, y se retira, y à el demonio la yà destruyendo con la ponzoña, que la puso en la oracion.

19 Casi a estos tres modos de ponzoña se reduce la que pone el demonio en la oracion: y todas tres se vencen con vna manera de pelea, y defenfa, que ès con armarse el Alma de humildad, de consejo, y perseverancia.

20 Para las primeras tentaciones, de visiones, revelaciones, y cosas de este genero, humillarse, negandose a todo lo que no fuere la humildad: y obrar con el consejo de el prudente, y docto Padre espiritual.

21 Para el segundo daño, ha de buscar por los mismos passos el remedio, humildad, y consejo; y purificar la intencion, y no desear sino à Dios, y padecer por Dios, y negarse en todo a las criaturas, para agradar a su Criador, y a su Señor, y a su Dios.

22 Para las terceras (que son sequedades, y otras de este genero) el remedio es, lo que dize la misma Santa, y la humildad con la perseverancia, y no dexar la oracion, y antes morir perseverando con ella; que no vivir vencido de el enemigo, huyendo de la oracion.

Porque aunque todas las virtudes corren a conseguir la corona: pero entre todas es la perseverancia la que se lleva la corona: *Omnes quidem currunt: sed unus accipit bravium.* 1. Corint. 9. v. 24. Pues ni el que corre es algo, ni el que pelea, ni el que obra, ni el que padece, ni el que merece: sino aquel que persevera.



AVISO XVII.

1



VALQUIERA cosa grave que se aya de determinar, passe primero por la oracion.

NOTAS.

1



STA ès maxima utilissima, y tan clara, que mas necesitamos de exercitarla; que de explicarla.

2 Cinco cosas, entre otras, tiene la oracion admirables, y provechosas,

para que el Varon espiritual, y qualquier Alma se aconseje con la oracion. La primera, ès la luz que Dios alli comunica para el acierto. Pues aviendo dicho tantas vezes: *Petite, & dabitur vobis: querite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis.* Pedid, y recibireis: llamad, y os responderàn: orad, y rogad a vuestro Padre celestial, y otras razones como estas: en las quales està ofreciendo su Divina Magestad, a los que oran, y le piden, que les concederà lo que le piden: què duda ài que quien fuere à suplicarle luz, y acierto, y direccion, se la darà en la oracion?

Lucæ 11.
7.9.

3 Lo segundo, tiene tambien de bueno el acudir por consejo a la oracion el humillarse el que ha de

de tomar la resolución: porque en mi concepto el mayor daño de las resoluciones depende de la presunción, y vanidad al resolver: porque para todo nos parece que bastamos, y que nuestro entendimiento no necesita de otra luz que de la suya: y todo lo sufrirèmos, sino el que otro diga que sabe mas que nosotros: y bien passara vno porque otro diga que sabe coser mejor que èl; pero que sabe gobernar mejor que èl no lo sufrirà, ni aun el que no sabe otra cosa que coser.

Quantos Zapateros ài, que dicen desde su banco: si yo fuera Presidente, si yo fuera que el Consejo, si yo gobernara el mundo. Porque le parece à èl que es mas habil para gobernar al mundo, que para dar buen cobro de los zapatos que està cosiendo en su banco.

4 Esta presunción de el gobernar, y de el resolver no se la quitarà al hombre sino la gracia de Dios; porque entrò en el hombre con la culpa, y su desgracia: pues desde que el demonio puso à nuestros primeros padres al oïdo aquellas venenosas palabras: *Eritis sicut Dij*: Sereis como Dioses, esto es: Sabreis como Dioses, heredò toda su posteridad la presunción de el saber. Genes. 3.
v. 5.

Pero el que vâ à la oracion, si se humilla, y conoce su ignorancia: y en figura de pobre de sabiduria, pide limosna à Dios (que ès la misma sabiduria, y

entendimiento) humillado, y resignado; y à se puede tener por alumbrado, y enseñado. Y pues èl sabe que ignora: sabe el principio de la sabiduria, y el medio de desterrar la ignorancia.

5 Lo tercero, porque el que vâ à la oracion por consejo, se conoce que vâ con buena intencion: pues nadie vâ à Dios sino con deseo de agradarle, y de servirle: y mucho lleva andado para el acierto, el que lleva buena intencion al consejo.

6 Lo quarto, porque el que vâ à Dios por la oracion, para que le aconseje en ella: no ès posible que yâ que no acierte con lo mejor, dè por lo menos en lo malo. Porque delante de Dios, y en su presencia, y humilde, y arrodillado, y compungido, y devoto; como ès posible que resuelva cosa que sea ofensa de Dios? Y gran cosa ès, yâ que no acertemos con lo mejor de lo bueno, no caer, ni llegar, ni incurrir en lo peor de lo malo.

7 Lo quinto, porque el que vâ por consejo à la oracion, por lo menos lleva la ventaja de el pensar en el negocio, que vâ à resolver: y gran cosa es para acertar, el meditar, y pensar, y premeditar, y discurrir sobre la resolucion de aquel negocio.

Vna de las cosas que tiene perdido el mundo, ès el resolver sin pensar: y que primero se vea el efecto, que el consejo: y que gobierna la ligereza, è inconsideracion, y presuncion, lo que ha de gobernar la medi.

ditacion, y la consideracion, y la luz de Dios, por la oracion, y consejo.

8 A este proposito vienen bien las palabras de el Profeta: *Desolatione desolata est omnis terra: quia nullus est, qui recogitet corde.* La afolacion, ò la disolucion de la Ciudad, y el desuello de los Ciudadanos, y de el mundo, ès sobrar resoluciones, y faltar consideraciones: obrar mucho, y pensar poco.

A V I S O X V I I I .



PROCVRENSE criar las Almas mui desasidas de todo lo criado, interior, y exteriormente: pues se crian para Esposas de un Rei tan zeloso, que quiere que aun de si mismas se olviden.

NOTAS.



TODA la vida espiritual, se encierra en este documento, y Aviso. Y como quiera que la vida mas espiritual ha de ser la de las Esposas de Christo, bién nuestro, fuera de la de los Sacerdotes, Religiosos, y Obispos, que

que estos solos deven aventajarlas por su Ministerio: està bien encaminada esta luz à las Hijas de Santa Teresa, y con essa luz ès bien que veamos, y en essa fuente bebamos todos.

2 La vida de el seglar, y de qualquiera otro que tenga por fin esto temporal, entre otras cosas q̄ tiene de pessimo, ès, que sigue vna profersion tan arriesgada, con governarse por su propia voluntad, que cõ lo que le ofrece el mundo, le cautiva; y con lo que apasiona, aprisiona; y con lo que combida, mata; y con lo que alegra, encadena; y con lo que encadena, condena.

La razon ès clara: porque el coraçõ que criò Dios para si libre, suelto, y desasido, luego que ès llevado, ganado, y arrastrado de el apetito, y gusto de lo temporal, se affe, y se cautiva, y rinde, y trava con esto baxo, torpe, y terreno, y sensual, de suerte, que de libre de Dios; se haze siervo miserable de el mundo, y cautivo de el demonio.

3 Esta ès la causa porque el Alma santa ha de procurar no amar cosa criada sino por Dios, con Dios, y para Dios: porque no ài amor, que sin estas calidades no sea vn despeñadero, y que no estè llamando à muchísimos peligros, y à gran numero de daños.

Por esso se podrá llamar al amor de las criaturas, amor con miedo: porque no han de amar las Almas

a cosa criada, en que no devan obrar con gran zelo de amar. Está lleno de esquinas por donde anda el amor de las criaturas, y apenas halla las calles: todo es encontrar con las esquinas: y por esso fuele dar más caídas, que no passos; y mas passos al caer, que no al andar.

4 Solo el amor de Dios ès amor sin miedo de amar: y alli puede el Alma arrojar se a amar sin rassa al que sin rassa nos ama. Vna cosa pido a Dios, y otra aborrece mi Alma. La que le pido ès, que no me dexé amar a las criaturas sin el Criador: y que sea por el Criador todo amor que diere a las criaturas. La q̄ aborrece mi Alma ès, el desear en esta vida sino a Dios: pues no ài otra cosa que desear sino a Dios en esta vida.

5 Quanto damos de amor a las criaturas, tanto lo hurtamos al Criador, como otras vezes he dicho: y quando parece que somos agradecidos, ò amantes; no somos sino ladrones ingratos a aquel amor.

Que yo le dè al Padre, a la Madre, a la Esposa el amor ordenado, y santo, ès mui santo, y ordenado: pero que ni al Padre, ni a la Madre, ni a la Esposa, ni al hijo le dè amor, que para dar se lo a èl, sea menester que se lo quite a Dios, ès de ordenado amor.

6 Mas facilmete devemos dar el dinero, la ocupacion, y el tiempo, y la salud, y la persona a las criaturas; que no el coraçon: porque aquello tal vez ès

justo, y necessario, y comunmente honesto el darlo; pero el coraçon solo a Dios.

Proverb.
23. v. 26.

Hijo, dize el Espiritu Santo, dame tu coraçon: *Fi. li, præbe mihi cor tuum*. Esto que pide Dios al Alma, le està cada instante pidiendo con notable ansia el demonio. Toda la guerra de el demonio con Dios, es sobre quien ha de ser señor de el coraçon de el hombre, y quien ha de poseer, y llevarse para si esta joya de el humano coraçon.

7 Pondera excelentemente al intento S. Bernardo, que a vista de los Cielos, y de la tierra, se està peleando por Dios, y por el enemigo comun de las Almas, sobre quien serà señor de vn coraçon tan corto, y pequeño, que no basta para satisfacer al almuerzo de vn pequeño gavilan.

8 Verdad es, que aunque ès esta su medida, y tan pequeña, y limitada; es capaz de el mismo Dios: por estar alli el Alma racional, q̄ ès imagen viva de Dios. Hallò San Antonio Abad vn dia al demonio mui sollicito entre sus Monjes, haziendoles repetidas reverencias, y mui grandes cortesias, y procurando grangearlos de innumerables maneras. Dixole el Santo, que quièn le avia traído a la casa de los Santos, siendo la misma maldad? A que respondiò: que toda su pretension no era mas de que le diessen sus Monjes vna niñeria. Y preguntandole: Qual? Dixo: que vna media luna, vn ojo de vn buci, y la quarta parte de la queda: y con esto desapareciò. Que.

9 Quedò el Santo confusio: y para saber lo que avia de negar al demonio, quiso con sus hijos averiguar lo que pretendia: y hallarò que por todas aquellas cosas tan disformes, y raras, y diferétes, queria pedir, y arrancar de el Alma de el Monje, su coraçon. Porque la media luna es vna C, el ojo de el buei, que siempre es redondo, es vna O, la quarta parte de rueda, es la primera letra de, *Rota*, en latin, que quiere dezir *Rueda*, que es vna R, y juntas estas tres cosas distantes, significa coraçon. *COR*. Con esto aviendo entendido los Monjes la pretension que tenia a su coraçon este fiero enemigo de las Almas, pusieron mas cuidado en guardarse de sus vñas, y poner solo en Dios su coraçon.

10 A esto miran vnos versos mui discretos, que dicen que se hallaron en vn antiguo sepulcro, que dicen:

*Dimidium sphaera: sphaeram, cum Principe Romæ
Postulat à nobis di-vinus Conditor Orbis.*

Vna media bola, vna bola entera, y la cabeça de Roma les pide a las criaturas su Divino Criador. Porque vna media bola haze figura de C, vna entera, de O, la primera letra de Roma, R, y todo junto *COR*, que es el coraçon.

11 Por esto Santa Teresa quiere los coraçones de sus Hijas desafidos. Y añade: *Interior*, y *exteriormente*: por que es zeloso su Esposo. Desafido en lo in-

terior: esto es, desnudo el coraçon de todo humano amor, y deseo, no solo de lo malo, en lo grave, que esfa no es fineça, sino obligacion: no solo de lo malo, en lo leve, que esso, aunque no fueran Esposas, lo devian a su misma conveniencia, sino de lo bueno: quando lo bueno, por el asimiento, puede llegar a imperfecto, y de imperfecto hazerse perdido, y malo.

Porque aun lo bueno, si llega à ser asimiento; y à sea de lo natural: como padre, madre, y hermanos; y à sea de lo espiritual: como lagrimas, regalos espirituales, y otras cosas de este genero, como se tenga con propiedad en el Alma, cautiva al humano coraçon, y lo entretiene, y lo detiene, para q̄ no llegue a la vnion que por la voluntad ha de tener la Esposa con el Esposo.

12. Por esto dize el Venerable Padre, y Místico Doctor FR. IVAN DE LA CRUZ, que como vn paxarito estuviesse atado, aunque no fuesse con vna cadena gruesa de hierro, sino mui delgada, atado estava. Y que assi el Alma, como quiera que estè atada; y à con cadena gruesa de hierro en lo grave, aunque no llegue a culpa grave; y à con cadena delgada de hierro en lo leve; y à con cadena de oro en lo permitido, y bueno, asida con el amor propio, y atada, no es posible que llegue a vnion perfecta de voluntad cō su Criador. Y assi para que el Alma sea toda de Dios, es menester que no tenga en ella parte la criatura, y à sea

lib. 1. de la
sub. de el
Mont. cap

11.

sea la criatura a quien ama, y à sea la misma alma, que ama con propiedad a la criatura. Porque ès tan zeloso Dios de el Alma, que no solo tiene zelos de que ella ame a otra cosa, que a Dios; sino de que se ame el Alma à si misma.

13: Y dizela Santa: *Sin asimiento exteriormente*: porque no solo se nieguen al interior asimiento; sino a esto exterior, quanto sea posible: para que se hallen mas libres en lo interior, negadas a lo exterior. Porque aunque el asimiento que daña, ès siempre el interior; pero para asirse con lo interior, dispone muchissimo lo exterior. Porque la Esposa de el Señor, que tiene su trato con las criaturas, si cõ ellas anda frequentemente en lo exterior, mui presto les darà lo interior. Y la Monja, que dà a la amiga con exceso la conversacion, ella le darà bien aprisa el coraçon.

Y la Religiosa, que siempre està tratando con sus padres, ò parientes, no soltarà el amor de sus parientes, y padres: y quanto tuviere de trato no necessario con ellos, irà cobrando de asimiento; y quanto crezca aquel, crecerà este. Y asì la Santa quiere a sus Hijas desafidas en lo interior, y exterior: y que estèn desafidas de esto, para que lo estèn de aquello.

14 Añade: *Pues se crian para Esposas de un Rei tan zeloso, que quiere que de si mismas se olviden*. Aunque lo encarece bien: pero es poco, respeto de lo que

Dios è zeloso: porque no ài amor de propiedad tan delicado, y delgado de el Alma a las criaturas, que no le embarça a Dios: y en siendo amor con gusto de amar a la criatura, todo se lo quita a Dios. Porque dize su divina Magestad (y con razon) que quanto el Alma ocupa de amor ageno, tanto le quita al divino: y como Dios la quiere a ella sin limitacion alguna, quiere que ella a Dios ame sin limitacion. Y que pues Dios la quiso hasta negarse a su misma vida, dandola por ella en vna Cruz; se niegue ella por Dios (como dize la Santa) hasta negarse a su misma vida.

15 Y como Dios la quiso mas que al vivir: le quiera ella mas que al vivir. Y si otra cosa quiere con Dios, y tiene con Dios en el coraçon, en no viviendo con Dios, y por Dios, y para Dios, y à està Dagon en vn Templo con Dios, y ès menester que salga Dagõ, ò Dios. Y sino està Dagon, porque no perdiò la gracia: està allà los mensajeros de Dagon, y de el Dragon, que son los afamientos, y las passiones: que sino se arrojan de el coraçon, vienen a parar en prisiones, que vâ poniendo al Alma aquel Dagon, y Dragon.

16 A esto mira lo que dixo el Señor: que el que le ha de seguir, se niegue a si mismo: no solo a sus padres, sino a si mismo: *Abneget semetipsum, & sequatur me.* Y en otra parte, a sus padres, y a sus hermanos: y lo que es mas: *Adhuc autè, & animam suam,* y a su misma vida, y amor ha de negarse: y Alma que no ha-

Marc. 8.
v. 34.

Luca 14.
v. 26.

ze esto, no es Esposa fina, y leal de el Señor. Y afsi de todo ha de andar el Alma espiritual desafida, y solo a Dios, y de Dios afida.

17 Parecióme mui bien el sentimiento de vna Alma, que la noche de Navidad, viendo que eran las doze de la noche, y que estava el Niño Iesus llorando en las pajas de el pesebre, le dixo:

Las doze son de la noche,

Niño Dios, y no dormis:

Si ès amor, ay Dios que dicha!

Si son zelos, ay de mi!

Porque aquella Alma temerosa, y fervorosa dezia: si mi amor, y su amor no le dexan dormir a Iesus, dandole yo el mio, y dandome a mi el suyo: dichosa yo que le hago velar de amor! Pero si los zelos, y rezelos que tiene de mi, y de q̄ amo las criaturas, no solo le hazen velar, sino que le obligan a llorar, ay de mi!

18 Esta copla ha de ser la fuga de las Almas devotas en esta musica espiritual. Y examínense bien en lo interior, y exterior: y averiguen si Dios puede estar justamente zeloso de sus propiedades, ò afimientos, ò passiones; y huir de ello, como de el fuego: para que sea fuego de amor, y no de zelos, el que desvele al Señor.

AVISO XIX.

PROCVREN, ser los Religiosos mui amigos de pobreza, y alegria: que mientras durare esto, durarà el espíritu que llevan.

NOTAS.

PEsta mui discreta, y espiritual maxima: Pobreza, y alegria. Puso primero la pobreza, y luego a la alegria: como quien pone primero a la madre, y luego a la hija. Y aun con ser Gentil, vn Gentil entendimiento Filosofo, dezia: que es cosa alegre la pobreza: y que la alegria desaparece, y destierra la pobreza honesta: *Res est laeta paupertas*. Y añade: *Non est paupertas si laeta est*.

Seneca.

2 Creo que yà lo diximos arriba: pero merece repetirse: porque no solo el Sol de Santa Teresa nos alumbre, sino la vela de este discreto Pagano: y nos avergonzemos los Christianos de amar con tal ansia las riquezas: *Honesto cosa es la pobreza alegre*. Y añadió: *Antes si es alegre no es pobreza*. La pobreza dà alegria, y aquella alegria dà riqueza santa, destierra à la pobreza, y dexa al Alma llena de celestiales riquezas.

Pe-

3 Pero es menester advertir, que aqui no se habla propiamente de la pobreza de las alajas solamente, aunque esta ès necessaria en quien professa pobreza, y aun a los que no la professamos cõ el voto, aunque la devemos professar con el espiritu: porque no nos cautiven las alajas, y en lugar de ser riquezas de varones: *Diviti e virorum*; seamos nosotros (lo que Dios no permita) *Viri divitiarum*, que: *Nihil in venerunt in manibus suis*: cautivos de las riquezas, que nos hallemos, al morir, sin riquezas de virtudes, por morir rodeado de riquezas, sin virtudes.

Psal. 75. v. 6.

4 La pobreza, de que se habla aqui principalmente, ès la de deseos, y afectos, que acompaña a la pobreza de alajas. Y esta pobreza, yo juzgara, q̃ trae consigo alegria: porque tiene dentro de sí a Dios, y ès Dios la misma alegria. La pobreza voluntaria arroja de sí quanto tiene, y quanto desea: y con esso en el coraçon vacío de criaturas, entra Dios; y tanto mas llena, quanto halla mayor vacío: y vn coraçon lleno de Dios, forçoso ès que estè alegre, y que sea esta pobreza no solo alegre, sino la misma alegria.

5 De aqui deduce esta consequencia, y maxima la Religion de el Carmelo, y la misma procurèmos imprimir todos en el coraçon: Que si querèmos alegria, no la pidamos al mundo, sino a Dios: y q̃ quanto entrare en el coraçon mas de pobreza, y arrojaremos de deseos; tanto entrará mas de Dios: y que al

fa-

salir los deseos, ira entrando la alegria: porque ni cabe con Dios tristeza; ni la alegria sin Dios.

6 Hasta aqui (mas para consuelo de los Padres que me lo han pedido, que no porque estas celestiales Cartas, y Avisos de la Santa necesitassen de Notas) he escrito lo que tumultuariaméte se me ha ofrecido à la consideracion, entre mucha ocupaciõ de el ministerio que sirvo, y tan aprisa; que ello mismo està diciendo con sus imperfecciones, y defectos: que ha obrado al escivirlo mi pluma: *Sicut calamus velociter scribentis.* Si a V. Reverendissima le parece, que pueden ser de algun servicio à Dios, y honra de la Santa el imprimirlas, lo remito à su censura. Guarde Dios à V. P. Reverendissima como deseo. Osma 28. de Março de 1656.

Pfalm. 44.
v. 2.

De V. P. Reverendissima m. f.

Ioan Obispo de Osma.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE, Y DEL PRIMER TOMO.

INDICE
 DE LO CONTENIDO EN ESTA SEGUNDA PARTE.

GARTAS DE LA GLORIOSA MADRE
 Santa Teresa de Iesus, à sus Hijas las Carmelitas Descalças.

- Carta 42. **A** La Madre Catalina de Christo, Priora de las Carmelitas Descalças de la Santissima Trinidad de Soria. fol. 1.
- Carta 43. A la Madre Priora, y Religiosas Carmelitas Descalças de la Santissima Trinidad de Soria. fol. 15.
- Carta 44. A la Hermana Leonor de la Misericordia Carmelita Descalça, en el Convento de la Santissima Trinidad de Soria. fol. 21.
- Carta 45. A la Hermana Teresa Iesus, sobrina de la Santa, Carmelita Descalça en San Iosef de Avila. fol. 27.
- Carta 46. A la Madre Maria Baurista, Priora de Valladolid, y sobrina de la Santa. Primera. fol. 31.
- Carta 47. Para la misma. Segunda. fol. 40.
- Carta 48. A la Madre Priora y Religiosas de Valladolid. fol. 54.
- Carta 49. A la Madre Priora de Malagon. fol. 63.
- Carta 50. A la Madre Priora, y Religiosas de el Convento de Veas. fol. 68.
- Carta 51. A las Religiosas de San Iosef de Sevilla. Primera. fol. 73.
- Carta 52. Para las mismas. Segunda. fol. 80.
- Carta 53. A la Madre Maria de San Iosef, Priora de Sevilla. Primera. fol. 87.

Indice de lo contenido

Carta 54. Para la misma. Segunda.	fol. 92.
Carta 55. Para la misma. Tercera.	fol. 100.
Carta 56. Para la misma. Cuarta.	fol. 109.
Carta 57. Para la misma. Quinta.	fol. 115.
Carta 58. Para la misma. Sexta.	fol. 124.
Carta 59. Para la misma. Septima.	fol. 129.
Carta 60. Para la misma. Octava.	fol. 144.
Carta 61. Para la misma. Nona.	fol. 152.
Carta 62. Para la misma. Dezima.	fol. 161.
Carta 63. Para la misma. Undezima.	fol. 177.
Carta 64. Para la misma. Duodezima.	fol. 191.
Carta 65. A la Madre Priora, y Religiosas del Convento de San Iosef de Granada.	fol. 200.

AVISOS DE LA GLORIOSA MADRE SANTA Teresa de Iesus, con Notas del Ilustrissimo, y Excellentissimo Señor Don Iuan de Palafox, y Mendoza, Obispo de Osma, del Consejo de su Magestad.

fol. 251.

Aviso 1. Para los Padres Carmelitas Descalços.	fol. 255.
Aviso 2. Para lo mismos.	fol. 259.
Aviso 3. Para los mismos.	fol. 264.
Aviso 4. Para los mismos.	fol. 267.
Aviso 5. Platica que hizo la Santa a sus Monjas de la Encarnación de Avila, quando aviendo ya renunciado la Regla mitigada, fue a ser Prelada á aquel Convento.	fol. 270.
Aviso 6. Breve platica que hizo la Santa al salir de su Convento de Valladolid, tres semanas antes de su muerte.	fol. 278.
Aviso 7. Para vna Religiosa de otra Orden.	fol. 285.
Aviso 8. Para sacar fruto de las persecuciones.	fol. 289.
Aviso 9. Para el Padre Frai Geronimo Gracian, primer Pro- vin-	

en esta segunda parte.

	vincial de la Reforma. Primero.	fol. 296.
Aviso 10.	Para el mismo. Segundo.	fol. 323.
Aviso 11.	Para el mismo. Tercero.	fol. 328.
Aviso 12.	Para el mismo. Quarto.	fol. 332.
Aviso 13.	Para sus Hijas las Carmelitas Descalças.	fol. 336.

OTROS AVISOS QUE DIO LA SANTA
a vna Hija fuya, y a otro Prelado de la Reforma,
despues de muerta.

Aviso 14.	De la Santa.	fol. 341.
Aviso 15.	De la Santa.	fol. 347.
Aviso 16.	De la Santa.	fol. 352.
Aviso 17.	De la Santa.	fol. 362.
Aviso 18.	De la Santa.	fol. 365.
Aviso 19.	De la Santa.	fol. 374.



INDICE
DE LOS LUGARES DE ESCRITURA,
QUE SE CITAN EN LA PRIMERA,
y segunda parte de este primer tomo.

C, significa Carta, A, Aviso, P, Parte, F, Folio, N,
numero.

*Lo que en este, y en el siguiente indice se citare por
Cartas, o Avisos se hallará en ellos: y lo que
por Partes en las Notas.*

Ex veteri Testamento.

Genesis.

- Cap. 2. v. 2. *Et septima die requievit*, p. 1. fol. 285. n. 2.
3. v. 5. *Eritis sicut Dij*, p. 1. fol. 221. n. 10. y p. 2. fol. 363. n. 4.
18. v. 27. *Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis, & cinis.*
C. 8. n. 3. y p. 1. fol. 105. n. 27. y p. 2. fol. 360. n. 16.
Numerorum.

Cap. 18. v. 4. *Alienigena non miscebitur vobis*, p. 2. fol. 264. n. 1.
Deuteronomij.

- Cap. 22. v. 10. *Non arabis in bove simul & asino*, p. 2. fol. 106. n. 7.
32. v. 11. *Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos*, p. 1.
fol. 505. n. 6. y fol. 518. n. 2.
v. 15. *Incrasatus est dilectus, & recalcitravit, incrasatus,
impinguatus, dilatatus: dereliquit Deum factorem suum,
& recessit à Deo salutari suo*, p. 2. fol. 215. n. 7.

Regum.

Lib. 3. cap. 18. v. 21. *Vsq̄ue quo claudicatis in duas partes? Si Do-
minus est Deus, sequimini eum; si autem Baal sequimini
illum*, p. 2. fol. 107. n. 9.

Lib.

Lib. 4. cap. 2. v. 12. *Pater mi, currus Irrael, & auriga eius*, A. 8. n. 5. y p. 2. f. 294. n. 11.

Iob.

Cap. 6. v. 12. *Nec caro mea aenea est*, p. 2. f. 138. n. 3.

7. v. 1. *Militia est vita hominis super terram*, p. 2. f. 50. n. 9.

17. v. 3. *Poneme iuxta te, & cuius vis manus pugnet contra me*, p. 1. f. 480. n. 8.

Psalmorum.

Pf. 11. v. 97. *Lex tua tota die meditatio mea est*, p. 2. f. 337. n. 1

21. v. 7. *Ego autem sum vermis, & nō homo, & c.* p. 1. f. 106. n. 29.

24. v. 8. *Dulcis & rectus Dominus*, p. 1. f. 530. n. 2. y p. 1. f. 190. n. 4.

33. v. 15. *Direrte à malo, & fac bonum: inquire pacem, & persequere eam*, p. 1. f. 238. n. 37.

36. v. 25. *Non vidi iustum derelictum, nec semen eius querens pacem*, p. 2. f. 328. n. 9.

72. v. 3. *Zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns*, p. 2. f. 258. n. 10.

75. v. 6. *Viri divitiarum* p. 1. f. 439. n. 8.

84. v. 9. *Audiam quid loquatur in me Dominus Deus*, C. 5. n. 4.

90. v. 15. *Cum ipso sum in tribulatione: eripiam eum, & glorificabo eum*, p. 1. f. 492. n. 1. y p. 2. f. 49. n. 7. y C. 51. n. 2.

118. v. 92. *Nisi quod lex tua meditatio mea est; tunc forte perissem, & c.* p. 1. f. 74. n. 2.

v. 126. *Tempus faciendi Domine*, p. 2. f. 127. n. 28.

127. v. 2. *Sicut oculi ancillae in manibus Dominae suae; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri*, p. 2. f. 359. n. 7.

Proverbiorum.

Cap. 6. v. 6. *Vade ad formicam, ò piger*, p. 1. f. 110. n. 36.

8. v. 31. *Delitiae meae esse cum filiis hominum*, C. 8. n. 12.

14. v. 13. *Extrema gaudij lactus occupat*, p. 2. f. 36. n. 3.

23. v. 26. *Fili, praebe mihi cor tuum*, p. 2. f. 368. n. 6.

28. v. 14. *Beatus homo qui semper est pavidus*, p. 1. f. 20. n. 2.

30. v. 8. *Divitias, & paupertatem ne dederis mihi: sed tantum victui meo tribue necessaria*, p. 2. f. 113. n. 3.

De los Lugares de Escritura.

v. 33. *Qui uehementer emungit, elicit sanguinem*, p. 1. f. 371.
n. 3.

Ecclesiastes.

Cap. 7. v. 17. *Noli esse iustus multum*, p. 1. f. 371. n. 3.

9. v. 1. *Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit*, p. 1. f.
274. n. 31.

Canticorum.

Cap. 2. v. 4. *Ordinauit in me charitatem*, p. 1. f. 45. n. 17.

5 v. 7. *Inuenerunt me custodes, qui circumeunt Ciuitatem: per-
cuserunt me, &ulnerauerunt me*, p. 1. f. 235. n. 33.

Sapientia.

Cap. 5. v. 7. *Ambulauius uias difficiles*, p. 2. f. 241. n. 50.

7. v. 11. *Et uenerunt mihi omnia bona pariter cum illa*, p. 1. f.
112. n. 39.

Ecclesiastici.

Cap. 4 v. 33. *Pro iustitia agonizare: & usque ad mortem certa pro
iustitia*, p. 2. f. 346. n. 10.

13. v. 11. *Noli esse humilis in sapientia tua: ne forte humiliatus,
in stultitiam seducaris*, p. 1. f. 11. n. 3.

15. v. 14. *Reliquit Deus hominē in manu cōsiliij sui*, p. 2. f. 159. n. 7.

19. v. 1. *Qui spernit modica, paulatim decidet*, p. 1. f. 234. n. 31.
y p. 2. fol. 223. n. 21.

41. v. 15. *Curam habe de bono nomine*, p. 2. fol. 91. n. 4. y fol.
151. n. 7.

Isaia.

Cap. 3. v. 10. *Dicite in isto, quoniam bene*, p. 1. fol. 460. n. 13.

6. v. 5. *Vae mihi, quia tacui*, p. 2. fol. 189. n. 10.

9. v. 3. *Multiplicasti gentem, & non magnificasti letitiam*, p. 2.
fol. 175. n. 15.

24. v. 16. *Secretum meum mihi, secretum meum mihi*, p. 1. fol.
456. n. 6. y p. 2. fol. 301. n. 5.

30. v. 15. *In silentio, & spe erit fortitudo uestra*, p. 2. fol. 301.
num. 5.

40. v. 6. *Omnis caro fenum, & omnis gloria eius quasi flos agri*.
p. 1. fol. 262. n. 9.

56. v. 10. *Canes muti non ualentes latrare*, p. 2. fol. 189. n. 10.
10.

Indice

Jeremiæ.

- Cap. i. v. 10. *Vt evellas, & destruas, & edifices, & plantas*, p. 1. fol. 41. n. 12.
6. v. 14. *Pax, pax, & non erat pax*, p. 2. fol. 258. n. 10.
12. v. 11. *De solatione desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde*, p. 2. fol. 365. n. 8.
15. v. 10. *Væ mihi mater mea! quare genuisti me virum rixæ,*
& c. p. 1. fol. 42. n. 13.

Threnorum.

- Cap. 4. v. 1. *Mutatus est color optimus*, p. 1. fol. 234. n. 32. y fol. 343. n. 18.

Machabæorum.

- Lib. 2. c. 4. v. 6. *Impossibile esse sine regali providentia pacem rebus dari*, p. 1. fol. 12. n. 4.

Ex novo Testamento.

Matthæi.

- Cap. 5. v. 3. *Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est Regnum Cælorum*, p. 2. f. 280. n. 3.
5. v. 37. *Sit sermo vester est, est: non, non*, p. 2. f. 188. n. 9.
v. 40. *Ei, qui vult tecum in iudicio contendere, & tunicam tollere, dimitte ei, & pallium*, p. 2. f. 98. n. 4.
v. 44. *Diligite inimicos vestros*, p. 1. f. 163. n. 6.
6. v. 10. *Fiat voluntas tua, sicut in cælo, & in terra*, C. 61. n. 2. y p. 1. f. 461. n. 15.
v. 22. *Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit*, p. 1. f. 74. n. 3.
v. 33. *Primum querite Regnum Dei, & hæc omnia adjicientur vobis*, p. 1. f. 441. n. 14.
7. v. 14. *Arcta est via, quæ ducit ad vitam*, p. 2. f. 345. n. 9.
v. 17. y 18. *Non potest arbor bona malus fructus facere: nec arbor mala bonos fructus facere. Ex fructibus eorum cognoscetis eos*, p. 1. f. 339. n. 12. y p. 2. f. 345. n. 8.
8. v. 22. *Dimitte mortuos sepelire mortuos suos*, p. 2. fol. 227. n. 28.
10. v. 16. *Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum*, p. 1. f. 39. n. 6. y p. 2. f. 48. n. 5. v. 34.

De los Lugares de Escritura,

- v. 34 *Non veni pacem mittere, sed gladium, p. 2. f. 259. n. 10.*
11. v. 12. *Regnum celorum vim patitur, & violenti rapiunt illud, p. 1. f. 232. n. 28. y p. 2. f. 50 n. 9. y f. 238. n. 45.*
v. 25. *Conjiteor tibi Pater quia abscondisti hæc à sapientibus, & revelasti ea parvulis, p. 1. f. 176. n. 7.*
12. v. 33. *Ex fructu arbor agnoscitur, p. 1. f. 275. n. 35.*
14. v. 27. *N. lite timere, p. 1. f. 276. n. 36.*
16. v. 26. *Quam dabit homo commutationem pro anima sua, p. 1. f. 45. n. 17.*
20. v. 16. *Multi sunt vocati, pauci verò electi, p. 2. f. 223. n. 22. y f. 261. n. 1.*
22. v. 37. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, &c. p. 2. f. 342. n. 3.*
23. v. 3. *Omnia quæcumque dixerint vobis servate, & facite, secundum opera verò eorum nolite facere, p. 2. f. 334. n. 3.*
v. 37. *Quemadmodum galina congregat pullos suos sub alas, p. 1. f. 505. n. 6.*
26. v. 75. *Flevit amarè, p. 1. f. 388. n. 16.*
28. v. 20. *Ecce, ego vobiscum sum, p. 2. f. 295. n. 11.*

Marci.

- Cap. 8. v. 34 *Abneget semetipsum & sequatur me, p. 2. f. 372. n. 16.*
14. v. 72. *Cæpit flere, p. 1. f. 388. n. 16.*
16. v. 14. *Et exprobravit incredulitatem eorum, p. 2. f. 174. n. 11. y f. 212. n. 3.*

Lucæ.

- Cap. 2. v. 52. *Iesus proficiebat sapientia, & ætate, & gratia apud Deum, & homines, p. 2. f. 174. n. 13.*
7. v. 45. *Ex quo intravit non cessavit osculari pedes meos, p. 1. f. 260. n. 6.*
8. v. 15. *Et fructum offerunt in patientia, p. 2. f. 138. n. 2.*
11. v. 2. *Adveniat Regnum tuum, C. 31. n. 8.*
v. 9. *Petite, & dabitur vobis. querite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis, p. 2. f. 362. n. 1.*
12. v. 14. *Homo quis me constituit iudicem inter te, & fratrem tuum? p. 2. f. 98. n. 4.*

14. v. 13. *Retribuetur enim tibi in resurrectione iustorum*, p. 2. f. 26. n. 6.
 15. v. 31. *Fili, omnia mea tua sunt, &c.* p. 1. f. 109. n. 34.
 17. v. 18. *Nonne decem curati sunt? & nouem ubi sunt? &c.*
 p. 2. f. 121. n. 3.
 19. v. 13. *Negotiamini dum venio*, p. 2. f. 317. n. 41.
 22. v. 53. *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum*, p. 1. f. 40. n. 8.
 23. v. 5. *Commouit populum, docens per uniuersam Iudæam, &c.* p. 1. f. 41. n. 12. yf. 386. n. 11.
 24. v. 25. *O stulti, & tardi corde ad credendum!* p. 2. fol. 174. num. 11.

Ioannis.

- Cap. 3. v. 8. *Spiritus, ubi uult, spirat*, p. 1. f. 457. n. 8.
 4. v. 23. *In spiritu, & ueritate*, p. 2. f. 307. n. 20.
 12. v. 32. *Cum exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me*, p. 1. f. 12. n. 5.
 13. v. 15. *Exemi lumen enim dedi uobis: ut quemadmodum ego feci uobis, ita, & vos faciatis*, p. 2. f. 267. n. 1.
 v. 23. *Discipulus ille, quem diligebat Iesus*, p. 2. f. 121. n. 5.
 14. v. 31. *Sur gite, eamus hinc*, p. 1. f. 232. n. 28.
 15. v. 5. *Sine me nihil potestis facere*, p. 2. f. 295. n. 11.
 18. v. 4. *Ego sum*, p. 1. f. 279. n. 36.
 19. v. 29. *Sitio*, p. 1. f. 381. n. 5.
 21. v. 15. *Amas me plus his?* p. 2. f. 85. n. 7.
 v. 17. *Et contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: Petre amas me?* p. 1. f. 36. n. 2.

Actuum.

- Cap. 1. v. 1. *Cæpit Iesus facere, & docere*, p. 2. f. 128. n. 5.
 5. v. 41. *Ibant Apostoli gaudentes, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliâ pati*, p. 2. f. 49. n. 7.
 13. v. 2. *Segregate mihi Paulum, & Barnabam in opus, ad quod assumpsi eos*, p. 1. f. 298. n. 28.
 20. v. 28. *Attendite uobis, & uniuerso gregi*, p. 1. f. 107. n. 31.
 y. 34. *Nam ad ea, quæ mihi opus erant, ministrauerunt manus iste*, p. 2. f. 140. n. 6.

De los Lugares de Escritura

Ad Romanos.

- Cap. 6. v. 21. *Quem fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc erubescitis?* p. 2. f. 36. n. 3.
8. v. 18. *Non sunt condignae passionis huius temporis ad futuram gloriam,* p. 2. f. 246. n. 58.
- v. 23. *Nos autem primitias spiritus habentes,* p. 1. fol. 14. num. 7.
- v. 28. *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum,* p. 1. f. 346. n. 23. y f. 460. n. 13.
12. v. 21. *Vince in bono malum,* p. 2. f. 353. n. 2.
1. & 2. ad Corinthios.
1. Cap. 1. v. 12. *Ego quidem sum Pauli, ego autem Apollos: ego vero Cephe,* p. 1. f. 300. n. 30.
- v. 28. *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia,* p. 1. f. 176. n. 6.
4. v. 7. *Quid habes, quod non accepisti?* & c. p. 1. f. 279. n. 41.
7. v. 7. *Alius quidem sic: alius vero sic,* p. 2. f. 256. n. 3.
- v. 21. *Præterit enim figura huius mundi,* p. 2. fol. 237. num. 44.
9. v. 22. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos,* p. 1. f. 52. n. 3. y f. 502. n. 1.
- v. 24. *Omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium,* p. 1. f. 531. n. 3. y p. 2. f. 361. n. 22.
10. v. 13. *Fidelis autem est Deus, & non patietur vos tentari supra id, quod potestis,* p. 1. f. 180. n. 12. y C. 51. n. 2 y p. 2. f. 226. n. 26. y f. 294. n. 10.
11. v. 29. *Iudicium sibi manducat, & bibit,* p. 2. f. 356. n. 9.
12. v. 3. *Nemo potest dicere Dominus Iesus, nisi in Spiritu Sancto,* p. 1. f. 236. n. 35.
13. v. 1. *Factus sum velut es sonans, aut cymbalū tinniens,* p. 2. f. 345. n. 8.
14. v. 11. *Si nesciero virtutem vocis, ero ei, cui loquor, barbarus,* p. 2. f. 122. n. 6.
15. v. 10. *Non ego, sed gratia Dei mecum,* p. 1. f. 341. n. 15. y p. 2. f. 295. n. 12.
2. Cap. 4. v. 17. *Momentaneum, & leve tribulationis nostræ et er-*

- num gloriæ pondus operatur in nobis, p. 1. f. 509.
 num. 5.
9. v. 7. *Hilarem enim datorem diligit Deus*, p. 1. f. 372.
 num. 5.
11. v. 23. *In laboribus plurimis, in carceribus*, &c. C. 27.
 num. 1.
- v. 29. *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* p. 2. fol. 70.
 num. 3.
12. v. 2. *Sive in corpore, sive extra corpus, nescio: Deus scit*
 p. 1. f. 219. n. 3.
- v. 7. *Datus est mihi stimulus carnis meæ*, &c. p. 1. f. 277.
 num. 38.
- v. 9. *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis*, p. 1. fol.
 365. n. 11. y. p. 2. fol. 71. n. 5.
- v. 16. *Dolo vos cepi*, p. 1. f. 502. n. 1.
 Ad Galatas.
- Cap. 2. v. 4. *Vivo ego, iam non ego: vivit verò in me Christus*, p. 2.
 f. 134. n. 39.
 Ad Ephesios.
- Cap. 2. v. 4. *Propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos*, p. 1.
 f. 14. n. 8.
 Ad Philippenses.
- Cap. 4. v. 1. *Gaudium, & corona mea*, p. 2. f. 238. n. 46.
 Ad Thesalonicenses.
1. Cap. 4. v. 13. *Fratres, nolumus vos ignorare de dormientibus, ut
 non contristemini*, &c. p. 1. f. 440. n. 13.
5. v. 17. *Semper gaudete, sine intermissione orate*, p. 1. fol.
 100. n. 17.
2. Cap. 2. v. 5. *Vt digni habeamini Regno Dei*, &c. p. 1. fol. 101.
 num. 18.
- Petri 1.
1. Cap. 1. v. 7. *Aurum, quod per ignem probatur*, p. 2. f. 30. n. 4.
 4. v. 15. *Nemo autem vestrum patiatur ut homicida, aut ma-
 ledicus*, p. 1. f. 378. n. 1.
- Ioannis 1.
1. Cap. 4. v. 1. *Probate spiritus, si ex Deo sint*, p. 1. f. 458. n. 9.

De los Lugares de Escritura.

v.14. *Qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eōs*
p.1.f.14.n.8.

v.18. *Perfecta charitas foras mittit timorem, p.1.fol.*
464.n.21.

Apocalypsis.

Cap.3.v.16. *Vtinam frigidus esses, aut callidus: sed quia tepidus*
es, incipiam te evomere, p.2.f.106.n.8.

6.v.2. *Vincens, vs vinceret, p.1.f.524.n.4.*



INDICE
DE LAS COSAS
NOTABLES DE LA PRI-
MERA, Y SEGUNDA PARTE
DESTE PRIMER TOMO.

A

Abusos.

Devense atajar à los principios, para que no tengan lamẽ-
tables fines, p. 2. f. 91. n. 3.

Agravios.

No se han de ponderar con los poderosos, p. 1. f. 163. nu. 6.
Dando gracias por agravios, negocian los hombres sabios.
Alli.

Agua bendita.

Es vnico remedio contra el demonio, C. 33. n. 8. Hale de
llegar para que huya. *Alli.*

Alma.

En bolviendo à su fosiiego, recupera lo perdido. C. 2. n. 1.
Reconocer las mercedes que recibe de Dios, es medio para
que crezca en ella el amor. C. 6. n. 3. Nunca se alegure de el
todo en lo que puede auer peligro. C. 19. n. 20. El espíritu que
la dexa con virtudes, ès el mejor. n. 22. El considerar, que lo
que tiene ès de Dios le ayudará a tenerse en poco. n. 28. La
presencia diuina causa en ella pureça, y limpieça interior. p.
1. f. 111. n. 37. La que tiene sentimientos de Dios, solo halla
su consuelo en lo interior. p. 1. f. 307. n. 2. *Alli* recibe mas de
Dios, donde mas se dà à Dios. p. 1. f. 308. n. 4. Nunca tanto le
dà à Dios, como quando se niega à si misma. *Alli.* No conoce
su dignidad quien la apoca con cosas de la tierra. C. 30. n. 12.
Como se apodera de ella Dios, la và dando señorio sobre to

dó lo criado. C. 32. n. 5. Lo que mas deue procurar, son las virtudes, en especial la humildad. C. 43. n. 5. Deve vivir como si solo Dios, y ella estuviesen en el mundo. A. 7. n. 1. f. 285. y p. 2. f. 30. n. 5. Muchas vezes le permite Dios vna caída, para que quede mas humilde. C. 52. n. 5. El amor de las criaturas le quita la libertad. p. 2. f. 139. n. 5. Cuidesolo de si. p. 2. f. 286. n. 2. A solo Dios deve entregar su deseo. p. 2. f. 287. n. 5. Las comuniones, confesiones, y oració, son las puertas por donde entra Dios en ella. A. 16. f. 352.

Don Alonso Belazquez, Obispo de Osma.

Manda à la Santa que le enseñe el modo de tener oració, y ella lo haze con singular modestia, y doctrina. C. 8. *por toda.* Virtudes de su Ilustrissima, y mercedes que recibia de Dios. *Alli.* n. 3. y p. 1. f. 93. n. 2. 3. y 4. Renunciò el Arçobispado de Santiago. *Alli.* Visitava todo su Obispado à pie. *Alli.* Fue Confesor de la Santa, siendo Canonigo en Toledo. C. 33. n. 14.

Alonso Ramirez.

Fundá el Convento de Carmelitas Descalças de Toledo. C. 38. *por toda,* y p. 1. f. 519. n. 3.

Religiosas de Alva.

Padecieron algunos trabajos con su Fundadora. C. 26. n. 1.

Don Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila.

Nació la Reforma à su sombra, recibiendo debaxo de su jurisdiccion el Convento de San Iosef de Avila. p. 1. f. 51. n. 1. Entregalo à la obediencia de la Orden, y dale la Santa las gracias por este favor. C. 4. n. 2. Admite la Santa, obligada de su obediencia, la judicatura de vnas poesias espirituales. C. 5. *por toda.*

Fra. Ambrosio Mariano.

Solicita con la Santa la profesion de vna Novicia: y ella le niega su peticion con singular valor. C. 28. desde el n. 1. Su elogio p. 1. f. 401. n. 1.

Amor.

Iguala terminos desigualissimos. p. 1. f. 14. n. 8. Vniò à Dios con a hombre, y haze al alma vna con Dios. *Alli.* El Amante paciente. *Alli.* Sacifica las inquietudes del coraçon p. 1. fol.

De las cosas notables.

120. n. 5. Suaviza el camino de la perfeccion. p. 1. f. 263. n. 10. A solo Dios se ha de dar sin limitacion. p. 1. f. 294. n. 18. y p. 2. f. 229. n. 3. y f. 231. n. 35. y f. 367. n. 4. No ai cosa mas eficaz. p. 1. f. 342. n. 18. Al passo que crece en el alma, crece tambien la pureza. *Alli.* y p. 2. f. 349. n. 5. El de Dios quita el de las criaturas. C. 32. n. 5. Aquel ha de ser la regla de nuestras acciones. p. 2. f. 282. n. 9. Distincion entre el precepto de amar à Dios, y el de las demas virtudes. p. 2. f. 342. n. 3. Doctrina contra los que enseñan: que el precepto de amar à Dios està implicito en los demas de el Decalogo: y que no obliga sino en casos muy raros. p. 2. f. 343. n. 4. y 5. El amor sin obras es engañoso. p. 2. f. 344. n. 7. Qual comienza à obrar en el alma; la pureza, o el amor? p. 2. f. 349. n. 4.

Ana de Iesus.

Negocióles casa à los Religiosos de la Peñuela, siendo Priora de Veas. C. 28. n. 18. Reprehendele la Santa con severidad algunos leves descuidos, que tuvo en la Fundacion de Granada. C. 65. *por toda.* Encargale la Santa, que mortifique, y crucifique a sus subditas; para que sean Esposas del Crucificado. *Alli.* n. 10. Escribió su vida el Reverendissimo P. Maestro Fr. Angel Manrique. p. 2. f. 211. n. 1.

Arrobamiento.

En que consiste, y como se distingue de la suspension y arrebatamiento C. 18. n. 9. 10. y 13. No son necesarios para la perfeccion. p. 1. f. 222. n. 12. y 13. No aumentan la oracion. C. 32. n. 3. Efectos que hazia en la Santa. *Alli.* Sentia mucho los que tenia en publico: y pidele à Dios que se los quite. *Alli.* Que es arrobamiento en el sentido practico. p. 2. f. 228. n. 23.

Avila.

Ay en ella mucho aparejo para la virtud. C. 30. n. 7. Ayudarla mucho en la criança de la juventud los Religiosos de Santo Domingo, y de la Compania, *alli.* Es su nobleza de las mayores de España, p. 1. f. 440. n. 11.

Encarnacion de Avila.

Siguieron à la Santa veinte y tres Religiosas; para la Reforma, p. 2. f. 275. n. 12. Elige à la Santa el Visitador Apostolico;

co por Priora de esta casa, cōtra volūtat de las Religiosas, p.
 2 f. 272. nu. 1. Razones que tuuieron para sentir esta elecciō.
 n. 2. Platica que hizo la Sāta à las Religiosas en esta ocasion.
 A. 5. f. 270. Reformatiō grande que introduxo en el Convē-
 to, p. 2. f. 275. n. 12. Quedaron tã gustosas de su gobierno que
 la eligieron otra vez por Prelada, y padecieron mucho por
 defender la eleccion. C. 3. n. 8. y 9. y p. 2. f. 276. n. 13. Perfecciō
 de las Religiosas en esta persecucion, y consuelo con que la
 padecieron. C. 3. n. 10. Siente mucho la Santa vēr por su causa
 tanto de salosiego, *alli*. n. 9. y C. 25. n. 5. Fue su Confessor nue-
 stro Venerable Padre Frai Iuā de la Cruz, con gran prove-
 chamiento de las Religiosas. C. 3. n. 10. Quitarles los Con-
 fessores Descalços, con mucho desconsuelo de la Santa, y de
 las Religiosas. Restituyelos el Nuncio, y manda que no las
 confiese otro alguno. C. 13. n. 15. y 16. Sienten mucho la au-
 sencia, y prision de nuestro V. Padre Frai Iuan de la Cruz. C.
 22. n. 10. Cuidado de la Santa por el remedio de esta casa. C.
 25. n. 5. Parte de Segovia à dar fin à su Priorato. C. 46. n. 4.

San Iosef de Avila.

Principios de su fundacion, y inspiraciones que tuvo la Sā-
 ta para hazerla. C. 29. n. 2. 3 y 4. Quan perfectas fueron las
 primeras Religiosas. n. 4. Providencia de nuestro Señor en
 socorrer à la Santa para su fundacion, *alli*. y n. 14. Es el exem-
 plat de los demas Conventos de Religiosas. C. 30. n. 2. y p. 1. f.
 436. n. 3. Persecucion grande que padecieron en su funda-
 cion. C. 38. n. 4.

Maestro Avila.

Desea la Santa que vea el libro de su vida, para seguridad
 de su conciencia. C. 15. n. 3. Asegurala de los temores q̄ tenia.
 C. 19. n. 10. Su elogio. p. n. f. 268. n. 22.

Avisos.

La Santa fue fecunda en dar avisos à las almas. p. 2. f. 251.
 n. 1. Los que diō à diferentes personas, antes, y despues de
 muerte, *alli*. Los que diō à sus Hijos los Carmelitas Descal-
 ços. p. 2. f. 253. n. 1. &c. Aviso para vivir con paz en las Comu-
 nidades. A. 7. f. 285. Para sacar fruto de las persecuciones. A.

de las cosas notables.

8. f. 289. Los que diò la Santa desde el Cielo, al Padre Fr. Gerónimo Gracian, por medio de la Venerable Madre Catalina de Iesus. p. 2. f. 296. Aviso que les embiò desde el Cielo à sus Hijas. A. 13. f. 336. Otros seis que diò despues de muerta, à vna Hija suya, y à otro Prelado de la Reforma. p. 2. f. 341.

B

Baltasar Alvarez.

Veneracion con que la Santa habla de èl. C. 12. n. 2. y 5. Fue su Confessor. p. 1. f. 144. n. 1. Discreta prueba que hizo de su virtud en vna ocasion, *alli.* n. 2.

Beatriz de Iesus.

Fue sobrina de la Santa, y le profetizò su entrada en la Religion. p. 1. f. 76. n. 3. Su perfeccion, y muerte, con opinion de santidad, *alli.*

Brianda de San Iesef.

Sentimiento de la Santa por vna grave, y peligrosa enfermedad que padeciò. C. 55. n. 5. y C. 59. n. 11. Originòsele de lo muelo que trabajò, recién entrada en la Orden. p. 2. f. 143. n. 13.

Religiosas de Burgos.

Padeciò mucho la Santa en su fundacion. C. 7. n. 2. y p. 1. f. 78. n. 2.

C

Carcel.

Prision de la Santa en Toledo, por orden de el Nuncio. C. 27. *por toda.* Confinela desde la carcel a sus Hijos, con la esperanza del buen suceso, y con la alegria que Dios comunica en la prision, *alli.* n. 1. Gloríase la Santa por verse en vna carcel por Christo, y por su Religion, *alli.* Nunca se viò con mas alivio, y consuelo, que en ella. n. 2. Dale gracias à Dios por verse presa, *alli.* Es propio de Dios favorecer à los encarcelados, *alli.* Vease la palabra: *N. V. P. Fr. Iuan de la Cruz.*

Caridad.

Su buen orden, ès tenerla primero para sí, y luego para los otros. p. 1. f. 45. n. 17. Desarmada del zelo, es relaxacion. p. 1. f. 286. n. 4. Deve vnir à los que divide el proprio dièa. n. p.

1 f. 300. n. 31. La imperfecta destierra la perfecta caridad. p.
1. f. 404. n. 8. Es inquieta. p. 2. f. 148. n. 2. La que es grande, to-
ma para sí las penas, y da à otros los alivios. C. 33. n. 10. Pro-
mueve à la pobreza de espíritu. p. 2. f. 279. n. 2.

Carlos nono, Rei de Francia.

Sentimiento de la Santa por su muerte, y por las heregias
de Francia. C. 2. n. 2. Oraciones que hazia por el remedio,
alli.

Casilda de San Angelo.

Pondera la Santa su virtud, y quan satisfecha estava de su
espíritu. C. 12. n. 2. Chupò con sus labios la podre que salia de
la llaga de vna Religiosa. p. 1. f. 145. n. 3. Vision maravillosa
que tuvo de la perfeccion de su Convento, *alli.* n. 4.

Catalina de Christo.

Afsiste à la fundacion del Convento de Soria, y funda los
de Pamplona, y Barcelona p. 2. f. 6. n. 3. Epitome de su admi-
rable vida p. 2. f. 8. num. 7. Escriviòla mas dilatarada Don Mi-
guel Batista de la Nuza, Protonotario de Aragon, p. 2. f. 7.
num. 5.

Christo Señor nuestro.

Como se ha de considerar enclavado en la Cruz. C. 8. n. 6.
7. y 8. Que se representa en la Corona de espinas? n. 7. En las
manos clavadas? *alli.* En los pies clavados? n. 8. En el costa-
do abierto? *alli.* Su costado abierto es nuestro nido, *alli.* En la
oracion del Huerto no pidió que le quitassen los trabajos,
sino el gusto con que los padecia, n. 17. Del nos ha de venir
todo nuestro bien, p. 1. f. 103. n. 22. Todo es poco lo que pa-
dece el alma, à vista de lo que padeciò por ella, C. 32. n. 11. y
p. 1. f. 110. n. 35. Su passion ha de ser el principio de nuestra
oracion, p. 1. f. 260. n. 5. y 6. Media hora de meditacion en su
Sagrada Passion, aprovecha mas que vn año de penitencia,
p. 1. f. 261. n. 8. Como se ha de entender esto, *alli.* Su Sagrada
Passion nos alienta à padecer, *alli.* Con sus trabajos se han de
cotejar los nuestros, C. 51. n. 4. y p. 2. f. 79. n. 3. Ama mucho à
las almas, porque le costaron mucho, p. 2. f. 126. n. 2. Crucifi-
cado, ès el espejo de nuestras almas, p. 2. f. 339. n. 8.

De las cosas notables.

Cielo.

Mas esfuerço es menester para subir à el, desde la felicidad, que desde la pobreza, p. 2. f. 51. n. 10. Su camino seguro, ès el de la Cruz, p. 2. f. 54. n. 16. No se compadece con el deleite mundano, p. 2. f. 107. n. 10. En tierras deliciosas es menester mayor cuidado para ganar el Cielo, p. 1. f. 39. n. 8.

Compañia.

Daños que haze la mala, p. 2. f. 264. n. 1. 2. y 3.

Compañia de Iesus.

Ayuda mucho al bien de las almas. C. 3. n. 4. Persecucion que se levantò contra el Convento de Pamplona. C. 9. n. 5. Ampara à los Religiosos el Condestable de Navarra, y solicita la Santa que no cesse de favorecerlos. *Alli.* Trata la Santa con los Religiosos de la Compañia, y refiere los Confesores que tuvo. C. 19. n. 5. y 6. Quan en el alma tenia la Santa sus cosas. C. 20. n. 6. Fue grãde el numero, y alto el espíritu de sus primeros Operarios, p. 1. f. 266. n. 17. Ayuda mucho à la criança de la juventud. C. 30. n. 7.

Confesores.

Afligiafe la Santa, quando no podia obedecerlos, en las cosas sobrenaturales. C. 19. n. 16. Consejo saludable para los que tratan almas, p. 1. f. 272. n. 21. Nunca la Santa hizo cosa contra su obediencia, aunque entendiese lo contrario en la oracion. C. 19. n. 17. Hanlos de comunicar las Religiosas sin abrir el velo. C. 26. n. 3. y p. 1. f. 372. n. 6. No se crean facilmente de la imaginacion de las mugeres, p. 1. f. 405. n. 12. Reprueva la Santa el que sus Hijas tengan muchos Confesores. C. 37. n. 4. Estos han de ser solos los Descalços. C. 61. n. 3. Sentimiento de la Santa sobre el punto. *Alli.* Para la paz de sus Hijas, les prohibe la Santa que no se confiesen, sino con sus Descalços. C. 63. n. 7.

Conocimiento propio.

Ha de ser medio para llegar al conocimiento de Dios, p. 1. f. 73. n. 2. En el estriua la suma de la perfeccion, p. 1. f. 265. n. 14. Es el estiercol con que crecen las virtudes, p. 2. fol. 24. num. 3.

Indicē

Consejo.

La execucion està en la mano del consejo, p. 2. f. 127. n. 28.

Conventos.

Lo que en ellos ès de vno , es comun de todos. C. 48. n. 3. Vnos à otros se deven ayudar. *Alli.* Su credito, es la muralla de la observancia, p. 2. f. 150. n. 7. No està bien tres hermanas en vno. C. 61. n. 4. Perfeccion grande de los que fundò la Santa, n. 6. Para los de Religiosas, es gran daño el ser muchas. C. 62. n. 5. por este lado se suelen facilmente relaxar, n. 7. Varios sentimientos, que tuvo la Santa acerca del numero que han de tener, p. 2. f. 174. n. 12. En los de Religiosas, tres cosas han de procurar quitar los Prelados, y quales sean, p. 2. f. 171. n. 8. No està nuestra ganancia en ser muchos, sino en ser Santos los que vivieren en ellos. C. 65. n. 4. Su ser consiste en la obediencia, p. 2. f. 220. n. 17. No se ha de buscar su aumento temporal, ni espiritual, por el trato de seglares, sino por el retiro, y confiança en Dios. A. 10. n. 1. Por la sollicitud temporal de los Conventos, entra el espíritu de distraccion en la Orden. *Alli.*

Cruz.

El alma resignada, aunque tenga muchas, anda en vn carro con todas, p. 1. f. 514. n. 6. lleva al que la lleva con amor, y conformidad, p. 2. f. 157. n. 4. Hemos de ayudar à llevarla à su Magestad, sin hazer peso en los regalos. C. 44. n. 3. Es gran merced de Dios darnos à gustar algo de la suya. C. 51. n. 1. La mayor, y mas pesada, ès no conformarse con su voluntad. p. 2. f. 157. n. 3. Vease la palabra: *Trabajos.*

D

Demonio.

Sus astucias para deshazer la Reforma. C. 3. n. 5. Perfeccion que levantò contra las Religiosas de Sevilla. C. 17. n. 2. y 9. Permite Dios que persiga à las almas, para aumentarles el merito, p. 1. f. 40. n. 8. Lo que mas procura, ès quitarnos la oracion, p. 1. f. 101. n. 18 y 19. Huye de la humildad, p. 1. f. 271. n. 26. Sus vatallas son nuestras victorias, y sus tentaciones nuestras coronas, p. 1. f. 343. n. 19. En algunas partes tiene

De las cosas notables.

mas licencia para tentar , que en otras , p.1. f.436. n.2. En la oracion se suele sentir su presencia, sin entrar por los sentidos. C.33. n.8. Explicase esto mismo, p.1. f.393. n.5. No podia sufrir las cosas de la Reforma. C.38. n.3. Su rabia cõtra ellas. C.52. n.4. Procura embarazarle à la Santa vna jornada , temeroso de que le avia de quitar dos almas, para gran biẽ de la Iglesia, y no lo consigue. C.50. n.2. Con buenas intenciones nos suele coger, para hazer su hecho. C.62. n.9. Su pretension ès , entrar en el alma por las puertas que entra Dios. A.16. f.352. Desea vengarse en las criaturas , yà que no puede en el Criador, p.2. f.354. n.5. y 6. Toda su guerra contra Dios, es por el coraçon del hombre. p.2. f.368. n.7.

Descalços y Descalças Carmelitas.

Perfeccion con que vivian entre las persecuciones de la Reforma. C.3. n.5. Vnidad grande de sus Conventos , p.1. f.437. n.4. Manda el Nuncio que no se funden mas Conventos de Descalços, y que los hechos se deshagan. C.27. n.3. Su principal fin es la oracion , y el secundario la accion , p.2. f.265. n.4. Mas han de enseñar con el exemplo, que con las palabras. A.4. f.204. y p.2. f.268. n.4. y 5. Hizose vna informacion del modo de vivir de las Descalças, que a juicio de personas graves las podian por ella canonizar. C.3. n.13. Lo que han de procurar son las virtudes, y no visiones, ni revelaciones. C.19. n.17. Desea el Nuncio Hormaneto , que reformen otros Conventos, y no lo aprueba la Santa. C.31. n.6. Catalogo de los que ella fundò, p.2. fol.6. num.4. No han de tratar sino es con sus Descalços. C.61. num.3. Para la paz de sus Hijas , les prohibe la Santa que no se confiesen sino es con ellos. C.63. num.7. Es contra el espiritu de Descalças qualquier assimiento , aunque sea con la Prelada. C.65. n.9. Su valor ha de ser de mui humildes, obedientes, y rendidas. n.11. Otro qualquier valor, ès principio de muchas imperfecciones, *alli*. El libro en que mas les conviene leer à las Descalças , es la Doctrina Christiana , y Cartilla de la ley de Dios. A.13. f.336.

Indice

Deseos.

Han de exceder à las obras. A. 5. n. 5. Así suele hazer Dios, que las obras iguallen à los deseos, *alli*. Es muy provechoso darse el alma à tener grandes deseos, aunque no se puedan poner por obra. A. 6. n. 4. Morir, y padecer han de ser nuestros deseos. A. 8. n. 3.

Devocion.

Como se ha de desear, y pedir à Dios. C. 31. n. 15. y p. 1. f. 460 n. 14. y. 15. No està en ella la perfeccion, sino en las virtudes C. 45. n. 1.

Fr. Diego de Chaves.

Fue Confessor del Señor Rey Felipe segundo. p. 1. f. 322. n. 10. Singular valor, cō que exercitò este officio, *alli*. Procura la Santa su favor, para la separacion de su reforma. C. 22. n. 2.

D. Diego de Mendoza.

Deseá la Santa verlo señor de si mismo, y libre de los engaños de la Corte. C. 11. *por toda*. Encaminalo con singular prudencia à mayores empleos del servicio de Dios, à vista de los engaños del mundo, *alli*. Fue gran Ministro, y Consejero de Estado. p. 1. f. 132. n. 1.

Diego Ortiz.

Ofrece à la Santa vna Fundacion de Religiosas en Toledo. C. 37. *por toda*. Estorvò algun tiempo esta Fundacion. p. 1. f. 524. n. 5.

Dinero.

Nunca viene à mal tiempo, sino viene para guardarse. p. 1. f. 421. n. 3. La Santa se valio de èl, para la Fundacion de su Reforma. p. 2. f. 62. n. 3. El manejarlo, le era grande Cruz. C. 30. n. 11. Mejor ès que nos lo dè Dios quando lo aborrecemos, que quando lo amamos. p. 1. f. 439. n. 8. La guerra del espíritu, que haze Dios al Mundo, necessita de èl. p. 2. f. 38. n. 7. Es gran persona. p. 2. f. 39. n. 8. Apenas puede obrarle cosa grande sin el, *alli*. No lo exclayò Christo de su Colegio Apostolico, y porque, *alli*. n. 9. Entre todos los Apostoles, solo se perdio el que lo manejava, *alli*. n. 10. Con el se suele conseguir la quietud. C. 48. n. 4.

De las cosas notables.

Dios.

Necesita de quien la favorezca la virtud. C. 3. n. 3. Ayuda-
se de sus criaturas, para que vença la virtud *Alli*. Mide el pa-
decir conforme à las fuerças. n. 5. Para buscarlo, no es neces-
sario estar de el todo muertos al mundo. C. 5. n. 8. Es señal
que desea el alma no ofenderle, quando ofrecida la ocasion
le sirve. C. 6. n. 2. Hazesele injuria en dudar de su largue-
ça. C. 8. n. 10. Quiere mas mostrar su omnipotencia en bene-
ficiar al hombre, que su justicia en castigarle. *Alli*. Sus rega-
los son con los hijos de los hombres, n. 12. Arguye poca fe, el
pensar que no es poderoso para dar de comer a los que le
sirven. C. 9. n. 6. Por todo se ha de atropellar por no faltarle.
C. 28. n. 1. Como lo ha de buscar el alma, p. 1. f. 66. desde el n.
14. Su presencia causa pureça, y limpieça interior, p. 1. f. 111.
n. 37. El liberal ha de ser para su Magestad, como es para los
otros, p. 1. f. 136. n. 8. Lo que le damos, esso tenemos, p. 1. fol.
263. n. 11. En su conocimiento estriva la suma de la perfec-
cion. p. 1. f. 264. n. 14. Sus consuelos fosiegan de lleno à las
almas p. 1. f. 276. n. 36. Solo vndia de descãso ha tenido cõ los
hombres, y qual fue, p. 1. f. 285. n. 2. Pues galardona sin rassa,
no la ha de aver en servirle. C. 29. n. 5. Hemos de alabarle en
salud, y enfermedad. C. 30. n. 4. No se miden sus obras por
tiempo. C. 31. n. 10. Hemos de servirle como èl quiere, y no
como nosotros queremos, n. 12. Todo se ha de dexar en sus
manos, n. 15. Gratifica las buenas obras, ordenando como se
hagan mayores. C. 38. n. 4. Sino le faltamos, no nos faltará.
Alli. Es de soldados civiles servirle por paga. C. 44. n. 3. Todo
es poco lo que se haze por èl. C. 51. n. 4. No le agradan mez-
clas de bueno, y de malo, p. 2. f. 106. n. 7. Gusta mucho de que
cada cosa parezca lo que es, y sea lo que parece. *Alli*. No gus-
ta de dilaciones, p. 2. f. 227. n. 28. Quiere a sus Esposas desafi-
das de todo lo que no es èl. C. 65. n. 9. y p. 2. f. 229. n. 31. Solo èl
haze las cosas de vna vez, p. 2. f. 248. n. 63. No se haze cosa
sin su voluntad. A. 8. n. 5. Quan poco siente el hombre sus
ofensas en comparacion de las propias, p. 2. f. 291. n. 3. Solo
ofenderle es digno de sentimiento. A. 8. n. 2. Lo que pide al
hom-

hombre es el coraçon , p.2. f. 367. n.6. Es gran bien hablar siempre de Dios.C.5.n.9.

Santo Domingo, y su Sagrada Religion.

Elogio del Santo, y de su Religion, p.1. f.186. num. 2. 3. y 4. Ayudò mucho à la Santa en sus Fundaciones. *Alli.* Solia ella dezir, que era la Dominica in Passione. *Alli.* Trata la Santa con los Religiosos de Santo Domingo, y con quienes.C.19. n.12.13.14.15. y 16. y p.1. f.270. n.25.

Fr. Domingo Bañez.

Fue Confessor de la Santa, y con quien mas comunicò su Espiritu.C.19. n.13. y 18. Sus sermones la contètavan mucho. C.12. n.7. Efecto que hizo en ella vno en que hablò altamente de los trabajos. *Alli.* Recibe la Santa vnà Novicia sin dote à instancia suya.C.16. n.2. Tenia grande caridad, n.4. Era padre de pobres. *Alli.* Alientalo la Santa en algunos temores interiores con que vivia, n.9. Fue el primero que defendiò en Avila el Convento de San Iosef, en oposicion de toda la Ciudad, p.1. f.185. n.2. Por su obediencia escrivìo la Santa el libro del camino de la perfeccion, n.3.

Dones.

No andavan tan baratos antiguamente. C.47. n.7. y p.2. f.51. n.11.

E

Edad.

La poca edad, y experiencia hazen mucho daño. C.63. n.11. Vease la palabra *Supriora.*

Elecciones.

No importa que aya en ellas diversidad de pareceres, como aya vnion de volùtades, p.2. f.256. n.4. Esta la ha de aver en la misma eleccion, antes, y despues. *Alli.* Hase de antepo- ner en ellas el bien comun, al particular. *Alli.* n.5.

N.P. y Patriarca S. Elias.

Mas pesava èl solo en Irraèl, que ocho mil hombres que no doblaron las rodillas à Baal, p.2. f.261. n.6.

Enemigos.

Con ellos à la vista se vive con mas atencion, p.1. f.335. n.5. Mas

De las cosas notables.

5. Mas les devemos, que à los amigos. *Alli.* Vn enemigo en la Corte vale por dos mil, p. 1. f. 496. n. 9.

Enfermos.

El dia que faltan en los Conventos, falta todo. C. 50. n. 3. y p. 2. f. 70. n. 3.

Entendimiento.

No obra en la vnion con Dios. C. 5. n. 4. y 6. En la de todas las potencias ama la voluntad mas que entiende el entendimiento. C. 18. n. 7. En el que es grande siempre obran los desengaños. C. 9. n. 2. Para no errar, ès menester fiar poco de nuestros entendimientos. C. 62. n. 9. De la diversidad de entendimientos nace la de dicta menes, p. 2. f. 256. n. 3.

El erupulos.

Su remedio consiste en el rendimiento. C. 31. n. 2. y p. 1. f. 454. n. 1.

Estefania de los Apostoles.

Tuvola nuestra Santa Madre por Santa. C. 12. n. 2. Era muy sabia en el lenguaje de la verdad, y sencilla para todo lo que no era Dios. n. 3. Vision maravillosa que tuvo en tiempo de eleccion de Priora, p. 1. f. 146. n. 5.

Estreñecimientos.

Suele padecerlos el cuerpo en la oracion. C. 32. n. 6. y 7. Devente resistir. *Alli.* San Felipe Neri, quando orava los solia padecer, p. 1. f. 481. n. 9. Otro exemplo de vna persona que en poniendose à otr Misa le temblava todo el cuerpo. *Alli.*

Exemplo.

Las virtudes entran en el alma por los ojos del exemplo, p. 2. f. 267. n. 1. Quanto obra en los irracionales, n. 2. S. Francisco predicava con el exemplo, p. 2. f. 268. n. 3.

F

Felipe Segundo.

Solicita la Santa su amparo, y proteccion, en favor de la Reforma, y del Padre Frai Geronimo Gracian. C. 1. por toda. Fue vnico amparo de la Reforma, n. 2. Dioselo Dios por tal en sus mayores persecuciones. C. 27. n. 4. Mandòle Dios à la Santa, que acudiesen a el sus hijos, y lo hallarian en todo

como padre. *Alli.* Procura la Santa que sus hijos negocien por su medio la separacion de la Reforma en Provincia à parte. C. 22. n. 4. A todos oia. *Alli.* Fue padre de todo lo bueno, p. 1. f. 387. n. 15. Quan justamente haze la Reforma repetidos Aniversarios, y oraciones por su Magestad, y sus Serenissimos sucesores, p. 1. f. 11. n. 4. Nació la Reforma en los brazos de su piedad. *Alli.*

Don Fernando de Toledo, Duque de Alva.

Fue grande en todo, p. 1. f. 118. n. 1. Su prision, y oraciones de la Santa, y sus Hijas por el buen suceso. C. 9. n. 2. y p. 1. fol. 118. n. 2. Salió de ella para allanar el Reino de Portugal. *Alli.* Su muerte, p. 1. f. 119. n. 4.

D. Francisco de Cepeda.

Fue hijo del señor Lorenzo de Cepeda, p. 2. f. 31. n. 5. Casó en Madrid con Doña Orofrisa de Mendoza, y Castilla, de la Casa del Infantado, y Mondejar. *Alli.*

Francisco de Salcedo.

Era mui humilde. C. 31. n. 18. Tratavalo Dios en la oración como fuerte. *Alli.* Pondera su santidad la Santa. C. 32. n. 12. Sus virtudes. C. 33. n. 10. Censurale la Santa con singular gracia vnas poesias que hizo en cierta conferencia espiritual. C. 5. n. 3. 4. y 5.

D. Francisco de Soto.

Trata con él la Santa siendo Inquisidor. Aprueba su espíritu, y remítela al Maestro Avila. C. 19. n. 9. y 10. Su elogio, p. 1. f. 269. n. 23.

G

Fr. Garcia de Toledo.

Por su obediencia escribió la Santa segunda vez el libro de su vida, con distincion de capitulos, p. 1. f. 178. n. 9. El tiempo que estuvo en Indias lo echava menos la Santa. C. 30. n. 13. Encargale à su hermano que comunique con él. *Alli.*

Gaspar de Salazar.

Procura passarse à la Reforma entiendo de la Santa, y persecucion que ella padeció sobre el punto. C. 20. por toda, y p. 1. f. 288. n. 7. Afirma la Santa con juramento la verdad del

del hecho. C. 20. n. 6. Su elogio, y revelaciones que tuvo la Santa de las grandes mercedes que recibia de Dios, p. 1. f. 296. n. 24.

Fr. Geronimo Gracian.

Por la devocion que tuvo à la Virgen entrò en su Religion. C. 1. n. 2. y C. 13. n. 6. Su perfeccion en medio de las persecuciones que padeciò. C. 1. *por toda*, y C. 3. n. 6. y p. 1. f. 13. n. 7. Pretenden sus emulos desacreditarlo con el Rei. C. 3. n. 6. Procura la Santa bolverlo à la gracia del General, C. 13. n. 6. Pretende con la autoridad de Visitador Apostolico erigir Provincia de los Descalços, y disuadeselo la Santa con muy buenas razones, C. 2. n. 1. 2. y 3. Fue necesaria su ida al Andalucia, para quietud de la Reforma, C. 23. n. 3. A su costa se viò remediada en medio de sus persecuciones. C. 25. n. 1. Soledad que sentia la Santa en su alma con su ausencia, n. 3. Quan à manos llenas le diò Dios ocasiones de merecer. *Alli.* Su elogio, p. 1. f. 316. n. 2. Quan alto concepto hizo de èl la Santa la primera vez que lo viò, estando en Veas, C. 49. n. 2. Persecucion grande que se levantò contra èl, y contra la Reforma en Sevilla. C. 51. n. 6. Avisos que le embio la Santa desde el Cielo, por medio de la V. M. Catalina de Iesus, p. 2. f. 296. Que no se escrivia cosa de revelacion. A. 9. n. 1. Fue algo facil en esta materia, con daño de las Religiosas, n. 6. Que no se procure el aumento temporal, ni espiritual de los Conventos, por el trato de seglares. A. 10. n. 1. Que procure tener tanto espiritu para sí, como sabe para los otros, n. 2. Que no aya reelecciones. A. 11. n. 1. Que alabe la penitencia, y exorte à ella con obras, y palabras à sus subditos. A. 12.

Fr. Geronimo Tostado.

Oponese à la eleccion de Priora que las Religiosas de la Encarnacion hizieron en la Santa. C. 3. n. 8. Favorecele mucho el Nuacio Segar contra los Descalços, n. 11. Es admitido por Vicario General en Portugal, n. 14. Quitale el Consejo Real los poderes de Vicario General que traia del Capitulo contra los Descalços. *Alli.*

Indice

Gonzalo de Avila.

Fue Confessor de la Santa, p. 1. f. 305. n. 1. Pide a la Santa que le enseñe el modo de portarse en lo exterior del gobierno, sin daño de lo interior, y ella lo haze con singular prudencia, y doctrina, C. 21. *por toda.*

Religiosas de Granada.

Reprehendeles la Santa algunos descuidos que tuvieron en su Fundacion, C. 65. *por toda.*

Fr. Gregorio Nacianceno.

Acompaña a la Santa hasta Malagon, en la jornada que hizo de Sevilla a Toledo, C. 53. n. 1. y p. 2. f. 90. n. 2. Cupole grã parte de los trabajos de Sevilla, C. 61. n. 6.

Doña Guiomar de Vlloa.

Ayudò mucho a la Santa en el intento de la Reforma, C. 29. n. 3. y p. 1. f. 173. n. 3. Su sentimiento por la prision de N. V. P. F. Iuan de la Cruz, C. 22. n. 10. Elogio illustre que de ella hizo la Santa, C. 29. n. 3. Estuvo en su casa muchos dias por orden del Provincial, siendo Religiosa en la Encarnacion, n. 11. Avia en ella mucho retiro, y trato con Dios, *Alli.*

H

Hazienda.

No es contra la virtud cuidar de su hazienda, y procurar lo que ha menester conforme a su estado, C. 31. n. 10. y 11. y C. 33. n. 14. Muchos Santos huvò que lo hizieron, C. 31. n. 11. La hazienda sin virtud, es precipicio, p. 1. f. 459. n. 11. No se ha de poner en ella el afecto, C. 33. n. 14.

Humildad.

Con la omision se viene a hazer necedad, p. 1. f. 11. n. 3. Asi atormenta al humilde el aplauso, como al sobervio la injuria, p. 1. f. 45. nu. 18. El ser humilde en la honra, es lo raro de la humildad, *Alli.* La oracion que no dexa al alma humilde, no es segura, C. 23. n. 5. y p. 1. f. 338. n. 11. Exemplo de vn Religioso, que perdiò por sobervio, lo que alcançò por humilde, n. 12. La humildad del Religioso, se ha de mostrar en las obras, C. 42. n. 5. Promueve a la caridad, p. 2. f. 20. n. 7. Es el estiercol con que crecen las virtudes, p. 2. f. 24. n. 3. No

De las cosas notables.

se ha de quedar en solo palabras. C. 52. n. 2. y p. 2. f. 84. n. 3. y 4. No es contra ella conocer el alma las mercedes que recibe de Dios. C. 57. n. 2. Fabrica para el Cielo, como la soberbia para el infierno, p. 2. f. 242. n. 52.

S. Ignacio Martir.

Sed grande que tenia de padecer, p. 1. f. 382. n. 6. Trala impresso en el coraçon el nombre de Iesus. C. 31. n. 5. y p. 1. f. 455. n. 3. Despues de muerto se lo hallaron gravado con letras de oro. *Alli.*

Duque del Infantado.

Fue amparo de la Reforma en sus mayores trabajos; C. 27. n. 6. y p. 1. f. 389. n. 18.

Injurias.

No ài tal arte de satisfacerlas, como tolerarlas, p. 1. f. 364. num. 9.

Inocencia.

Nunca llegò a temer la Iusticia, p. 1. f. 291. n. 13.

S. Iosef.

Intercede por la Reforma, quando el mundo, y el demonio la tenian por deshecha, C. 27. num. 4. Aparecese a la Santa, y asegurala que dentro de veinte dias saldria de la carcel. *Alli.* Dióles por padre a los hijos de la Santa al Señor Rei Felipe Segundo. *Alli.* Rogava el Santo por la Reforma, como por el dote, y bienes de su Esposa, p. 1. f. 387. n. 14. Favorece a la Santa en la Fundacion del Convento de San Iosef de Avila. C. 29. n. 3. Aparecese en vn grande aprieto, y cobra con su vista salud. C. 50. n. 1.

La Catolica Reina Doña Isabel.

Fue muy parecida a la Santa en el caudal, y estilo de las cartas, p. 1. f. 125. n. 3. y f. 126. n. 4.

Doña Isabel Ximena.

Ofrecese a la Santa por Hija suya, y ella le ofrece qualquiera de sus Conventos para serlo. C. 40. *por toda.* Logra su vocacion en el Convento de Salamanca, con nombre de Isabel de Iesus, p. 1. f. 530. n. 1. Fue a la Fundacion de Segovia, y por Priora a la de Palencia. *Alli.*

Indice.

Fr. Juan Bautista Rubco, General de la Orden de nuestra Señora de el Carmen.

Dió licencia a la Santa para fundar en los Reinos de Castilla, C. 3. n. 13. Dale cuenta de las Fundaciones que hizo el año 1575. C. 13. n. 1. Las siniestras informaciones lo desazonaron con la Santa, y su Reforma. C. 3. n. 13. y C. 13. n. 2. y 3. Procura la Santa bolver a su gracia a los Padres Frai Geronimo Gracian, y Frai Ambrosio Mariano, C. 13, n. 2. 6. y 7.

N. V. P. F. Iuan de la Cruz.

Opinion grande que la Santa, y todos tuvieron de su fan-
tidad. C. 3. n. 10. Elogio que hizo la Santa de él. *Alli.* Su prision
en Avila. *Alli.* Cuidados de la Santa por librarlo. C. 22. n. 4.
Quan llorado fue de Religiosos, y Seglares, n. 10. Labrólo
Dios en ella para Santo, p. 1. f. 42. n. 14. Tenia grande expe-
riencia en materia de espíritu, C. 32. n. 2.

Fr. Iuan de Iesus Roca.

Su elogio. p. 1. f. 389. n. 19. Consuelalo la Santa desde la
carcel, y alientalo en los mayores peligros de la Reforma. C.
27. por toda. Solicita en Roma el Breve de la separacion, C.
34. n. 6. y C. 48. n. 2.

Licenciado Iuan de Padilla.

Fue muy zeloso de la Reforma de las Religiones, p. 2. f.
52. n. 13. Encomendose a el Señor Rei Felipe Segundo, antes
que saliese a luz la del Carmen. *Alli.*

Doña Iuana de Abumada, hermana de la Santa.

Fue muger de gran valor. C. 29. n. 9. Tenia gran conformi-
dad en los trabajos. *Alli.* y C. 30. n. 10.

Doña Iuana de Antisco.

Fue Madre del Padre Frai Geronimo Gracian, p. 1. f. 326.
n. 8. y f. 334. n. 3. Passa a Valladolid a dar el Habito a la Her-
mana Maria de S. Ioseph su Hija, *alli.* y C. 21. n. 6. Padeció mu-
cho en tiempo de la persecucion de la Reforma, C. 48. n. 6.
Solicita la Santa que las Religiosas de Valladolid, le mino-
ren el dote a su Hija. n. 5. Hazenlo con gusto, C. 25. n. 6.

Inizios humanos.

Quan poco in portan, p. 1. f. 385. n. 10. y f. 387. n. 14. Su in-
confiancia, p. 2. f. 276. n. 14.

De las cosas notables.

Iulian de Avila.

Censurale la Santa por obediencia vnás poesias espirituales, C. 5. n. 6. y 7. Aconseja a su hermano, que trate con el su espíritu, C. 33. nu. 5. Era mui pobre, y delando de riquezas, *alli.*

L

Lagrimas.

Las que se procuran, no se lloran, sino se fudan, p. 1. f. 341. n. 15. Porque se llama Don de lagrimas, *alli.* El que llora quando quiere, no llora de Dios, sino de tuyo, *alli.*

Leonor de la Misericordia.

Desea la Santa ir a su profesion, C. 42. n. 1. Era mui humilde, n. 5. Sus cartas le eran de consuelo a la Santa, C. 44. n. 1. Lleuala Dios por sequedades *alli.* Consuelala la Santa en ellas con singular doctrina, n. 2. Su elogio, p. 2. f. 23. n. 1.

Leyes.

Poco importa que estén escritas en el papel, sino pasan al coraçon, y a la exçecucion, p. 2. f. 255. n. 1. Son el espejo del Religioso, p. 2. f. 337. n. 1. Veale la palabra, *Prelado.*

Locutorios.

Son las puertas del Cielo cerrados: y las del peligro, abiertos, p. 1. f. 361. n. 3. Señala la Santa en que casos se ha de abrir los de sus Conventos, C. 26. n. 2. y 3.

El Señor Lorenzo de Cepeda, hermano de la Santa.

Socorre a la Santa desde Indias, por medios extraordinarios para la fundacion del Convento de San Iosef de Avila, n. 1. 3. y 14. Comunicala la Santa el estado de esta fundacion, y inspiraciones que tenia de Dios para hazerla, n. 2. 3. y 4. Tenia en poco las cosas del mundo, n. 5. Dale quenta la Santa de los Conventos de Religiosos, y Religiosas que avia fundado, y de su perfeccion, C. 30. n. 2. Recibe vna Religiosa sin dote, porque Dios lo traiga con buena España, n. 15. Hizo voto de no pecar venialmente, y reprehendese lo la Santa, C. 31. n. 9. Tenia mui subida oracion, n. 8. y C. 33. n. 4. y C. 64. n. 2. Recibia en ella muchas mercedes de Dios, C. 31. n. 15. y C. 32. n. 5. y C. 33. n. 7. y C. 64. n. 2. Diò la obediencia a su her-

Indice

mana, C. 32. n. 2. Enseñale la Santa como se ha de aver en la oracion, y aclarale algunas dudas, C. 32. desde el n. 5. y C. 33. desde el n. 3. Aprueva la Santa el estilo que tenia de meditacion, C. 32. n. 10. Era mui aficionado a cosas de penitencia, C. 33. n. 3. y C. 64. n. 2. Sus trabajos en la Fundacion de Religiosas de Sevilla, C. 47. n. 3. Gencrosidad grande cõ q̃ las asistió cõ persona, y hazienda, *alli*. y p. 2. f. 47. n. 4. Sétia mucho los trabajos de las Religiosas, C. 61. n. 5. Escribe la Sãta su muerte, y las muchas virtudes que en vida exercitò, C. 64. *por toda*. Tuvo revelacion la Santa de que passò brevemente por Purgatorio, p. 2. f. 198. n. 5.

Fr. Luis de Granada.

Diolo Dios para bien vniversal de las almas, C. 14. n. 1. Amavalo mucho la Santa por la singular doctrina de sus libros, *alli*.

Apareciose despues de muerto con vna capa sembrada de estrellas, por las muchas almas que avia ganado para Dios con sus escritos, p. 1. f. 168. n. 2. Visitòlo en su celda Felipe Segundo, p. 1. f. 169. n. 6.

Doña Luisa de la Cerda.

Pidele la Santa que solicite la licencia para la Fundacion de Toledo C. 10. n. 2. Diola Dios muchos trabajos, y procura la Santa su consuelo, C. 12. n. 8. Su elogio, p. 1. f. 124. n. 1.

M

Maria Señora nuestra.

Rogava con su Hijo por la Reforma, en su mayor persecucion, C. 27. nu. 4. Manda a la Santa que acudan sus Hijos al Rei, *alli*. Dioselo a la Reforma por padre, *alli*. La Reforma es hija destinada al amparo de la Virgen, p. 1. f. 386. n. 14. Solo ella no pecò venialmente, C. 31. n. 9.

Maria Bautista.

Hallòse con la Santa, siendo Seglar a la consulta de la reformation de la Orden, p. 1. f. 173. n. 3. Ofreció mil ducados para dar principio a ella, p. 1. f. 174. n. 4. Hallaronse en su muerte los Señores Reyes Felipe III. y Doña Margarita, p. 1. f. 173. n. 3. Su elogio, p. 2. f. 34. n. 1.

de las cosas notables.

Doña Maria Enriquez, Duquesa de Alva.

Consuelala la Santa en la prision, y ausencia del Duque,
C.9.n.1.

Maria de S. Iosef.

Dale avisos importantes para la oracion, C.23. n.4. y C.57. n.2. Fue mui entendida, y valerosa, C.47. n.6. Encargale la Santa que no consienta, que coma ninguna persona en el Convento, temerosa del daño que podia causar el exemplar de vn Prelado, C.53. n.2. En la persecucion de Sevilla la privaron de voz, y lugar, y del oficio de Priora, C.58. n.2. Averiguada la verdad, tratan de restituirla al oficio, y ella lo resiste, C.60. n.2. Mandale la Santa que lo admita, *alli*. Hazelo asi, C.61. n.2. Para el remedio de esta tribulacion, le manda la Santa que no consienta que las Religiosas traten sino con sus Descalços, n.3. Dale otros avisos mui importantes, para lo venidero, con el escarmiento de lo passado, C.62. n.3. y C.63. n.11. Alegrase la Santa de ver la paz con que la bolvieron a elegir, C.63. n.3.

Doña Maria de Mendozá

Fue gran devota de la Santa, C.30. n.4. Su elogio, p.1 fol.
438. n.7.

Melancolia.

El que sirve a la melancolia, mas tiene de loco, que de melancolico, p.2. f.41. n.8. La Santa con sus oraciones parece que la ha desterrado de su Orden, *alli*, n.9. Vna Novicia melancolica fue causa de la persecucion de Sevilla, C.47. n.4. y 5. y p.2. f.49. n.8.

Fr. Melchor Cano.

Alaba la Santa su espiritu, C.16. n.8. Provecho grande que sintió en sola vna vez que habló con ella, n.9.

Memoriales.

Dieronse al Rei mui pesados contra la Descalcez, C.1. n.1. y C.3. n.6. Descubre Dios la verdad, y goza de paz la Reforma, C.3. n.7.

Mercaderes.

Viven en mucho peligro, p.1. f.459. n.12. Procuren salvarse en la tabla de la limolina, *alli*.

Indicē

Mercedes de Dios.

En las virtudes q̄ dexan se conoce quã grandes son, C. 8. n. 8. Señales para conocer si son de Dios, n. 12. y p. 1. f. 278. n. 41. Como se ha de portar el alma en ellas, p. 1. f. 104. n. 26. Son peligrosas en esta vida sin penas, p. 1. f. 265. n. 15. Siempre exceden a las esperanzas del hombre, p. 1. f. 361. n. 2. No se han de publicar, p. 1. f. 456. n. 6. y 7. Ni poner por escrito, C. 57 n. 3. Ni hablar de ellas en publico, *alli.*

Muerte.

Toda su dicha consiste en obrar con su memoria, p. 2. fol. 199. n. 7. No es de repente la acelerada, si coge al alma prevenida, p. 2. f. 196. n. 2. La acelerada puede ser que sea mas segura, *alli.* Muchas personas de señalada virtud la ruyeron, p. 2. f. 197. n. 3. y 4. A los Pontifices Romanos se la traen a la memoria en su coronaciõ, p. 2. f. 199. n. 7. Tambien a los Emperadores Griegos, *alli.* Lo que hizo S. Iuan el Limosnero para tenerla siempre a la vista, *alli.*

Mugeres.

Aunque no son buenas para dar consejo, alguna vez aciertan, C. 13. n. 7. Es mui dañosa su comunicacion, p. 1. f. 373. n. 7. Son mui dificultosas de conocer, C. 28. n. 7. y p. 1. f. 405. n. 12. Son faciles en dexarse llevar de imaginaciones. A. 9. n. 4.

Mundo.

Todas sus cosas son vafura en comparacion de las del Cielo, C. 19. n. 27. En el todo es servir, p. 2. f. 236. n. 44. El que lo sirve no es señor de si, p. 1. f. 134. n. 5. Los señores del mundo, son sus siervos, *alli.* Hase de tener con ellos libertad para dezirles su parecer, C. 30. n. 10. Está lleno de interès, *alli.* A penas ài en el hermano para hermano, C. 29. n. 7. Sus mudanzas dan a conocer su vanidad, C. 41. n. 1. Quan caras cuestan en el las empresas del espiritu, p. 2. f. 48. n. 5. Todo lo malicia, C. 63. n. 11. Tienelo perdido la ligereza en resolver, p. 2. f. 364. n. 7. Cautiva al hombre con lo mismo que le ofrece, p. 2. fol. 366. n. 2.

De las cosas notables.

N

Fr. Nicolas de Iesus Maria Doria.

Alaba la Santa a Dios por averle dado tal sugeto a su Orden, C. 60. n. 1. Fue mui provechoso a la Reforma, C. 63. n. 4. Fuele tambien a las Religiosas de Sevilla, en tiempo de la persecucion, C. 60. n. 1. Su elogio, p. 2. f. 149. n. 3.

Novicias.

Mas se les ha de mirar al talento que al dote, C. 28. n. 7. y p. 1. f. 406. n. 13. No ai que espantar que tengan algunos reveses del natural, *alli*. No han de querer que sean luego perfectas, C. 36. n. 2. Tres generos de tentaciones, que suelen padecer ordinariamente, p. 2. f. 141. n. 10.

Obediencia.

Todo lo puede, C. 5. n. 2. Es la cosa mas encomendada de Dios, C. 8. n. 1. Es mui necesaria en el Prelado, C. 22. n. 7. Lo que se haze puramente por obediencia, es mas agradable a Dios, C. 25. n. 5. Atrae, y conserva en el alma las virtudes p. 1. f. 44. n. 16. Es el reposo, y quietud del espiritu, p. 1. f. 95. n. 5. Junta con el amor propio, es mui imperfecta, C. 36. n. 4. En viendo a vno en lugar de Dios, no le queda repugnancia para amarlo, C. 65. n. 10. Es el fundamento de la Religion, p. 2. f. 216. n. 9. A ella se reducen todas las virtudes, como a la inobediencia todos los vicios, p. 2. f. 220. n. 17. Elogio de la obediencia, p. 2. f. 234. n. 39.

Obras.

Son la mano del relox interior, que muestran como anda el espiritu, p. 2. f. 344. n. 7. Por ellas se conoce el amor, *alli*. Es gran cosa obras, y buena conciencia, C. 23. n. 6.

Oficio divino.

El divertirse en el nace muchas vezes de la flaqueza de cabeza, C. 6. n. 4. Como se ha de rezar, *alli*. Explicase vn adagio mal entendido en la materia, p. 1. f. 74. n. 4.

Oracion.

Es el fundamento de las demas virtudes, C. 8. n. 3. y p. 1. f. 112. n. 39. Con ella vienen todas al alma, p. 1. f. 112. n. 39. Por

fa falta le viene alma sequedad, C. 8. n. 3. Es el espejo donde
 mira el hombre sus imperfecciones, n. 4. Modo con que se ha
 de proceder en ella, desde el n. 5. Se ha de llegar a ella, como
 si entonces huviera de morir, *alli*. No es poco su fruto sufrir
 con paciencia la molestia de pensamientos importunos, n.
 15. Hase de ir a ella con vestidura nupcial, n. 19. De la oración
 sobrenatural, y de todas sus diferéncias, C. 18. desde el n. 3. y p.
 1. f. 24. desde el n. 17. Las ocupaciones exteriores son estor-
 vo para ella, C. 21. n. 2. La mejor es la q̄ dexa mejores dexos
 confirmados con obras, y haze crecer las virtudes, C. 23. n. 4.
 y 5. El que agrada mas a Dios tiene mas oracion, *alli*. Mucho
 ora, el que mucho padece, *alli*. Manda la Santa que a dos Re-
 ligiosas, flacas de imaginacion, les quiten la oracion, y las
 ocupen en cosas exteriores, n. 8. y 9. Quan necesaria es a los
 Prelados, p. 1. f. 96. desde el n. 8. Sin ella duran poco las virtu-
 des, p. 1. f. 96. n. 10. La vagueacion, y distraccion ion sus ene-
 migos ordinarios, que solo se vencen con la perseverancia
 en ella, p. 1. f. 100. n. 18. Su fin ha de ser aumentar el amor de
 Dios, p. 1. f. 103. n. 23. Como, y quando se ha de contentar el
 alma de su oracion, p. 1. f. 335. n. 7. No importa que en ella no
 obre el entédimiento, C. 23. n. 4. Dos modos de discurso que
 puede aver en ella, p. 1. f. 336. n. 10. Quiere mas maña que
 fuerza, p. 1. f. 340. n. 13. No siempre la estorva el demonio, C.
 31. n. 16. Es misericordia de Dios quitarnosla algunas vezes,
alli. Y darnos sequedades en ella, C. 45. n. 1. Doctrina mui im-
 portante para tiempo de sequedades, *alli*. y C. 44. n. 1. y 2. To-
 do cae bien sobre la oracion. A. 10. n. 2. y A. 17. y p. 2. f. 228. n.
 29. y 30. Cinco cosas mui provechosas que tiene, p. 2. f. 362.
 n. 2. El deleite interior que causa quando es grande suele re-
 dundar a lo exterior, C. 32. n. 6.

P

Paciencia.

Es el escudo del alma, p. 2. f. 137. n. 1. Es el fruto de la perfe-
 cucion, n. 2.

P. Pantoja, Prior de las Cuevas de Sevilla.

Fue el amparo de las Religiosas de Sevilla, en la persecu-
 cio-

De las cosas notables.

cion que padecieron, C. 17. n. 10. Limosna considerable que las hazia, C. 62. n. 8. Su elogio, p. 1. f. 197. n. 4.

Religiosas de Pastrana.

Su traslacion à Segovia, C. 2. n. 1. Alaba la Santa la perfeccion de las Religiosas, *alli.*

Paz.

La de las potencias es mucho de estimar, C. 5. n. 4. En lo malo, es perversa, p. 2. f. 258. n. 9. En ella se adquiere la virtud, p. 2. f. 29. n. 2.

S. Pedro de Alcantara.

Dale cuenta la Santa de su espiritu. Apruevalo, y defienda de los que la contradicen, C. 19. n. 7. y p. 1. f. 266. n. 18. Su elogio, p. 1. f. 422. n. 6.

Fr. Pedro Ibañez.

Fue Confessor de la Santa, C. 19. n. 13. Escribió por su obediencia el libro de su vida, C. 15. n. 1. Por su consejo comenzó la empresa de la Reforma, p. 1. f. 173. n. 3. Su elogio por la Santa, p. 1. f. 176. n. 8.

Penitencia.

Con ella descansa el alma de los imperus de amor, C. 32. n. 5. y 11. y p. 1. f. 479. n. 6. Ayuda mucho al espiritu. *Alti.* n. 2. Está desterrada de los Pulpitos, p. 2. f. 335. n. 6. Los tres mayores Predicadores, comenzaron a predicar penitencia, *alli.*

Pensamiento.

Ai diferencia del pensamiento al consentimiento, C. 45. n. 2. Remedio contra los malos pensamientos, *alli.*

Persecucion.

La de los Iustos es mas sensible, y de menos recarso en lo natural, p. 1. f. 38. n. 5. Entonces es mas seguro el amparo, quando parece mas irremediable, n. 6. No pierde nada el Convento que se funda con ella, C. 38. n. 4. Necesita de oracion el que la padece, C. 51. n. 3. Aviso para sacar fruto de las persecuciones, A. 8. f. 289.

S. Pionio Martir.

Pidió, yendo al martirio, que enterrassen con su cuerpo las cadenas con que estuyo preso, p. 1. f. 382. n. 6.

Indice.

Plata.

Servirse el hombre con ella , y a Dios con otro metal , es reprehensible, C. 34. n. 2. y p. 1. f. 503. n. 2. El V. Pedro Damiano presentò al Papa Alexandro II. vnas cucharas de madera, por si queria dexar las de plata, p. 1. f. 503. n. 3. N. SS. P. Alexandro VII. luego que fue coronado echò de Palacio la plata, y se sirvió de varro, p. 1. f. 504. n. 4.

Pleitos.

Devense excusar quanto sea possible, aunque se tenga justicia, C. 54. n. 3. Daños que ocasionan, p. 2. f. 98. n. 4.

Pobreza.

En ella consiste el consuelo interior del alma, C. 26. n. 4. Los Religiosos se han de honrar con los pobres , y no con los ricos de la tierra, C. 24. n. 1. Elogio de la pobreza , por S. Inan Chrifostomo p. 1. f. 321. n. 8. La alegre , no es pobreza, p. 2. f. 112. n. 2. y f. 374. n. 1. Conserva el espiritu de la Religion ; A. 19. f. 374 La de spiritu promueve a la caridad , p. 2. f. 279 n. 2. Tanto avrã de Dios, quanto hubiere de pobreza , p. 2. fol. 375. n. 4.

Pnelado.

Esle de grande alivio tener de su parte personas inclinadas al bien de las almas , C. 3. n. 4. Suele Dios darle doblado recogimiento, quando lo dexa por atender al gobierno, n. 15. y C. 21. n. 5. Todo su bien consiste en buscar tiempo para si, C. 3. n. 15. y p. 1. f. 20. n. 2. y 3. y f. 45. n. 17. y f. 106. n. 30. Los de las Religiosas han de ser de la misma Religion, C. 4. n. 2. Ha de tener por fundamento la oracion, C. 8. n. 3. y p. 1. f. 96. desde el n. 8. Su necesidad, es la primera, C. 8. n. 14. Para ver biẽ su rebaño, se ha de poner en la eminencia de la oracion, *allí*. Como se ha de portar en lo exterior del gobierno , sin daño de lo interior, C. 21. *por toda*. En cosas de jurisdiccion importa mucho que tenga bien fundada su autoridad, C. 22. n. 3. La obediencia le es muy importante , n. 7. El cuidado de almas es mucho de temer, p. 1. f. 36. n. 1. y 2. No ai mayor locura que recibir con alegria vna Mitra, *allí*. No conoce el peso de esta dignidad, quien la recibe alegre , *allí*. Es empresa muy difícil.

De las cosas notables.

cultosa negarle la razon, aunque nunca la tenga, p. 1. f. 162. n. 4. No lo ha de obrar todo por sí, p. 1. f. 307. n. 3. Con que atenciones ha de obrar, p. 1. fol. 320. n. 6. Su presencia es como el Sol, p. 1. f. 334. n. 4. Los achaques corporales le impiden el buen gobierno, p. 1. f. 364. n. 10. Documentos de gobierno, C. 56. n. 3. y p. 1. f. 371. n. 3. Los Superiores han de defender a los inferiores, p. 1. f. 513. n. 4. No ha de querer en vn instante perfectos a los subditos, C. 56. n. 2. y p. 2. f. 13. n. 20. Ha de ser tanto, para ser buen Prelado, p. 2. f. 36. n. 4. Ha de tener espíritu doblado, *alli*. Y grande amor con los subditos, p. 2. f. 85. n. 6. Af-sombra con su presencia, p. 2. f. 97. n. 2. Para saber mandar, ha de saber obedecer, p. 2. f. 99. n. 6. No ha de sufrir que los subditos le desprecien a lo descubierto, C. 56. n. 3. No ha de hazer caso de chismes de ausencia, p. 2. f. 113. n. 6. No lo ha de querer gobernar todo, p. 2. f. 114. n. 7. Dios nos libre de vn Superior enojado aunque sea santo, p. 2. f. 138. n. 3. Es pesada Cruz, C. 60. n. 2. Ha de tener muchos ojos, p. 2. f. 171. n. 7. Raras vezes yerra sin culpa, p. 2. f. 176. n. 17. Quan ageno es de los subditos tratar con él con poca lisura, C. 63. n. 8. Las leyes han de ser su norte, n. 9. Su presencia es el remedio de la Comunidad, p. 2. f. 186. n. 3. Raras vezes ai quejas contra los Prelados, que no sea con grande baraunda, mucho ruido, y poca razon, p. 2. f. 213. n. 5. Ha de ser subdito de sus leyes, p. 2. f. 217. n. 11. No ha de poner la carga del precepto a quien no tiene fuerças para llevarla, p. 2. f. 225. n. 26. El alsimiento a los Prelados es principio de vandos, y disensiones, C. 65. n. 9. y p. 2. f. 230. n. 34. El principio del gobierno no ha de ser riguroso, p. 2. f. 274. n. 8. El amor es la cadena que lo vne con los subditos, p. 2. f. 277. n. 17. Importa que sean de veras subditos, los que han sido Prelados, A. 11. f. 328. Con el mucho mandar se olvida el obedecer, p. 2. f. 331. n. 6. Mas edifica con las obras, que con las palabras, p. 2. f. 334. n. 1.

R

Recreaciones.

Aprovacion de las que se vsan en las Religiones, p. 1. f. 68. n. 18. Fue amiga la Santa de que sus Hijas se recreassen con moderacion, C. 63. n. 12.

Re-

Reforma, y Reformation.

Sobre cinco relojes de arena se fundò el edificio de la Reforma p. 1. f. 321. n. 8. Su vida se sustenta sobre los exes de la penitencia p. 1. f. 383. n. 7. Ha de subir con el padecer, p. 1. f. 387. n. 16. Provecho grande q̄ hazê sus Convètos, C. 3. n. 13. y C. 30 n. 6. Astucias del demonio, para deshazerla, C. 3. n. 5. y C. 27. *por toda*, y C. 41. n. 2. Fundòla la Santa para bien de su Orden, y aumento de la Iglesia, C. 19. n. 16. Ay de ella quando le faltaren trabajos, C. 27. num. 2. Los muchos que tuvo a los principios, *alli*, y C. 3. desde el n. 5. Manda el Nuncio que se deshaga, y confirmala Dios, desde el Cielo, C. 27. n. 3. y 4. Desde este dia començò a ir en grande aumento, *alli*. Catalogo de algunas Religiosas, Hijas de grandes Señores, que ha tenido y tiene p. 1. f. 350. n. 6. No ayuda a la reformation poner macula en lo que està reformado, C. 1. n. 1. Mas facil es fundar tres Religiones, que reformar vna sola, p. 1. f. 12. n. 5. No se reforma vn estado, durmiendo el Reformador, p. 1. f. 41. n. 12. Hase de passar por murmuraciones, y trabajos, si se ha de conseguir la reformation. *Alli* n. 11. Supremo son calumnias, y murmuraciones, p. 1. f. 364. n. 9. En cosas de reformation, se ha de tener gran resson a los principios, C. 57. n. 5.

Religiosos, y Religiosas.

Gana mucho con Dios quien los favorece, C. 9. n. 6. No ha de aver muchos al principio de vna fundacion, C. 65. n. 8. Es contra la observancia el ser muchos, como el no llegar a los necessarios, p. 2. f. 260. n. 2. y 7. Es conveniente que aya numero determinado, p. 2. f. 262. n. 9. Pocos, y perfectos agradan mas a Dios, que muchos imperfectos, p. 2. f. 261. n. 6. No han de afectar la antiguedad, p. 1. f. 14. n. 23. Es gran daño vna Religiosa descontenta, C. 26. n. 2. No se han de encerrar en los Conventos a las que no tienen vocacion, p. 1. f. 53. n. 4. No ha de presumir de latinas, C. 55. n. 2. El latin en ellas es presuncion, p. 2. f. 104. n. 2. Porque traen velo negro en la cabeça, p. 2. f. 135. n. 42.

Revelaciones.

Es camino muy peligroso, p. 2. f. 168. n. 2. y f. 304. desde el num.

De las cosas notables.

¶ 13. No se han de poner por escrito, A. 9. n. 1. Desvianse de la Fe los que las aperecen, n. 2. y p. 2. f. 309. n. 25. Lo que los Santos gozan no lo alcanzaron por ellas, A. 9. n. 6. Deven hazer poco caso de ellas los Padres de espiritu, *alli*. Tampoco las han de censurar temerariamente, p. 2. f. 305. n. 15. Atencion grande con que se gobiernan en esta materia los Hijos de la Santa, p. 2. f. 301. n. 5.

Reyes.

Han de oir, para obrar bien, p. 1. f. 325. n. 15. han de sugetar su poder al de Dios, p. 1. f. 350. n. 4.

Rodrigo Alvarez.

Dale quenta la Santa de su espiritu, C. 18. y 19. Su elogio, p. 1. f. 217. n. 2.

S

Colegio de Salamanca.

Dessea la Santa su fundacion, C. 2. n. 2. y C. 28. n. 14. Sollicitala D. Teutonio de Bragança, Arçobispo que fue de Evora, *alli*. Procurala el Padre Mariano, a titulo de que los Religiosos cuiden de vn Convento de Recogidas, C. 28. n. 12. No aprueua el medio la Santa por el buen nombre con que dessea que entren los Religiosos, n. 13.

Religiosas de Salamanca.

Trabajos que tuyieron en comprar casa propia para la fundacion, C. 60. n. 5. Compadecida de ellos, passa la Santa a Salamanca, *alli*.

Salud.

Es necesaria para la oracion, C. 31. n. 16. y 19. y p. 1. f. 463. n. 18. y C. 33. n. 6. Es gran merced de Dios darnosla, para servirle, n. 7. No se ha de guardar, sino emplear en su servicio, p. 2. f. 120. n. 2.

D. Sancho Davila.

Alientalo la Santa en algunos escrupulos interiores, C. 6. n. 2. 3. y 4. Fue su Padre espiritual, n. 5.

Santissimo Sacramento.

En cierto modo beatifica al alma, p. 2. f. 351. n. 11. Es mājara de vida, y muerte, p. 2. f. 356. n. 9. Como se ha de recibir, n. 10.

y p. 1. f. 11. n. 37. El recibirlo a menudo, es señal de mas estrecha amistad con Dios, C. 6. n. 2. No se ha de retraer el alma de recibirlo por las tentaciones del demonio, C. 33. n. 4. Hase de venerar en la tierra, como en el Cielo a la esencia divina, A. 15. f. 347.

Santos.

No es contra la santidad el enojarse cō razon, p. 1. f. 285. n. 1. Ha avido entre ellos oposiciones de entendimiento, p. 1. f. 298. desde el num. 27. Ay Santos de escoplo, y de pincel, p. 2. f. 138. n. 3.

Religiosas de Sevilla.

Parte la Santa por obediencia a su fundacion, C. 49. nu. 3. Trabajos grandes que ruvo en ella, C. 47. desde el n. 2. Despues de los de la fundacion de Avila, fueron estos los mayores, n. 2. Persecuciones que padecieron, C. 17. por toda, y C. 58. n. 2. Consuelo a la Santa con admirable doctrina, C. 51. por toda. Atribuye esta persecucion al averse confesado con Religiosos fuera de sus Descalços, y pideles, que no lo hagan, C. 61. n. 3.

Religiosas de Soria.

Agradeceles la Santa vn socorro que la embiaron siendo Priora de Avila, C. 43. n. 2. Alegrese de verlas murmuradas sin causa, por averle costado poco aquella fundacion, n. 3. Hizola Doña Beatriz de Beamonte, p. 2. f. 19. n. 5.

Supriora.

Ha de tener salud para seguir el Coro, C. 62. n. 6. y C. 63. n. 6. Para este oficio mas se ha de atender a la habilidad que a la edad, *alli*. Es inconveniente, que Priora, y Supriora tengan poca salud, C. 63. n. 6.

T

N. Gloriosa Madre SANTA TERESA.

Ordenele el Capitulo General que se retire a vn Convento, sin tratar de nuevas fundaciones, C. 3. n. 13. y C. 13. n. 10. Su obediencia, y resignacion en esta ocasion, *alli*. Era amiga de hazer de la necesidad virtud, C. 13. n. 5. Tenia gran consuelo en recibir alguna Novicia sin dote, C. 16. nu. 3. Lo que

De las cosas notables.

que escribió de oracion lo supo por experiencia, C. 18. n. 1. Padecio veinte y dos años de sequedades, C. 19. n. 3. Padecia las con grande gusto, C. 32. n. 4. No tuvo vanagloria, ni tentaciones de soberbia, n. 8. y 25. Deseos grandes que tenia del bien de las almas, y de la honra de Dios, n. 9. En leer su vida sentian grande provecho, n. 10. Su obediencia singular a los Confesores, n. 16. Siempre los obedecia, aunque entendiese lo contrario en la oracion, n. 17. No se sujetava tan facilmente a los que todo lo creian, n. 19. y 20. Tenia grãde amor a los que la perseguian, n. 22. No padecio tentaciones contra pureza, n. 25. Quando mas trabajos sentia en las cosas las hazia de mejor gana, C. 25. n. 5. El mundo puesto en armas contra ella, y sus Hijos, C. 27. n. 1. y 3. Nació para Maestra de espiritu en el mundo, p. 1. f. 180. n. 13. Crióla Dios para Apostol, en la esfera de muger, p. 1. f. 325. n. 17. Es su mote, ò morir, ò padecer, p. 2. f. 293. n. 9. Desde el Cielo parece que gobierna su Reforma, p. 2. f. 300. n. 1.

La Hermana Teresa de Iesus.

Consuelala la Santa en las sequedades que padecia, C. 45. n. 1. Su elogio, p. 2. f. 29. n. 1. Su inclinacion a la humildad, C. 59. n. 4.

D. Teutonio de Braganza.

Animalo la Santa en los trabajos del ministerio Pastoral, C. 3. desde el n. 1. Desea que se funde en Portugal, y no lo aprueva la Santa por entonces, n. 13. y 14.

Trabajos.

Quando dà Dios muchos juntos, suele dar buenos sucesos, C. 3. n. 5. Acompañan a los contentos de esta vida, C. 9. n. 2. Mientras mas trabajos, mas ganancia, C. 25. n. 3. No ay gusto como padecerlos por Dios, C. 27. n. 2. Es el camino mas seguro para Dios, *alli*. Son el centro de los Santos, *alli*. Con ellos levantò Dios el edificio de nuestra redencion, p. 1. f. 40. n. 8. Quales se han de pedir a Dios, y quando, p. 1. f. 494. n. 7. Purifican las almas, C. 41. n. 2. Con ellos paga Dios los grandes servicios, C. 44. n. 2. Dexan al alma rica de tesoros eternos, C. 51. n. 1. A ninguno dà Dios mas de los que puede sufrir.

Indice

n. 2. Mejoran las almas, C. 52. n. 2. No hemos de andar a escoger los que queremos, C. 61. n. 1.

V

Religiosas de Valladolid.

Acredita nuestro Señor la perfeccion de este Convento, p. 1. f. 145. n. 4. Ofrecen a la Santa ducientos ducados, para los negocios de la Reforma, C. 25. n. 6. y C. 48. n. 2. Platica que les hizo la Santa tres semanas antes de su muerte, A. 6. f. 278.

Verdad.

Siempre vence a la calumnia, p. 1. f. 40. n. 9. No ai cosa tan fuerte, y facil para defenderse, *alli*.

Vida.

No se ha de sentir demasiado a los que salen de ella, C. 30. n. 24. Es mui corta, C. 35. n. 2. Passan presto sus consuelos, C. 46. n. 1. Son engañosos sus deleites, p. 2. f. 35. n. 3. No se ha de poner en ella el pensamiento, C. 64. n. 4.

Villanueva de la Xara.

Pretende vna fundacion de Religiosas, C. 63. n. 5. Parte la Santa a hazerla, despues de quatro años de instancia, *alli*.

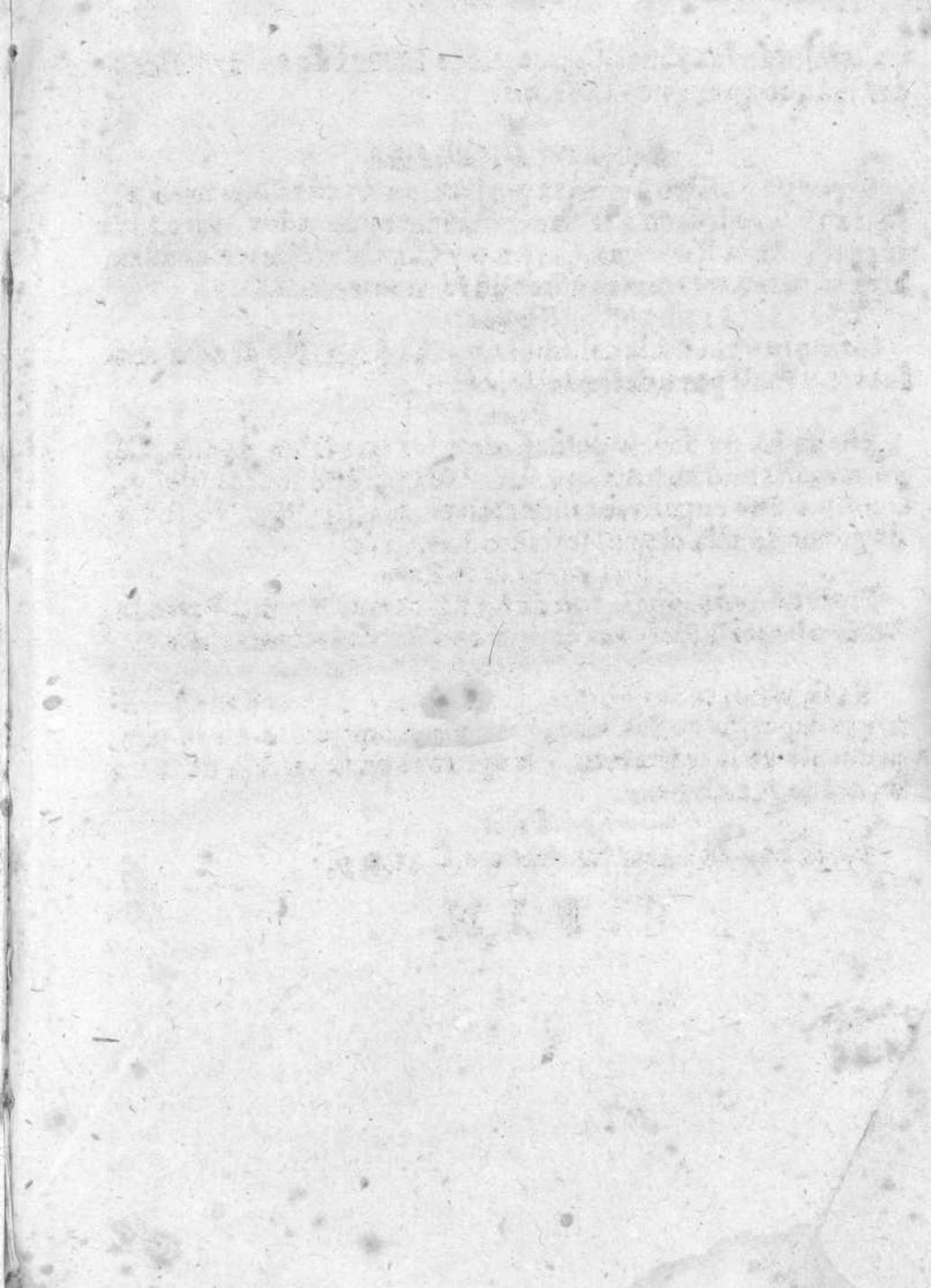
Virtud.

Es su esmalte la nobleza, p. 1. f. 37. n. 3. La verdadera nobleza depende de las virtudes, *alli*. Adquiere se en la paz, pruevase en la tentacion, y se aprueba en la vitoria de la tribulacion, p. 2. f. 29. n. 2.

Votos.

No se han de hazer facilmente, C. 31. n. 9.

F I N.





MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN IV

Libros en los que se alude a Santa Teresa de Jesús,
citando textos relativos a sus Obras o a su Historia.

Número.....	783	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	6	Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»



783.